Peter Young

comando

San Martin Historia del Siglo de la Violencia



armas libro n.° 3

Barrie Pitt presenta la historia ilustrada del siglo de la violencia que edita San Martín

La cronología del siglo XX es un catálogo de violencia como jamás hasta ahora conociera el mundo. Dos guerras a escala mundial han señalado las cimas de la inevitable inclinación del hombre hacia la violencia; pero el período no ocupado por esas guerras no ha sido menos violento: la humanidad no ha cesado de prepararse para la violencia, de ejecutar actos violentos o de ocuparse de sus consecuencias.

Cuanto más capaz se hace la raza humana de controlar el medio que la rodea, más le empuja su ansia de autoafirmación a poner en peligro ese medio con el uso de la violencia. El instinto de luchar y destruir parece ser tan básico en la naturaleza humana como el instinto de amar y crear.

Para comprender mejor este siglo de violencia, **San Martín-Ballantine** inicia ahora la publicación de una extensa colección, la **Historia Ilustrada del Siglo de la Violencia.** En ella se integrará la historia ilustrada de la Segunda Guerra Mundial, que tan enorme éxito tiene, y que continuará ofreciendo las series ya conocidas por sus lectores. Seguirán apareciendo los libros de Batallas, Campañas y Armas de la Segunda Guerra Mundial, y se ampliarán para incluir otras batallas, campañas y armas de todo el siglo de otros períodos y diferentes países, desde el Oriente Medio hasta Vietnam y desde la España de 1936 hasta las luchas revolucionarias de América del Sur. En la serie de **Personajes** se presentan biografías de los hombres: unos, de reconocida grandeza; otros, de infausto recuerdo, que arrastraron a la humanidad a la violencia o que emplearon la violencia para dirigir la lucha por la paz. Ya se han publicado las biografías de **Patton, Skorzeny, Hitler, Tito, Mussolini** y **Zhukov.**

Los libros irán, en todos los casos, profusamente ilustrados. El siglo XX ha sido la era de la cámara fotográfica, gracias a la cual han podido desarrollarse nuevas técnicas de presentación. Hemos demostrado bien el dominio de dichas técnicas con la **Historia Ilustrada de la Segunda Guerra Mundial.** Dondequiera que haya tenido lugar un hecho de violencia ha habido una cámara pronta a registrarlo. El equipo de investigadores de la colección ha recorrido los archivos públicos y las colecciones particulares de todo el mundo en busca de las mejores fotografías, para que todos los libros vayan inmejorablemente ilustrados. Los textos se deben a las plumas de los escritores y comentaristas más competentes del mundo, cada uno experto en su campo. Todos son concisos y de fácil lectura; textos e ilustraciones componen juntamente una nueva forma de presentar la información. Los libros ilustrados de San Martín son un nuevo tipo de libros para el lector moderno.

Comando

PRESENTACION

Como ya dijimos en la introducción a otro de los libros de esta serie («Incursores del desierto», de Arthur Swinson), las operaciones de comandos no tuvieron ningún peso resolutivo en el desarrollo de la guerra. Los ingleses, sin embargo, fueron muy aficionados a ellas y supieron rodearlas de una excelente cobertura propagandística en razón de la cual a los comandos se les concedió, por parte de la opinión pública aliada, una importancia que sobrepasaba con mucho a la que realmente poseían.

Algunas de las operaciones que se describen en esta obra fueron en verdad espectaculares, envolviendo a fuerzas de gran envergadura apoyadas por dispositivos, sobre todo marítimos, muy considerables. Pero, observados sus efectos en el cuadro general de aquella contienda, no pasaron de ser simples anécdotas más o menos ruidosas poseyendo algún valor, eso sí, como adiestramiento en combate de unidades escogidas y como pruebas generales activas para futuros asaltos del estilo del de Normandía o Nettuno.

Los alemanes no distrajeros más fuerzas que las que tenían previstas a lo largo de las costas que controlaban, ni perdieron los nervios ante las continuas amenazas de los incursores enemigos. En algún caso concreto, como el de Dieppe, el fracaso anglo-canadiense sirvió tan sólo para elevar la moral de los defenscores de la llamada Muralla Atlántica y en otros, como Spitzberg, los golpes de mano giraron sobre la pauta del toma y daca.

De cualquier forma, las acciones que narra Peter Young, en «Comando», interesarán por constituir un capítulo muy especial y sugestivo de la II Guerra Mundial. Son, por encima de todo, el símbolo de un heroísmo ejemplar que ya era digno de ser singularizado en una contienda en la que la mecanización y la impersonalidad de los combates, ibán ganando en magnitud a medida que se extendía el feroz conflicto.

Vicente Talón


Comando
Brigadier Peter Young DSO, MC

Director Editorial: Barrie Pitt
Asesor Militar: Sir Basil Linddell Hart

Director Artístico: Peter Dunbar
Editor Gráfico: Robert Hunt
Editor Ejecutivo: David Mason
Editor Artístico: Sarah Kingham
Dibujante: John Marsh
Cubierta: Denis Piper
Ayudante de Investigación: Yvone Marsh
Cartógrafo: Richard Natkiel
Dibujos Especiales: John Batchelor

Prologuista y Presentador de la
Edición Española:
Vicente Talón

Las fotografías de este libro fueron especialmente seleccionadas de los archivos siguientes: de izquierda a derecha págs. 2-3 Imperial War Museum; 7 IWM; 9 IWM; 10 IWM; 11 IWM; 15 IWM; 17 IWM; 18-19 IWM; 20-21 IWM; 20 IWM; 21 The Guards' Magazine/IWM; 23 IWM; 25 IWM; 26-27 IWM; 28 IWM; 29 IWM; 30 IWM; 30-31 IWM; 31 IWM; 32-33 IWM; 34 IWM; 35 IWM; 36 Keystone; 37 Radio Times Hulton Picture Library; 39 Keystone; 40 IWM; 41 IWM; 43 Associated Press; 44-45 IWM; 49 IWM; 50 IWM; 53 Sergeant J Terry/IWM; 54-55 'Geoffrey Keyes VC of the Rommel Raid' by Elizabeth Keyes published by George Newnes; 57 IWM, 59 IWM; 60-61 IWM; 64 IWM; 65 IWM; 66-67 IWM; 66 IWM; 67 IWM; 68 IWM; 68-69 IWM; 71 Brigadier Peter Young; 72-73 IWM; 74-75 IWM; 76 IWM; 77 IWM; 78 IWM; 80-81 IWM; 83 IWM; 84 IWM; 85 IWM; 87 Brigadeir Peter Young/Keystone; 88-89 Ullstein; 89 Associated Press/Ullstein; 90-91 IWM; 93 IWM; 96 IWM; 97 IWM; 99 Colonel SW Chant-Sempill; 101 Sado Opera Mundi; 104-105 IWM; 106-107 'The Greatest Raid of All' by CE Lucas Phillips published by William Heinemann; 108-109 IWM; 110 Suddeutscher Verlag; 111 'The Greatest Raid of All'; 112-113 'The Greatest Raid of All'; 114-115 IWM; 116-117 IWM; 118-119 IWM; 120 IWM; 121 IWM; 123 IWM; 124 'Geoffrey' by JE Appleyard published by The Blandford Press; 125 'Geoffrey'; 130-131 IWM; 132-133 IWM; 134-135 IWM; 138-139 IWM/Ullstein; 140 IWM; 143 IWM; 144 'Commando' by John Durnford-Slated published by William Kimber/Brigadier Peter Young; 146 Ullstein/Sado Opera Mundi; 147 IWM; 148 IWM; 150-151 IWM; 152-153 IWM; 154-155 IWM; 158-159 IWM.

Traductor: Ricardo Cerezo Martínez

1.ª Edición publicada en Estados Unidos por Ballentine

LIBRERIA EDITORIAL SAN MARTIN
Puerta del Sol, 6
Madrid-14
Printed in Spain - Impreso en España
por Gráficas LORMO
ISBN 84-7140-039-1
D. L.: M-14.579 - 1975

Indice

Asalto

Brigadier Anthony Farrar - Hockley
DSO MBE MC

El definitivo éxito logrado con la victoria aliada de 1945 oscurece nuestros recuerdos de los primeros años de la Segunda Guerra Mundial cuando, lejos aún de vislumbrar la victoria, se recibían noticias de continuas derrotas en todas partes.

En estos años de pérdidas y derrotas, nos alentaba un sentimiento de ultraje y, por tanto, la determinación de recuperar lo que nos había sido arrebatado; sin importar el tiempo que en ello se empeñara ni la sangre humana que habría de verterse.

Tal propósito solamente podía ser alcanzado, a fin de cuentas, mediante la acción ofensiva. A principios del verano de 1940, Inglaterra trataba de organizar del mejor modo posible su derrotado ejército y su precaria fuerza aérea para resistir la próxima y previsible fase de la agresión nazi: la invasión del Reino Unido. Las existencias de armas y equipos y el número de hombres adiestrados en Gran Bretaña eran insuficientes para afrontar las necesidades de la defensa de la nación y los, cada vez más numerosos, pedidos de refuerzos para el Oriente Medio; en estas condiciones nadie podía pensar seriamente que la época era propicia para llevar a cabo operaciones ofensivas contra las costas ocupadas del otro lado del Canal, o contra la franja costera que se extendía desde Dinamarca hasta el extremo de Noruega en el círculo Artico.

Sin embargo algunos hombres pensaban en la inmediata acción ofensiva, pese a existir aun tropas inglesas, procedentes de Dunkerque, cruzando el Canal. Conscientes de que el ataque en gran escala estaba descartado, el Primer Ministro y otras personas aceptaron inmediatamente una forma menor de la ofensiva: la incursión.

Como siempre, una nueva idea, una nueva organización, encuentra oposición aun cuando los problemas de una nación atraviesen una fase aguda de crisis. Así, la idea de lograr una organización especializada para efectuar incursiones, de disponer de unidades especialmente reclutadas y organizadas para esta tarea, encontró oposición y, a veces, obstrucción deliberada. Afortunadamente, el Primer Ministro y el entusiasmo de cierto número de soldados, marinos y aviadores, hicieron realidad los Comandos.

El brigadied Peter Young es un miembro fundador de este selecto cuerpo. Lo que él relata es una corta historia de sus actividades desde los comienzos hasta la incursión de Dieppe en agosto de 1942. Como era de esperar, el relato es ameno como la narración de una aventura; se refiere a las acciones en las que se vieron implicados los Comandos; las acciones de estos grupos de audaces aventureros de los que muchos no regresaron jamás. Sus aventuras no sólo sembraron la alarma a lo largo de las costas ocupadas por el enemigo, sino que levantaron la moral de los simpatizantes de los Aliados en todas partes, progresivamente, a medida que sus operaciones se extendieron desde el Atlántico hasta las costas del Mediterráneo.

El relato del brigadier Young nos dice cómo se hicieron legendarias las unidades que llevaban la boina verde.

* Distinguished Service Order, Orden de Servicios Distinguidos, Member of the British Empire, Miembro de la Orden del Imperio Británico, Military Cross, Cruz Militar.



Los comienzos

"Por supuesto, esto es totalmente
horroroso. Posiblemente sea la
tarea más grandiosa que se pueda
conseguir en el ejército,
y es una ocupación que, si se cumple
adecuadamente, puede ser de gran
valor... nada de rutinas, nada de
burocracia... justamente operaciones
puras, cuyo éxito depende
principalmente de uno mismo y de los
hombres que se han escogido para
realizar la tarea.
Esto es revolucionario."

El hombre que concibió los Comandos fue el teniente coronel Dudley Clarke. En los desastrosos días de Dunkerque era ayudante del jefe del Estado Mayor Imperial, general Sir John Dill. Meditando en la derrota de los Aliados en Francia y Bélgica, bregaba Clarke con uno de los más viejos problemas de la guerra: ¿Qué debe hacer una nación, cuando, a pesar de haber sido derrotado su ejército en el campo de batalla, no acepta este resultado como definitivo? En su mente aparecía el recuerdo de las guerrillas españolas contra los ejércitos de Napoleón y las de la Revolución Arabe de Palestina, donde él mismo había participado en 1936. "¿Pueden unos hombres desesperados, provistos solamente de armas portátiles, desdeñar la artillería, prescindir de los trenes de equipos y de la complicación de los aprovisionamientos y llevar a cabo una guerra de guerrillas contra un enemigo cuyas fuerzas se extienden desde Narvik hasta los Pirineos?" (del libro *The Green Beret* (La Boina Verde), de H. St. George Saunders). Este era el problema, pero antes de retirarse a dormir el día 4 de junio —el último de los nueve días de Dunkerque— el teniente coronel, sentado en su piso de Stratton Street, en Mayfair, había ordenado sus ideas "en forma de notas expresadas en una sola hoja de papel de escribir".

Para cualquiera que esté familiarizado con las tareas normales de gobierno el siguiente episodio de la historia es poco menos que fantástico. El 5 de junio Clarke expuso a Dill sus ideas. El 6 Dill las transmitió a Churchill, entonces primer ministro. El día 8 Dill dijo a Clarke que su esquema estaba aprobado y que en aquella misma tarde había nacido la Sección M09 en el Departamento de Guerra.

Se ordenó a Duddley Clarke organizar una incursión a través del Canal "lo antes posible". Las únicas condiciones impuestas por el Primer Ministro fueron la prohibición de distraer unidades destinadas a la tarea más esencial, la defensa de Inglaterra, que muy pronto podrían tener que hacer frente a la invasión, y que las guerrillas deberían contentarse con el uso del menor número de armas posible. Ambas condiciones eran inevitables en las circunstancias de la época, en lo demás se le dio a Clarke libertad de acción absoluta.

El interés y el apoyo del primer ministro fueron factores vitales para proporcionar el sentido de urgencia necesario a todos los que estaban implicados en la cuestión. Su pensamiento quedó expresado con toda claridad el 18 de junio de 1940: "¿Qué piensa el comandante en jefe de las fuerzas metropolitanas, sobre los 'Storm Troops' o los 'Leopards', seleccionados entre las distintas unidades, listos para atacar de improviso en el interior



El teniente coronel Dudley Clarke.



Arriba: **El general Sir John Dilly y Winston Churchill en una demostración de carros de combate realizada en mayo de 1941.** Derecha: **El espíritu de los Comandos.**

de cualquier desembarcadero o vía de penetración? Esos oficiales y hombres deben ser armados con los equipos más recientes, *metralletas, granadas, etc.*, y se les deben facilitar motocicletas y coches blindados".

El problema subsiguiente fue la creación de la fuerza incursora. Podía resolverse tomando batallones existentes de las fuerzas metropolitanas o constituyendo unidades nuevas. Por varias razones se adoptó la última solución, siendo ésta una acertada decisión. Los comandantes y cierto número de jefes de compañía tenían cuarenta o más años y ésta era demasiada edad para participar en incursiones. Los escalafones de las unidades pertenecientes a las fuerzas metropolitanas estaban llenos de reservistas y jóvenes reclutas, unos demasiado precavidos y otros demasiado inexpertos para garantizar los resultados de operaciones donde "el libro" —Regulaciones del Servicio en Campaña— serviría de poco y donde la matanza y lo imposible serían lo normal. Además, la organización en batallones de infantería clásicos, concebidos para actuar en campañas prolongadas no era la más aconsejable para constituir una fuerza ligera apta para actuar en incursiones. Consideraciones de esta índole obligaron a decidir la constitución de una unidad de nuevo cuño, el Comando. El nombre se tomó de las unidades móviles de los boers que durante más de dos años desafiaron a un ejército británico de 250.000 hombres en la Guerra de los Boers (1899-1902). La nueva organización, ideada a base de un cuartel general y diez agrupaciones compuestas de tres oficiales cada una y cuarenta y siete hombres de distinta graduación, tenían poca relación con lo establecido para un batallón clásico. En todo caso recordaba a los exploradores y unidades ligeras que se hicieron célebres en el siglo XVIII bajo hombres como Rogers, Marion "el Zorro de la Manigua", Ewald y Tarleton.

Los cuadros de los Comandos números 1 y 2 se formaron a partir de las diez Compañías Independientes creadas a principios de año cuando los alemanes invadieron Noruega. Estas compañías se componían en su mayor parte de voluntarios del Ejército Territorial y estaban destinadas a interferir las líneas de comunicación enemigas. Como las cosas se pusieron en contra, dichas compañías no efectuaron ninguna incursión, aunque la mitad de ellas conocieron la acción en combates

desesperados, en la retaguardia, en los nevados valles cercanos a Bodo y Mo (Noruega).

Los otros Comandos se formaron llamando voluntarios para servicios especiales. Los comandantes se seleccionaron entre los voluntarios y se les dio libertad para escoger a sus propios oficiales. Asimismo los tres oficiales de cada unidad fueron autorizados para elegir y reclutar sus propios hombres de entre las distintas unidades que se les habían asignado.

Este rudimentario y expeditivo sistema dio pronto buenos resultados. Los primeros comandantes fueron Bob Laycock, de la Guardia Montada; John Durnford, de la Artillería Real, y Ronnie Tod, de Argyll, y los "Highlanders" del Sur. Antes de finalizar la guerra el primero de éstos era general de división y jefe de Operaciones Combinadas y los otros dos generales de brigada.

La "carta" que esbozada las condiciones de este servicio especial no ofrecía ninguna particularidad reveladora. Un oficial que se incorporó al principio recuerda que: "Los comandantes habían de asegurarse que solamente fuesen escogidos los mejores; debían ser jóvenes, completamente idóneos, capaces de conducir vehículos de motor y que no se mareasen en la mar. Esto fue dar un paso a ciegas, ya que nada se dijo respecto a lo que aquéllos deberían hacer, y muchos oficiales del ejército regular se atenían a la estricta regla de nunca ser voluntarios para nada". Pese a ello, no menos de diez de los primeros oficiales de Comando Número 3 procedían del ejército regular. Según una de las condiciones claramente establecidas en este servicio, todo hombre podía voluntariamente regresar a su unidad después de una operación. Pocos solicitaron hacerlo. Verdaderamente ser un "regresado" a su unidad era la suerte más temida por los soldados del Comando.

Se organizaron unas cien unidades en las que prácticamente estaban representados cada regimiento y cuerpo del Ejército Británico. Regulares, reservistas y territoriales de todas las partes del país podían verse en sus filas y apenas puede decirse que existiera un batallón propiamente típico. La Unidad H del Comando Número 3, en el que sirvió el autor, se formó seleccionando hombres de la 4.ª División, que había combatido con tenacidad en la campaña de Dunkerque. Los hombres, entre los que se incluían soldados procedentes de la Artillería Real, del Real Cuerpo de Ingenieros y del Real Cuerpo de Servicios del Ejército, se escogieron de los regimientos de los condados, la columna vertebral de la Infantería Británica. Una gran parte eran reservistas pero existía cierto núcleo de regulares. En su mayoría habían servido en la India y eran hombres adiestrados en el manejo de las armas. Habían entrado ya en acción y esperaban más ocasiones de hacerlo. Esta unidad era quizá excepcional, pero todos los hombres estaban dispuestos a superarse. Antes de que finalizara junio este Comando se concentró en Plymouth y por todas las partes del país comenzaron su vida las nuevas unidades.

Entre las muchas cosas extrañas que aparecen en la historia de los Comandos es digno de destacar el hecho de que solamente a los diecinueve días de su formación llevaron a cabo su primera incursión. No puede decirse que fuera ésta una fecha que hiciera historia, pero al menos fue un paso dado en el largo camino de regreso a Europa, el camino de la victoria.

El planeamiento de las operaciones militares no es precisamente fácil, aun sin añadir la complicación de una travesía marítima. El planeamiento de incursiones en el verano de 1940 presentaba casi todas las dificultades que la pesadilla más pesimista pudiera evocar. Pero los hombres que concibieron los Comandos eran optimistas. En el verano en que Churchill alentaba a sus paisanos con promesas de sangre, sudor, penas y lágrimas, el pesimismo tenía, no obstante, sus fundamentos. Para planear una incursión se necesita una detallada elección de blancos y una información exacta sobre las fuerzas enemigas y su despliegue en la zona del objetivo. Hasta junio de 1940 todos los recursos del Servicio de Inteligencia Británico se habían concentrado en torno a la favorable situación que Alemania había conseguido en el frente del Oeste. Ahora la costa de Europa, desde Narvik a Bayona, se había transformado en una línea enemiga y la lenta recopilación de información, procedente de los agentes y de la fotografía aérea, tenía que comenzar de nuevo por doquier.

Cuando Dudley Clarke buscó por primera vez cooperación en el Almirantazgo fue recibido con toda cordialidad por el Segundo Jefe del Estado Mayor Naval: "¡Qué!, ¿el Ejército quiere regresar a Europa para combatir de nuevo? Esta es la mejor noticia que he recibido en muchos días. Para ello puede usted tener lo que pida de la Marina". Al capitán de navío Garnons-Williams se le dio el cometido de reunir embarcaciones y situar su cuartel general en el yate *Melisande* fondeado en el Hamble. Se reunieron lanchas de motor y embarcaciones de recreo de diferentes características, procedentes de Norfolk y de cualquier parte donde en tiempo de paz la gente se divertía "arranchando en embarcaciones", todas ellas muy distintas en el grado de confianza que se podía depositar en ellas.

Pese a esta favorable disposición por parte de la Marina, las operaciones combinadas precisaban buques de desembarco y los pocos que tenía la Gran Bretaña en 1939 se perdieron en Noruega. Sin embargo, una Marina que poco antes había improvisado una flotilla para retirar de Dunkerque 338.226 soldados ingleses y franceses no se apuraba demasiado por el problema de transportar unos cientos de hombres en dirección opuesta. Los soldados no se preocupaban por tener que efectuar un desembarco desde embarcaciones sin blindaje y diseñadas para fines completamente distintos; posiblemente porque no conocían otras mejores.

El aspecto naval del planeamiento y de las operaciones se complica a causa de los problemas de navegación, viento y mareas. A menudo se dispone de pocos días al mes para que sea practicable el desembarco en una playa determinada o en un paraje apto para tal fin. Pero justo es también confiar en el azar, tanto como sea posible, cuando son muchas las cosas que pueden ir mal. En sí misma, ésta es justificación suficiente para comprender que las unidades utilizadas estuviesen formadas por personal voluntario.

La primera incursión se llevó a efecto en la noche del 23 al 24 de junio mediante un desembarco en la zona de Boulogne-Le Touquet. La fuerza denominada Compañía Independiente Número 11 iba bajo el mando del comandante Tod y estaba compuesta por 120 hombres. Garsons-Williams se había ingeniado para lograr media docena de lanchas de salvamento de la Royal Air Force (RAF) a través del Ministerio del Aire. Aunque estas embarcaciones eran rápidas, de confianza y aptas para aguantar la mar, sus proas se elevaban mucho sobre el agua y por tanto no eran las idóneas para actuar como medios de desembarco.

La expedición, cuyo armamento incluía veinte metralletas, la mitad de las existentes entonces en el país, se hizo a la mar desde Dover, Folkestone y Newhaven. En la mitad del Canal unos aviones Spitfire dieron una pasada sobre las embarcaciones para reconocerlas, pero afortunadamente no había buques de patrulla alemanes para observar lo sucedido e intentar detenerlas. Sin embargo, el incidente causó cierto retraso en la operación.

Las embarcaciones de salvamento utilizadas carecían de medios de navegación modernos y Tod estaba a punto de entrar en el puerto de Boulogne cuando un proyector enemigo descubrió repentinamente su posición. Se desvió entonces el rumbo hacia la costa y el desembarco se efectuó en unas dunas de arena donde tuvo lugar una indecisa escaramuza con una patrulla alemana. La única víctima fue Dudley Clarke que acompañó la expedición como observador. Una bala le hirió de refilón y casi le arrancó una oreja. El bromeó diciendo que el hombre que había tenido la idea de crear los Comandos fue el primero de ellos que resultó herido.

Otra parte del Comando desembarcó en la playa de Merlimont, seis Km. al Sur de Le Touquet, y atacó una gran construcción rodeada por un amplio cinturón de alambre de hierro espinoso. Los dos centinelas alemanes fueron muertos pero, ante la imposibilidad de penetrar a través de las alambradas, se lanzaron granadas Mills a través de las ventanas. Si la construcción era un acantonamiento, una residencia de oficiales, o un cuartel general no se puede saber, pero es de suponer que a los inquilinos no les haría mucha gracia la visita.

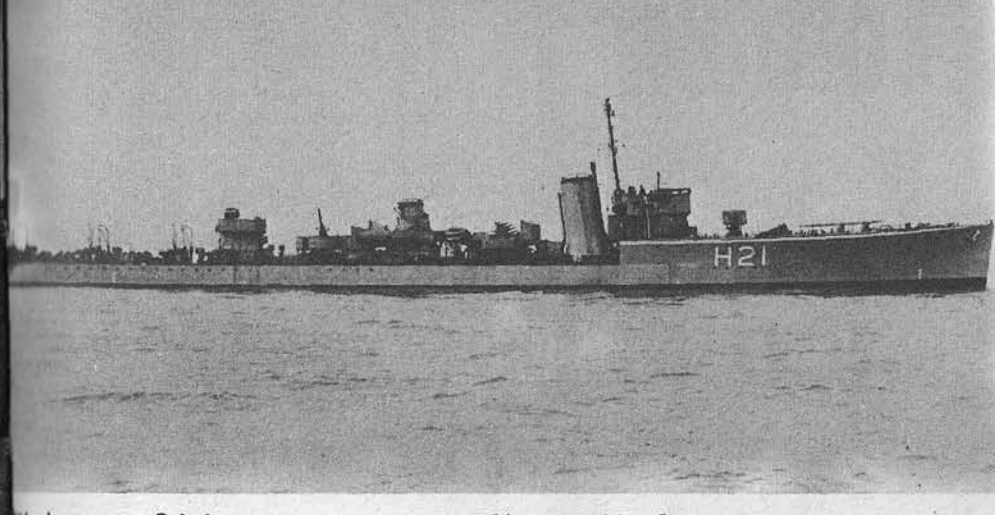
A su regreso a Dover las embarcaciones incursoras fueron vitoreadas por los buques del puerto. En Folkeston, la llegada de treinta despeinados soldados fue acogida con suma desconfianza. En la nación el relato escueto de que los británicos hubiesen dado un alfilerazo a Hitler antes de cumplirse un mes desde la retirada de Dunkerque, como realmente sucedió, fue bien acogido en general.

La Sección M09 no perdió tiempo en concebir otra estocada. En la noche del 14 al 15 de julio se preparó una incursión contra la guarnición alemana de Guernsey. En esta ocasión la información adquirida fue grande. Los alemanes habían desembarcado en ella el 1 de julio y disponían de 469 hombres bajo el mandato de un tal Doctor Mass; la cuantía de su racionamiento había sido revelada a uno de nuestros agentes por el propio aprovisionador.

La fuerza incursora la formaban la 11 Compañía Independiente de Tod, que atacaría el aeropuerto, y la Unidad H, Co-



Las primeras incursiones de los Comandos se realizaron en el verano de 1940. La primera se efectuó recién organizados aquéllos y resultó solamente una escaramuza con las fuerzas alemanas de ocupación, pero la segunda, llevada a cabo contra la isla de Guersney, fue un fracaso; sin embargo, en ambas se adquirió valiosa experiencia.



El destructor Scimitar.

mando Número 3, que haría una finta atacando una posición de ametralladoras, en Telegraph Bay, y los barracones de la punta de Jerburgo.

La fuerza se transportó en dos destructores bastante viejos, el *Scimitar* y el *Saladin* (de 1918), y las embarcaciones de desembarco fueron siete lanchas de salvamento de la RAF. El planeamiento efectuado por el recién organizado Directorio de Operaciones de Incursión era emocionante. Quedó establecido que Ansons volaría sobre la isla para ahogar el ruido de las lanchas de desembarco en su aproximación a tierra.

La incursión partió del gimnasio del Colegio Naval, en Darmouth, y algunos guardiamarinas ayudaron en la carga de las metralletas y municiones. Un oficial que tomó parte en la acción escribe: "Después de tomar el té en el comedor del colegio embarcamos en el HMS * *Scimitar*. Solamente cinco de las lanchas de salvamento estaban listas. Salimos a la mar, se aumentó la velocidad a 18 nudos y arrumbamos a Guernsey. Hacia medianoche las lanchas, que habían estado navegando unas cien yardas por delante de nosotros, se abarloaron al costado y los soldados pasaron a ellas en el mayor silencio posible. Las lanchas hacían un ruido tremendo y el sonido del vuelo de Ansons, volando bajo, sobre la punta de Jerburgo para ahogar nuestro ruido, fue muy bien recibido. Las embarcaciones sobresalían mucho sobre el agua; además, nosotros íbamos muy apretujados. La idea de caer bajo el fuego de las armas ligeras del enemigo en una lancha de éstas no era muy atractiva, pero ninguna ametralladora abrió el fuego".

De hecho la incursión en Guernsey fue singularmente incruenta y, en general, poco impresionante. "Que no haya más Guernseys", dijo Churchill cuando se le informaron los resultados. La Marina, a pesar de lo inadecuadas que eran las lanchas de desembarco, jugó su papel con la eficacia y sangre fría que normalmente se atribuye a esa corporación sin par. Los soldados carecieron de un enemigo sobre el que pudieran disparar, pero de nuevo cumplieron su misión. En guerra las lecciones se aprenden y se vuelven a aprender de formas muy diversas. Los de Guernsey prosiguieron su marcha hacia mayores glorias.

Fue una desgracia que por falta de blancos enemigos y embarcaciones adecuadas de desembarco se obtuviese una falsa impresión del potencial de incursión disponible y que no causara el impacto debido en la mente del primer ministro, que fue el mayor impulsor de los Comandos.

Dos días después el almirante de la flota, Sir Roger Keyes, era nombrado Director de Operaciones Combinadas. El viejo héroe de Gallípoli y de Zeebrugge, de 68 años de edad, no era el hombre adecuado para romper ventanas con monedas de una guinea.

* His Majesty's Ship, Buque de su Majestad.

Lofoten y Spitzberg

"Después de quince meses de experiencia como Director de Operaciones Combinadas, y habiendo fracasado en todo intento de llevar a cabo operaciones ofensivas interesantes, debo apoyar los comentarios del primer ministro respecto a la intensidad del poder negativo que controla la máquina de guerra en Whitehall...
Los grandes líderes de antaño han resaltado el valor del tiempo en la guerra..., el tiempo transcurre y mientras la demora, el ladrón del tiempo, sea la clave del funcionamiento en Whitehall, seguiremos perdiendo una oportunidad tras otra a medida que se presentan las ocasiones."

En octubre de 1941 Sir Roger Keyes, que en muy pocas ocasiones se había puesto en contacto con la Junta de Jefes de Estado Mayor, era relevado de su cargo. Su andanada de despedida, citada anteriormente, fuc lanzada en la Cámara de los Comunes y todos los que prestaban servicio en los Comandos de esta época coincidían de corazón con cada una de las palabras del almirante Keyes. Para la mayor parte de ellos su tiempo de permanencia en los Comandos les parecía una larga historia de esperanzas aplazadas. En los primeros días, durante el glorioso ve rano en que la invasión aun amenazaba Inglaterra, todos se sentían felices. La ma yor parte de los oficiales habían ido Lochailort, en las montañas del Oeste donde eran instruidos en rebuscados mé todos para matar y en el arte de vivir so bre el terreno. Las unidades fueron adies tradas duramente para tratar de lograr n sólo la perfección, sino también la impro visación, para escapar del legado táctic de la guerra de 1914-18 y de la guerra d trincheras.

A finales de 1940 fueron concentrado en Inveraray cinco Comandos y mucho buques de asalto para preparar una gra operación, la captura de las Azores, po lo cual se suprimieron muchos de los in terminables ejercicios. El sucesor de Si Roger eligió Pantelaria como objetivo concentró sus fuerzas en la isla de Arran Este proyecto fue cancelado, lo cual pro dujo un efecto adverso en la moral disciplina de algunas unidades, pero el co mandante de la Brigada de Servicio Espe cial, brigadier J. C. Haydon DSO, fue mu eficaz con sus oportunas exhortacione dirigidas a afrontar esta situación, y pron to logró revivir el antiguo espíritu: "Gra parte del entusiasmo inicial se ha evapo rado a causa de los retrasos impuesto a los acontecimientos y empresas espera

dos. Hay una gran irritación con la vida..., ello se debe en parte a esas dilaciones y también al cansancio producido por las dificultades, en los buques y fuera de ellos, en los cuarteles y en los demás lugares. En pocas palabras, hay un sentimiento de frustración".

El remedio estaba en los oficiales; entre ellos, los mejores ponían todo su celo, su inventiva y entusiasmo ideando nuevos ejercicios, ensayos y técnicas a fin de perfeccionar la destreza combativa de sus hombres.

Tres circunstancias ayudaron a Haydon en su empeño de levantar el espíritu de su brigada. La primera fue la marcha hacia Oriente Medio de la fuerza del teniente coronel Laycock, cuyas hazañas serán descritas en el capítulo próximo. La segunda fue la reorganización de los Comandos en una plana mayor y seis agrupaciones, en lugar de diez. Con esto, al disponer cada unidad de doce oficiales menos, los comandantes tuvieron el camino libre para quitarse de en medio a los menos adecuados. La nueva organización resultó más manejable desde el punto de vista táctico. Cada agrupación tenía ahora tres oficiales y sesenta y dos hombres de distintos grados.

La tercera de las circunstancias apuntadas fue la primera incursión contra las islas Lofoten. El 21 de febrero los Comandos embarcaron en Gourock a bordo de los buques *Queen Emma* y *Princess Beatrix,* vapores para cruzar el Canal, transformados. La misma tarde navegaron hacia Scapa Flow donde llegaron al siguiente día. Se empleó una semana en dar los últimos toques a los planes y al adiestramiento y el 1 de marzo se recibió el mensaje "Llevar a cabo la Operación Claymore". A medianoche la fuerza navegó hacia Skaalefjord, situada en las islas Faroe, donde se llegó a las 19,00 horas del día 2. Allí los cinco destructores de escolta efectuaron relleno de combustible y la expedición se hizo a la mar de nuevo cinco horas más tarde para entrar en Westfjord durante la noche del 3 de marzo. Hacia las 4 de la madrugada podían verse con claridad muchas luces de navegación en las proximidades de las Lofoten. No había trazas del enemigo. Todo se desarrollaba conforme al plan previsto. Esta perfecta recalada * tuvo la ayuda del

* Llegada a un punto de la costa previsto de antemano.



Almirante de la Flota Sir Roger Keyes.

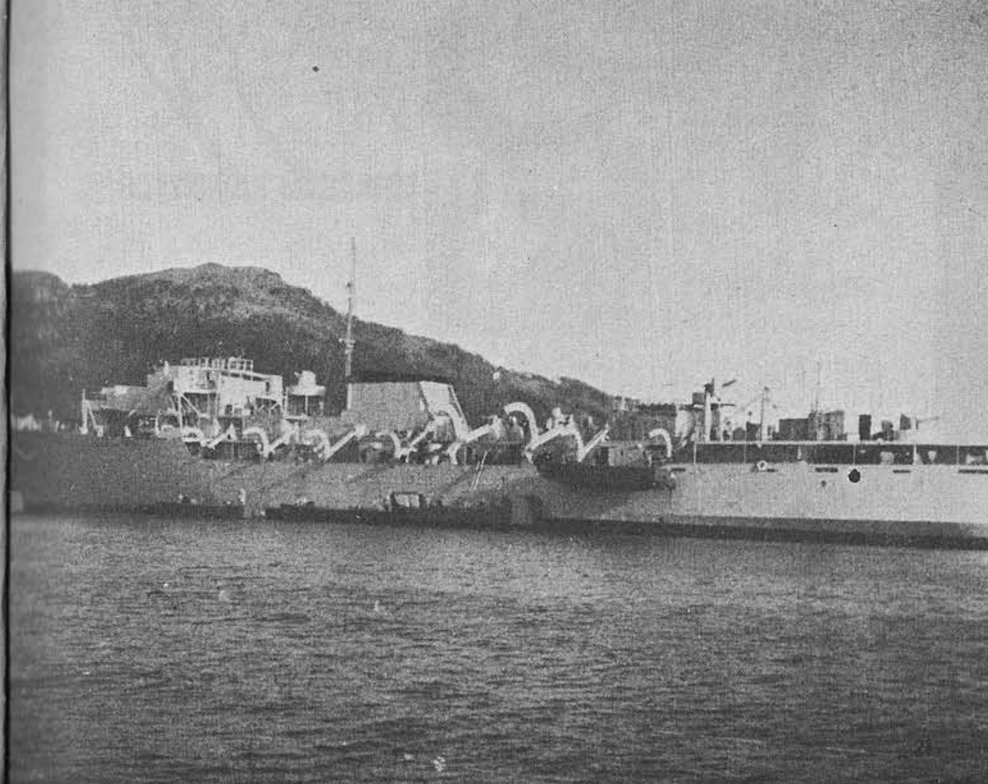


Un aspecto de lo venidero.

Izquierda: **Cruzando obstáculos en adiestramiento.**
Abajo: **El general de división J. C. Haydon («el Mayor»), el hombre que adiestró a los Comandos.**
Tope: **El Queen Emma, buque de asalto de infantería, con una lancha de desembarco (LCA) en los pescantes.**











Arriba: Las islas Lofoten cercanas a las costas de Noruega fueron escena de dos ataques de los Comandos en 1941.



Arriba: La incursión contra Vaagso realizada el 27 de diciembre de 1941 perseguía fines similares a los de la incursión sobre las islas Lofoten, pero fu realizada por un mayor número de hombres y se mantuvo la ocupación temporal de la isla Maaloy.
Izquierda: La Europa Occidental y el Mediterráneo fueron las zonas en las qu Hitler podía esperar incursiones por parte de los Comandos, con la consiguiente servidumbre de mantener en ellas tropas que podían s mejor aprovechadas en cualquier lugar de Europa en lugar de cubrir puestos de guardia y guarniciones.

submarino *Sunfish* que actuó de buque baliza * durante la navegación.

En la mar, hacia el Sur, una poderosa fuerza naval de cobertura, nada menos que bajo el mando del comandante en jefe de la flota metropolitana, esperaba que algún importante buque de guerra alemán cometira la temeridad de interferir nuestros propósitos. Esta fuerza estaba formada por los HMS *Nelson, King George V, Nigeria, Dido* y cinco destructores.

Los fines de la incursión eran la destrucción de las factorías de aceite de pescado a fin de privar a los alemanes de glicerina para elaboración de explosivos; el hundimiento de buques mercantes enemigos; enrolar voluntarios para las fuerzas noruegas existentes en el Reino Unido, y capturar seguidores del traidor Vidkum Quisling. Los puertos de Stamsund y Henningsvaer estaban asignados al Comando Número 3; los de Svolvaer y Brettesnes al Número 4. La fuerza militar actuaba bajo el mando del brigadier Haydon.

* Indicación en la mar.

La incursión contra las islas Lofoten.

En cada Comando existían destacamentos de los Ingenieros Reales y de soldados noruegos.

Parece superfluo decir que oficiales y soldados devoraban con ansiedad cada migaja de información que fuese provechosa, ya que, naturalmente, había pocos que hubiesen oído hablar de las islas Lofoten con anterioridad. La guarnición alemana más importante estaba situada a 100 Km., en Bodo, y había otra en Narvik a una distancia de 160 Km. Existían destacamentos de veinte hombres en algunas de las islas pero ninguna tenía relación con Svolvaer o Stamsund. Un submarino alemán había sido visto en enero en Narvik, pero, aunque los convoyes costeros eran escoltados por buques de pesca armados, no se conocía la existencia de otros buques de guerra en la zona. Regularmente había algunos soldados alemanes de guardia a bordo del vapor correo, del que se pensaba que visitaba las islas diariamente.

En marzo, los campos de aviación situados al Sur, cerca de Trondheim, a 500 kilómetros, estaban inhabilitados para aviones que no estuviesen provistos de esquíes y así, por una vez, el peligro de



la Luftwaffe no fue un factor importante; ¡un lujo extraordinario en esta fase de la guerra!

Poco después de las 06,00 horas las lanchas de desembarco iniciaron su cometido. La salida del sol lanzó sus destellos cuando arrumbaron hacia las nevadas islas, pero el aire era frío y las afiladas proas de las embarcaciones golpeaban sobre las pequeñas olas del mar levantando heladas rociadas de agua sobre los soldados. Un oficial cuyo "uniforme" consistía en dos chaquetas, dos jerseys, una camisa, dos chalecos, un impermeable de lana y unas botas de cuero forradas, se lamentaba después: "Yo aun tenía frío".

Cuando Durnford-Slater, a bordo de la embarcación conductora del desembarco, que iba a la cabeza del Comando Número 3, se aproximadaba a Stamsund preguntó a un buque de pesca noruego que salía a la mar: "*Hvor ar Tuaska*?" —¿Dónde están los alemanes?—; los oficiales voceaban un poco preocupados de que se confirmara la ausencia del enemigo. Los noruegos, por su parte, izaron su bandera nacional, que flameaba a media hasta en el palo mayor.

El desembarco en Stamsund puso de manifiesto una contrariedad inesperada. La "costa suave y aplacerada" resultó ser un elevado muelle y los soldados fueron físicamente izados a tierra por los habitantes que acudieron en multitud a darles la bienvenida, ellos mismos amarraron la lancha de desembarco y ayudaron a desembarcar las armas. Después de este comienzo tan poco guerrero el Comando se afanó en su cometido y no se perdió tiempo en atacar sus objetivos. Seguidamente se inició el trabajo de destrucción.

Solamente hubo oposición por parte del pesquero armado *Krebbs* que osadamente la emprendió con el destructor HMS *Somalí,* pero fue obligado a rendirse al caer bajo el fuego de éste.

Los resultados de la incursión fueron altamente satisfactorios. Se reclutaron 315 voluntarios, incluyendo ocho mujeres y un soldado que salió de su casa vestido con el uniforme del ejército noruego, fusil en mano, conservado desde que finalizó el combate en 1940. El director, inglés, de las factorías de Allen y Hanbury fue rescatado de Henningsvaer. Los alemanes capturados por el Comando Número 4, en su mayoría pertenecientes a la Luftwaffe, fueron 216. Además, el destacamento noruego hizo una redada de unos 60 partidarios de Quisling.

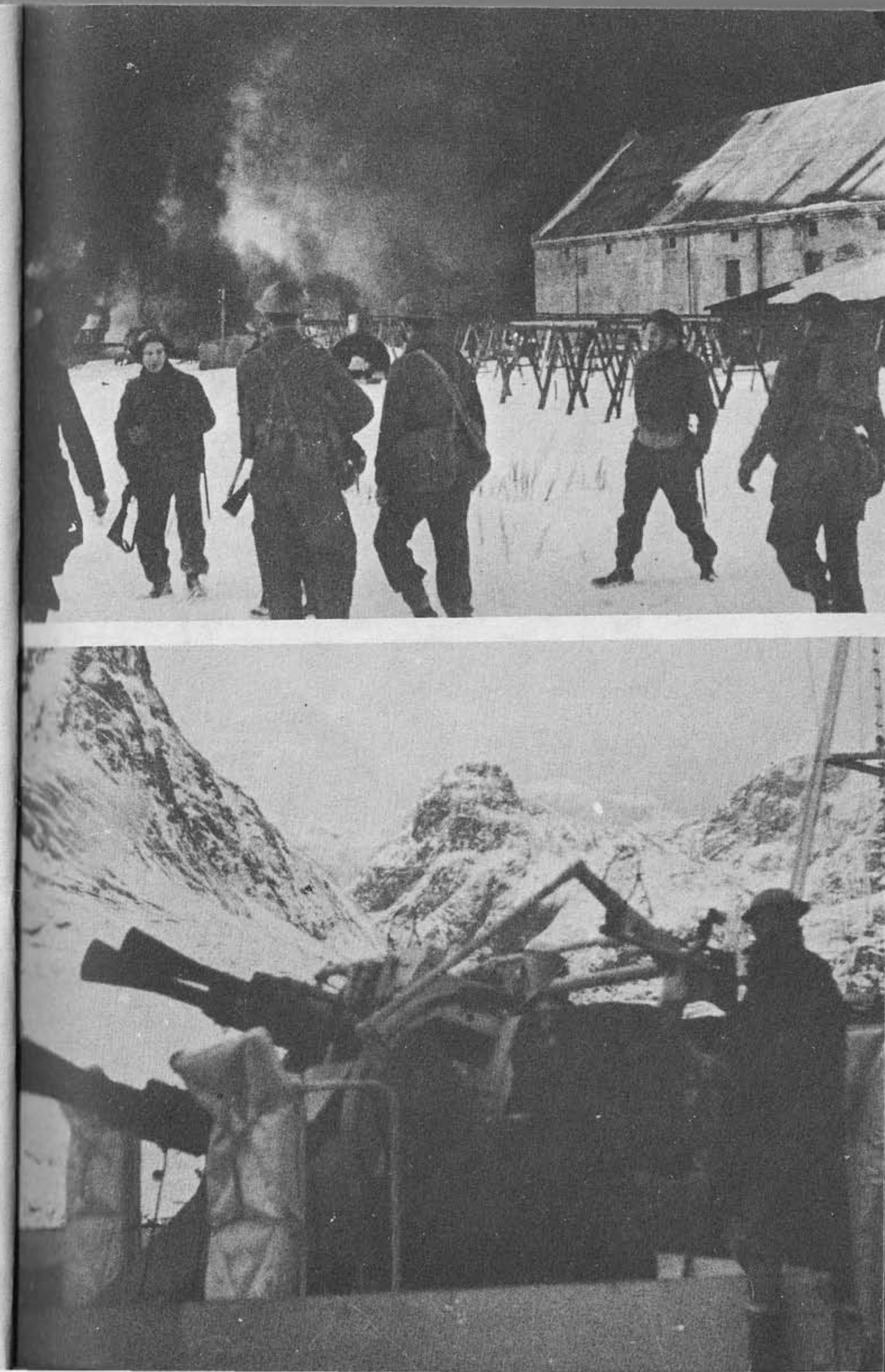
Se hundieron once buques con un total de 20.000 toneladas y se capturó, dotándolo de personal, un buque de pesca que fue conducido a Inglaterra. Se destruyeron dieciocho factorías estimándose que el aceite y la gasolina que se quemaron alcanzó la cifra de 3.600.000 litros. La película tomada de todos estos acontecimientos resultó una buena propaganda de guerra en una época en que no abundaban los éxitos aliados. Se cree que el único accidente sufrido por los ingleses resultó ser a consecuencia de habérsele disparado a un oficial un Colt automático que llevaba en un bolsillo del pantalón.

La incursión tuvo su parte jocosa. Un sargento, al que se le dieron cien coronas ante la posibilidad de ser abandonado y tener que internarse en el territorio neutral de Suecia, sólo disponía de 70 al regresar a bordo. Después se supo que el sargento aún tuvo tiempo de obsequiar las otras treinta a una muchacha casadera noruega mientras permaneció en tierra. Desde entonces fue conocido por "Treinta coronas y algo más", pero su identidad no será revelada aquí.

John Durnford-Slater pronunció una memorable arenga a varias personas sospechosas de ser partidarios de Quisling antes de partir. Solía hablar sin pausas y con voz chillona. En esta ocasión, hablando con gran rapidez, dijo: "Bien, no quiero oír nada más de los asesinatos de Quisling. Os digo que los asesinatos no conducen a nada bueno. Si oigo decir que se vuelven a producir volveré otra vez y la próxima vez me llevaré a todos los asesinos que haya entre vosotros. Y ahora marchaos"

No es de extrañar que se marchasen poco animados. Quizá estuvieran pensando la forma de transmitir la sorprendente alusión inglesa sobre "los asesinatos de Quisling".

En 1955 Charley Head, que fue ayudante en el Comando Número 3, visitó de nuevo las islas y supo que los alemanes llegaron el 5 de marzo y quemaron varias casas, pero no mataron a ninguno de los habitantes que acogieron tan calurosamente a los Comandos. En la isla de Svolvaer, donde desembarcó el Comando Número 4, existe un monumento erigido en

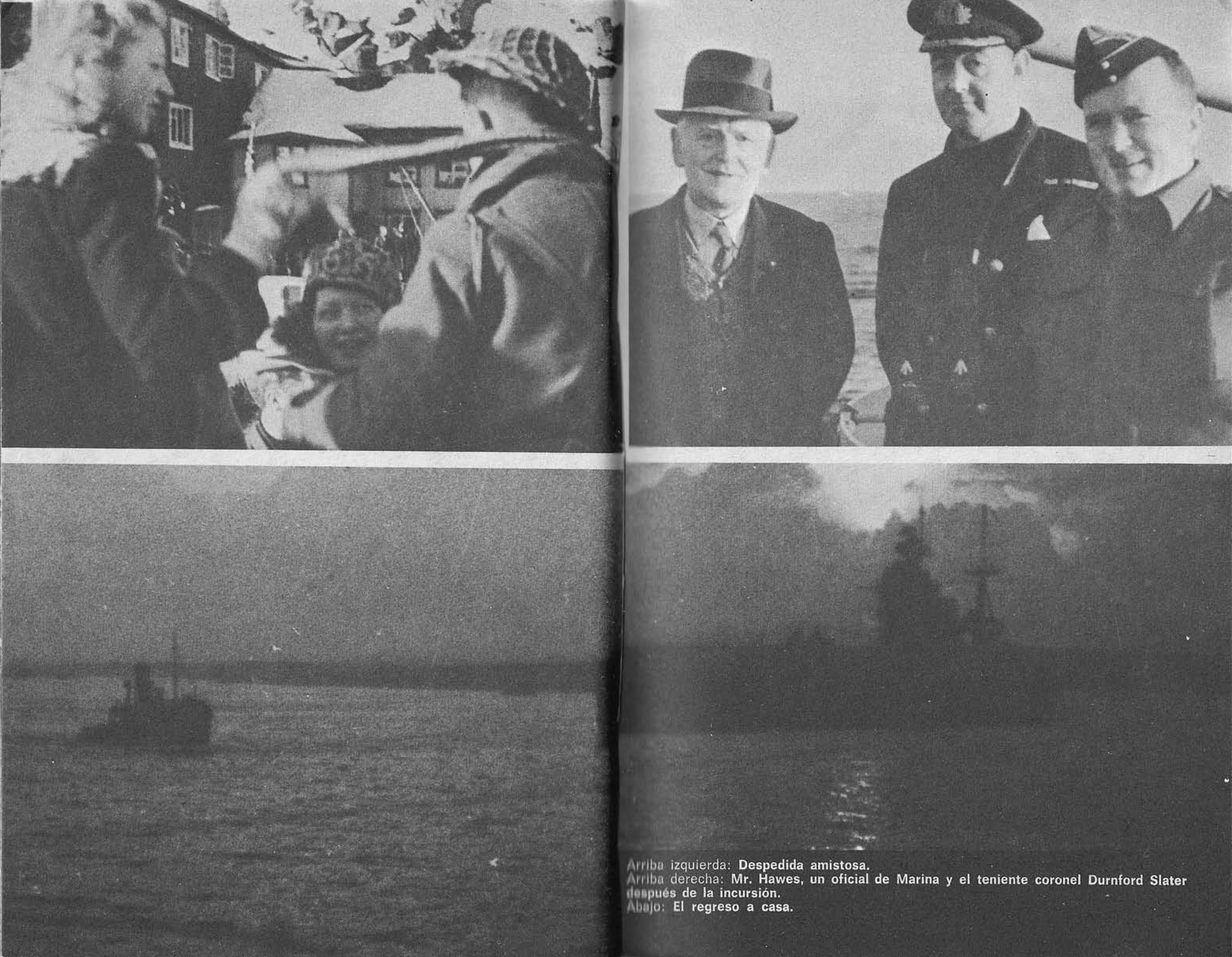


Arriba: **Hombres de la 6.ª Unidad, Comando N.º 3, observan la destrucción de las factorías de aceite de pescado. El autor de este libro está en el centro de la fotografía y a la derecha.**
Abajo: **Fuego de cobertura.**

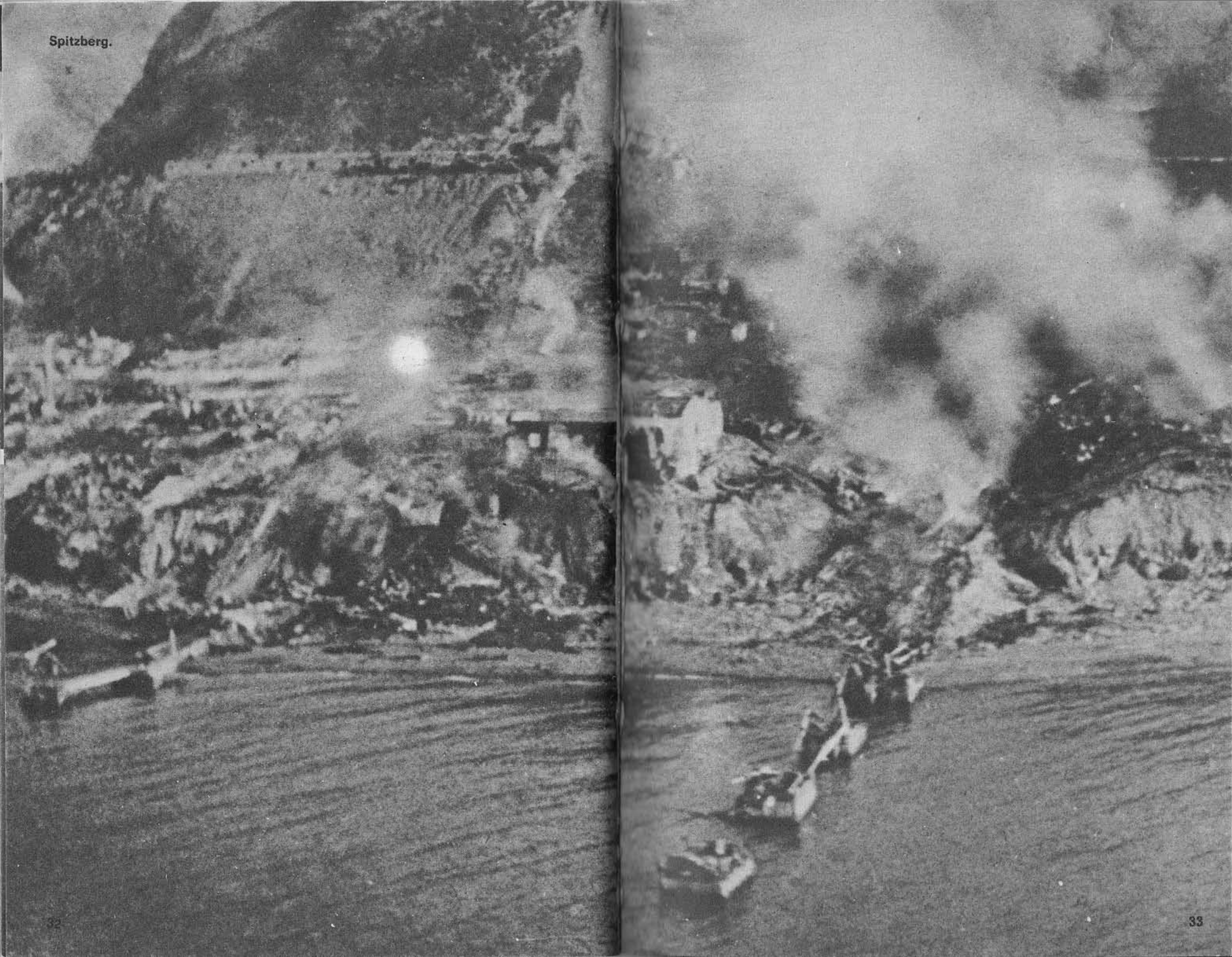
Un grupo de demolición contempla su obra.



Arriba: **Un alemán herido es trasladado a un buque hospital.**
Derecha: **Alemanes y partidarios de Quisling son hechos prisioneros.**



Arriba izquierda: **Despedida amistosa.**
Arriba derecha: **Mr. Hawes, un oficial de Marina y el teniente coronel Durnford Slater después de la incursión.**
Abajo: **El regreso a casa.**


Spitzberg.

memoria de ocho de los voluntarios que fueron a Inglaterra a bordo del *Princess Beatrix*. Siete perdieron la vida sirviendo en la Marina inglesa y otra en la unidad noruega del Comando Interaliado Número 10.

La siguiente expedición anfibia de cierta importancia no fue una incursión de Comandos propiamente dicha, dado que la mayor parte de las fuerzas empleadas fueron destacadas en las unidades canadienses que mandaba el brigadier A. E. Potts. Es preciso hacer mención de ello aquí por ser parte de la historia de las operaciones combinadas. Se trata del desembarco en las islas Spitzberg, situadas a 560 Km. al Norte de Noruega. El propósito era inutilizar las minas de carbón para evitar que los alemanas las explotaran.

Una vez más no hubo oposición. Los habitantes fueron evacuados: los rusos a la URSS y los noruegos al Reino Unido. Se quemaron 450.000 toneladas de carbón y 1.238.000 litros de combustibles líquidos y grasas.

Los alemanes se enteraron de la incursión cuando la fuerza expedicionaria estaba ya de regreso. En la noche del 3 al 4 de septiembre pudo oirse a la estación de radio de Tromso que trataba de enlazar con la Spitzberg; todo fue en vano.

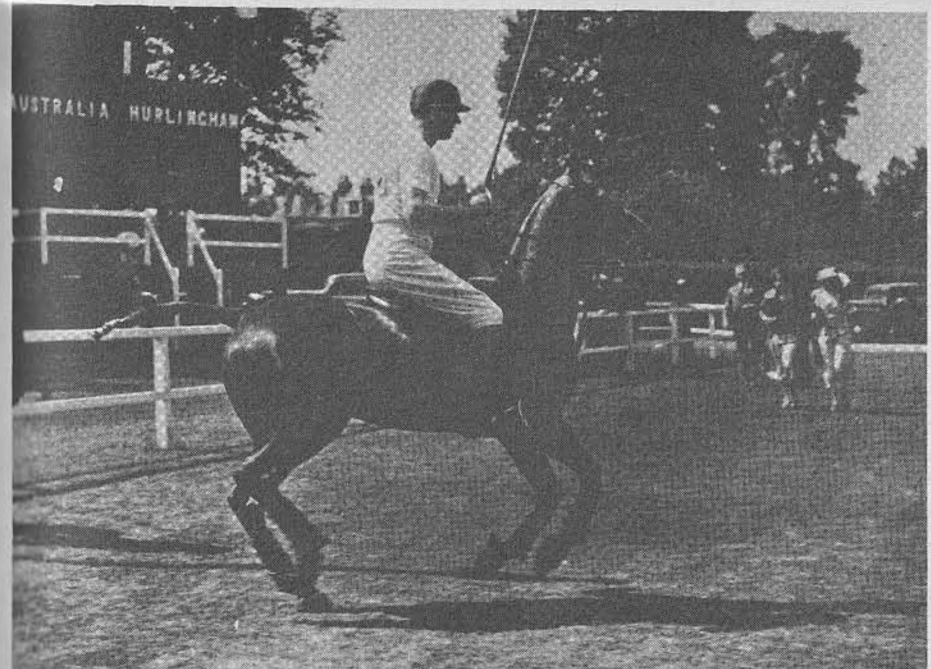
Esta fue la última operación en gran escala que se llevó a cabo mientras Sir Roger Keyes fue Director de Operaciones Combinadas. Hubo otras pocas incursiones de menor importancia sobre la costa francesa, realizadas por los hombres de los Comandos Números 2, 5, 9 y 12, pero no puede decirse que el daño ocasionado a Hitler fuese tenido en cuenta por él. En la guerra, el pensamiento del comandante enemigo es un objetivo fundamental y de las incursiones que se habían llevado a cabo hasta entonces, las de Noruega habían atraído su atención más que las de Francia. Por diversas razones, entre las que se incluyen el radio de acción de la cobertura aérea, las costas de Dinamarca, Alemania, Holanda y Bélgica no eran verdaderamente vulnerables a las incursiones.

El 27 de octubre de 1941 Lord Louis Mountbatten, GCVO, DSO, ADC *, que fue ascendido a Comodoro de Primera Clase, sustituyó a Sir Roger Keyes como Director de Operaciones Combinadas. Esta fue una acertada elección cuya honra corresponde al mismo Winston Churchill. Mountbatten tenía entonces cuarenta y un años. Había cobrado gran fama durante su mando del destructor *Kelley*, el cual, después de una espléndida hoja de servicios en el combate fue hundido cerca de Creta a primeros de año.

* Grand Cross of the Victoriam Order, Gran Cruz de la Orden Victoria, Distinguished Service Order, Orden de Servicios Distinguidos.

Incursión contra Spitzberg.
Abajo: **Soldados canadienses ante un edificio comunal.** Derecha: **Depósitos de combustible ardiendo en Barentsberg.**





Izquierda: **Lord Louis Mountbatten.**
Arriba: **En el campo de polo.**

H. St. George Saunders escribió en su libro *"The Green Beret"*: "El sucesor de Keyes era un hombre de energía y determinación ilimitada. Lord Louis Mountbatten, primo del Rey, había empleado su activa vida en la Marina Real. En los años veinte parecía, a los que no le conocían, un apuesto oficial de marina casado con una bonita y rica mujer y más inclinado hacia los placeres de la vida que a tomar en serio sus propias responsabilidades. Poseía un piso que era la maravilla de Mayfair; jugaba al polo; frecuentaba los concursos de modas; era un hedonista. De hecho, nada era más lejos de la realidad. Todos eran signos externos de un temperamento que le hacía, y aún hace, abrazar la vida en toda su amplitud pero consciente de que los placeres mundanos son puros accesorios de la vida. Los que le conocían bien quedaban impresionados porque la seriedad de sus propósitos era la clave de su carácter...

La perspicacia del primer ministro le hizo fijarse en él hacía ya mucho tiempo. Tenía energía, inteligencia y entereza en grado sumo; todas las cualidades que podían hacer de él un excelente jefe de Operaciones Combinadas. Su nombramiento se debió tanto a estas cualidades como a su juventud, su vigor y su franca personalidad.

Sir Roger Keyes era un hombre de coraje y el héroe de Zeebrugge admirado por los hombres de los Comandos, a los que trató de lanzar contra el enemigo. Aun así, era casi una remota figura histórica. Con Mountbatten, los Comandos encontraron al jefe de su misma generación. En un aspecto, Keyes parece haber tenido un serio fallo. Defraudado por los jefes de Estado Mayor y por la escasez de armas y embarcaciones de desembarco, abandonó la línea de acción realista, de lanzar frecuentes incursiones en pequeña escala, para montar operaciones de mayor envergadura con fuerzas de entidad similar a una brigada. La conquista de la isla Pantelaria, en la que puso todo su corazón, pudo haber dado un disgusto a los Aliados en los primeros días de 1941. Si hubiesen desembarcado los 4.000 hombres previstos en la isla habrían sido poco más útiles que estando encarcelados en un campo de concentración alemán. Parece que su idea era, que si sus 4.000 hombres permanecían ociosos durante mucho tiempo el mando superior podría sentirse eventualmente instigado a utilizarlos en la acción. Como reveló en su discurso de despedida, él despreciaba la capacidad de funcionamiento moroso que tenía Whitehall. Pero amanecía un nuevo día.

Las aventuras del Layforce

"El soldado de los Comandos...
apto para todo."

En febrero de 1941 se envió al Oriente Medio un considerable destacamento procedente de la Brigada de Servicios Especiales. Lo formaban los Comandos Números 7, 8 y 11 que hicieron la navegación a bordo de los buques de asalto HMS *Glenroy, Glengyle* y *Glenearn.*

El mando se asignó al teniente coronel Laycock y, ciertamente, no pudo haberse hecho mejor elección. Bob Laycock era un magnífico jefe, tenaz y decidido. Como miembro de la Real Guardia Montada exigía a sus hombres un gran coraje, iniciativa y disciplina, que él mismo cumplía con ejemplaridad. A sus buenas cualidades de carácter y personalidad se añadía un gran bagaje de conocimientos profesionales. Era uno de los pocos jefes de los Comandos que había efectuado el curso de Estado Mayor. Por cierto que esta cualidad estuvo a punto de cortar la marcha en su carrera antes de que empezara. Cuando abandonó Camberley en 1940 él suponía que iría destinado al Cuartel General del Oriente Medio como Oficial de Estado Mayor especialista en guerra de gases. Pero éste no era un papel que ofreciera alicientes a un hombre de empuje y, decidido a obtener el mando de uno de los Comandos, no perdió tiempo en encontrar un sustituto. Y así sucedió que cuando Bob Laycok regresó al Oriente Medio no lo hizo como Oficial de Estado Mayor, sino como jefe de una formidable brigada.

A su llegada se incluyeron bajo su mando dos pequeños Comandos, el 50 y el 52, que se organizaron localmente y se fundieron después en uno solo. Las fuerzas de Laycock se convirtieron en una brigada de la 6.ª División del Ejército del general Wavell, y los Comandos se rebautizaron de la forma siguiente: el Número 6 se convirtió en el Batallón "A"; el Número 8 en el "B"; el Número 11 fue el "C", y el Batallón Combinado se denominó Comando "D" (Oriente Medio).

El Layforce llegó a Egipto en los momentos en que la primera embestida de Rommel había arrebatado la iniciativa a los británicos. La situación se complicó más tarde a causa del ataque alemán contra Yugoslavia iniciado el día 6 de abril, al que pronto siguió la invasión de Grecia.

Laycock estaba ansioso de probar el valor de sus inexpertas unidades, y en el mismo mes de abril se le ordenó organizar una incursión contra el puerto de Bardía, en Cirenaica, que después de haber sido conquistado durante la ofensiva del general O'Connor, el 5 de enero de 1941, fue recuperado por las fuerzas del

* Se refiere a las fuerzas que mandaba el Tte.-Coronel Laycock.



El general de brigada R. E. Laycock.

Eje. El objeto de la incursión era hostigar las líneas de comunicación enemigas e infligir daños en sus aprovisionamientos y material de guerra. El puerto estaba fuera del radio de acción de los aviones de cobertura lo cual era una complicación.

El buque de asalto *Glengyle*, con el Batallón "A" a bordo, salió a la mar en la noche del 19 al 20 de abril escoltado por el crucero antiaéreo *Coventry* y los tres destructores australianos *Stuart, Voager* y *Waterhen*. El submarino *Triumph* se situó a dos millas y media de Bardía con una luz blanca que sirvió de ayuda a la navegación a los otros buques. Desafortunadamente el submarino se retrasó en el cumplimiento de su función por haber sufrido un ataque aéreo durante su travesía. Los aviones eran británicos. Estaba previsto que el capitán de navío Courtney, jefe de la Sección Especial de embarcaciones sutiles, mostrara una luz verde desde una pequeña isla alejada de la costa, pero su bote naufragó, a causa de la fuerte marejada, cuando se procedía a echarlo al agua desde el *Triumph*. Por esta causa las señales de navegación previstas no se recibieron en el *Glengyle*. Sin embargo, éste alcanzó la situación correcta y lanzó al agua sus lanchas de desembarco a las 22,35 horas. A causa de dificultades surgidas en los aparatos de maniobra iniciaron su marcha hacia tierra con quince minutos de retraso, pero casi todas llegaron a la costa casi al mismo tiempo.

El desembarco debía realizarse en cuatro playas. En la playa "A", la situada más al Norte, los hombres desembarcaron sin dificultad vadeando en dos pies de agua. Se reunieron con los que tenían que desembarcar en la playa "B". Sufrieron retraso durante la maniobra de arriar las lanchas, y se unieron al grupo que se dirigía a la playa "A". El jefe de las fuerzas del ejército llamó la atención por este percance pero el patrón de la lancha supo percatarse mejor de la situación. En la playa "D", aunque el acceso era estrecho y difícil, los 35 hombres desembarcaron en medio de la marejada con sólo diez minutos de retraso respecto al horario previsto.

Los desembarcos se efectuaron sin oposición y excepto dos motocicletas de patrulla y un par de camiones el número de enemigos era pequeño. Los hombres de la playa "A" arrojaron granadas a los cañones pero cayeron cortas. Un oficial que se movía de una a otra parte falló al dar la contraseña y se hizo fuego sobre él cayendo mortalmente herido. Descubrieron una pila de cubiertas de rueda de vehículos y las hicieron arder con cuatro granadas incendiarias. Con esto los hombres se dieron por satisfechos, pero aunque el incendio prosiguió con gran intensidad durante varias horas no puede considerarse que la acción fuese un éxito. Algunos hombres se retiraron hacia la playa "B" y cierto número de ellos quedaron prisioneros porque la lancha de desembarco no estaba esperándoles.

Los hombres de la playa "C" averiaron un puente pero sus explosivos hicieron pocos daños en la carretera. Su principal objetivo era una estación de bombeo pero se hizo demasiado tarde y no tuvieron tiempo para destruirla.

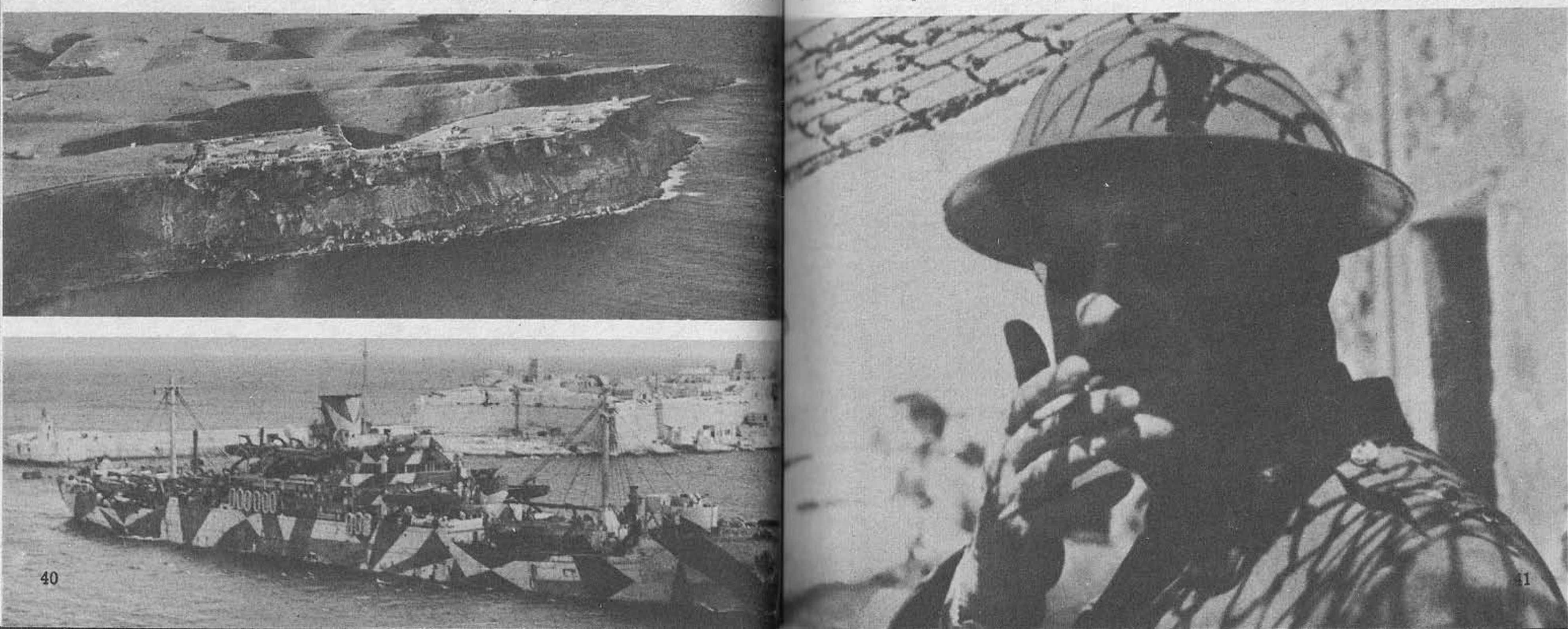
El grupo de la playa "D" encontró cuatro cañones navales. El cabo Baxford y Sapper Angus volaron sus troneras con gelignita.

Las agujas magnéticas de las lanchas de desembarco demostraron ser defectuosas, lo cual complicó la retirada, pero el *Glengyle* logró regresar indemne a Alejandría a las 23,00 horas del día 30.

La incursión salió mal. Los hombres, muchos de los cuales no habían entrado en acción aún, se habían movido con mucha lentitud. Esto se debía en parte al temor de hacer demasiado ruido y también porque tendían a cubrirse tan pronto como alguien abriera fuego. Una tropa más experta hubiera sabido que si los hombres se mueven con rapidez en la oscuridad ofrecen blancos difíciles de acertar. Pero si Laycock se mostraba disgustado con los resultados obtenidos, los alemanes se alarmaron lo suficiente para situar en Sollum una brigada acorazada.

Las incursiones posteriores, efectuadas contra las comunicaciones de Rommel, pudieron haber proporcionado mejores resultados, pero la aviación enemiga tenía ahora la superioridad aérea y ningún buque más lento que un destructor podía llevar a cabo una incursión con posibilidad de sobrevivir.' Además, se enviaron tantas tropas a Grecia que las fuerzas de Laycock eran ahora prácticamente las únicas reservas de Wavell. El Comando Número 11 se envió a Chipre cuya guarnición parecía peligrosamente débil.

Hacia el 2 de mayo los ingleses habían evacuado Grecia y dieciocho días después



Abajo: **Bardia; una costa prohibida.**
Inferior: **El HMS Glengyle.**
Derecha: **El general de brigada Bernard Freyberg, Cruz Victoria, defensor de Creta.**

los alemanes invadieron Creta. Su reducida guarnición la mandaba un bravo soldado, el teniente general Freyberg, VC, que estaba dispuesto a que sus hombres dieran buena cuenta de sí mismos. Durante algún tiempo la desigual lucha estuvo en equilibrio y se enviaron como refuerzo a las fuerzas de Laycock. El 25 de mayo éste intentó desembarcar en Sfakia pero el mal tiempo frustró la operación y hubo de volver a Alejandría. Transbordado al minador rápido HMS *Abdiel* regresó inmediatamente y dirigió un desembarco en la bahía de Suda durante la noche del 26 al 27 de mayo. Al amanecer las fuerzas de Laycock ocupaban una posición defensiva sobre la carretera principal de Sfakia. Soportaron duros bombardeos en picado, una prueba que los hombres afrontaron con entereza de ánimo. El capitán Evelyn Waugh, el novelista, viejo amigo de Laycock, era entonces oficial de su estado mayor. Era un hombre frío y su valentía, casi insolente, puede apreciarse en su propia opinión de los acontecimientos: "Como todas las cosas el alemán es muy eficaz, pero va demasiado lejos".

El 28 era ya evidente que la batalla se había perdido, y una vez más la Marina Real tuvo que enfrentarse con la tarea de retirar al ejército. Sobre el Layforce recayó la responsabilidad de cubrir la retirada. Ese día, el capitán Nicholls dirigió un ataque a la bayoneta que condujo a los alemanes hacia la enfilada de una colina ocupada por el Comando Número 7. No todos tienen la oportunidad de conducir un ataque con el acero desnudo. Es una alegre experiencia, según Nicholls escribió más tarde en una carta a su familia: "Después de Creta estoy cierto de una cosa, hombre por hombre no hay duda de quién es el mejor. Aunque ellos (los alemanes) tenían todas las ventajas del apoyo aéreo, etc., siempre que contraatacaban o conseguían acercarse, lo que en nuestro caso sucedió dos veces, arrojaban sus armas y corrían delante de nosotros; un espectáculo muy alentador".

Es triste recordar que este magnífico oficial fue posteriormente muerto en Burma.

Laycock, buen táctico también, percibió pronto la forma de combatir en una acción de retaguardia frente a los alemanes. Poco antes de oscurecer era conveniente efectuar unos contrataques ligeros con patrullas de siete u ocho hombres. Esto bastaba para que el enemigo permaneciese quieto durante la noche; le gusta respetar su sueño. Aun así era un período de caos y confusión; una retirada es una pesadilla difícil de describir Las unidades pelean duramente y la falta de oficiales se hace notar, los rumores abundan y se necesita una mano de hierro para que los soldados, hambrientos y fatigados por falta de sueño, no caigan en la desesperanza. En este aspecto Laycock era peor de lo que los alemanes podían imaginarse. El día 28, su puesto de mando, que tenía la suerte de disponer de tres carros de combate, cayó en una emboscada. Lo que sucedió está perfectamente descrito con sus propias palabras: "Por una afortunada casualidad la emboscada fue cerca de los tres carros de combate, pero los alemanes no los vieron. El enemigo estaba de nosotros a unos 30 metros, o menos, cuando mi brigada mayor y yo saltamos dentro de un carro de combate y nos dirigimos hacia ellos".

Entonces renunciaron a su éxito con facilidad, pero ¿cuántos comandantes de brigada, en cualquier ejército, son capaces de conducir un carro de combate, saltar solos en su interior y contraatacar bajo los impulsos del momento?

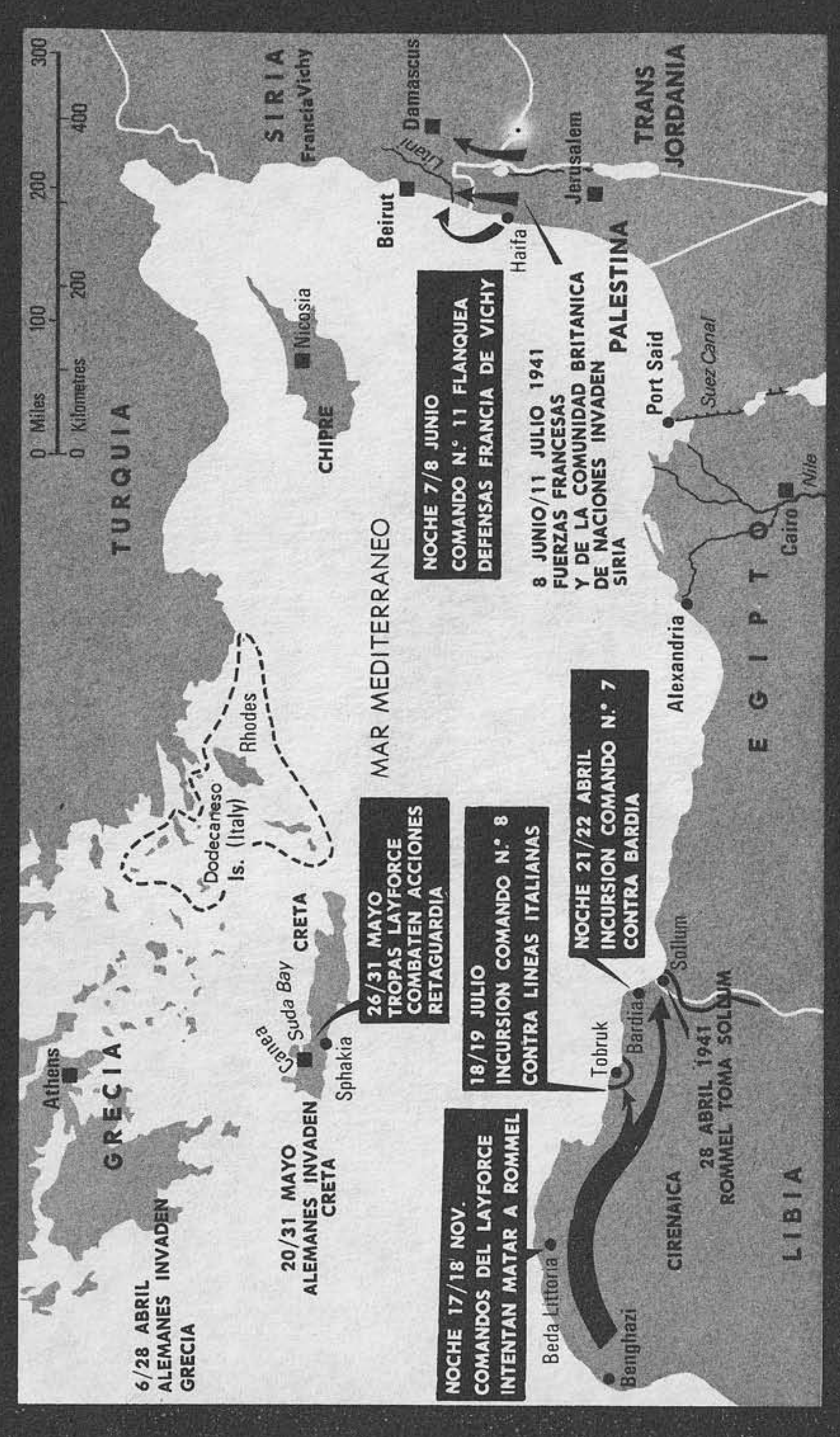
En Creta hacían falta hombres de este calibre para conducir a los hombres. Los hombres de la guarnición inicial estaban exhaustos, despeados y sedientos. Los de los Comandos no estaban en mejor situación. Un valeroso sargento, Charles Stewart, recordaba que cuando los suyos conseguían algunas raciones se las comían "tan quietos como una cerda después de amamantar a sus cachorros". Finalmente los Comandos alcanzaron la playa de Sfakia cuando escasamente había alguna embarcación para recogerlos. Stewart, para ayudar a dos camaradas heridos, cedió su propia posibilidad de escapar. Un grupo regresó al Norte de Africa navegando a vela en una lancha de desembarco que quedó sin combustible. La vela se confeccionó con mantas amarradas con los cordones de las botas y en el viaje se invirtieron seis días. Es justo recordar el nombre de la Marina Real que dirigió esta odisea.

El soldado de los Comandos estaba siempre listo para llevar a cabo cualquier cosa; *"apt á tout"*, como se decía en la antigua caballería francesa. No obstante, estaban mal equipados y su armamento era demasiado ligero para la tarea que se les exigía



Bombarderos en picado Stukas atacan el tráfico marítimo británico en la bahía de Suda.


Las desventajas de carecer de cobertura aérea. Otra vista de la bahía de Suda.



El teatro Mediterráneo en el que operaron las fuerzas de Laycock, principalmente mediante incursiones detrás de las líneas alemanas en el Norte de Africa; también se utilizaron los Comandos en la defensa de Creta y en la invasión de Siria (Vichy).

en Creta. Si cumplieron su cometido, y ciertamente lo hicieron, fue, porque bajo la inspiración de un determinado jefe fueron capaces de sobreponerse a sus desventajas físicas. Sus bajas ascendieron a unos 600 hombres; las tres cuartas partes de las fuerzas que desembarcaron en la bahía de Suda.

El 8 de junio los ingleses se vieron obligados a invadir Siria donde el general Dentz, el Alto Comisario francés, permitió a los italianos establecer bases aéreas. Las tropas australianas avanzando desde el Norte de Palestina quedaron detenidas en la desembocadura del río Leontes. Para abrir este paso se decidió desembarcar el Comando Número 11 que quedó en Chipre mientras el resto del Layforce estaba en Creta. El objeto era un fuerte reducto que defendía el puente de Kafr Bada, el grueso de cuya guarnición pertenecía al 22 de Tiradores Argelino.

El Comando embarcó en Haifa, en el HMS *Glengyle*, mandado por el capitán de navío Petrie de la Marina Real. El desembarco no resultó fácil. Durante el verano la desembocadura del río Leontes está generalmente cerrada y debido a la pendiente de la tierra es difícil identificarla desde la mar. Además, suele existir gran oleaje a lo largo de la costa siria, lo cual hace prácticamente imposible el desembarco la mayor parte de las noches del mes. Afortunadamente, Petrie encontró en Haifa un joven oficial que había servido en la Policía Palestina. Era el subteniente Colenut, un hombre de valor y recursos, que desembarcó en la noche del 6 al 7 de junio para reconocer las playas. Basados en sus informes se decidió llevar a cabo la operación durante la noche siguiente, desembarcando el Comando en tres grupos en la parte Norte del río, para atacar a los defensores por el flanco y la retaguardia. El grupo de la izquierda estaba bajo las órdenes del capitán George More; el del centro a las del teniente coronel Pedder; y el de la derecha bajo las del comandante Geoffrey Keyes.

La noche anterior hubo luna llena, de modo que las lanchas de desembarco, que se lanzaron al agua poco antes de oscurecer, tendrían que navegar en dirección hacia donde nace el sol y en sentido opuesto a la del ocaso de la luna. Pese a esto no hubo oposición durante el desembarco, aunque el grupo de Keyes puso el pie en tierra al Sur del río. Atisbando a la luz del crepúsculo vieron lo que parecía ser un grupo de tropas, pero resultó ser un bosque de cipreses. El grupo saltó a tierra y despejó la playa. Al cabo de cierto tiempo Keyes comprobó que habían desembarcado en el lado del río que no correspondía con lo previsto. No perdió tiempo en tomar contacto con un batallón australiano que le prestó un bote. Con él barqueó sus hombres a través del Leontes por lugar donde existía mayor concentración de armas pesadas del enemigo. Así los Comandos se encontraron tratando de evitar el verdadero obstáculo que se pretendía eludir con el desembarco. Keyes era un oficial de los "Scots Greys" *, y sus tropas habían sido seleccionadas de sus famosos regimientos de caballería. Aquí, sus "caballeros", como él les llamaba, sufrieron duramente, pero lograron cruzar el río donde los australianos, no menos combativos, habían fracasado.

Dick Pedder, un hombre de fiero temperamento, era rápido en reprimir severamente si algo le desagradaba. Su grupo penetró vigorosamente tierra adentro y pronto entró en acción. Estaba dando órdenes a uno de sus oficiales cuando un disparo de fusil le dio en la cabeza matándolo instantáneamente. Todos los demás oficiales fueron heridos, pero Fraser, del Servicio Real de Carteros, asumió el mando y dirigió a los hombres adelante para tomar los cuarteles y enfrentarse con un grupo de hombres dispuestos a reforzar el reducto clave.

Más al Norte, el grupo de George More había atacado la línea francesa de artillería, tomando varios cañones de campaña y morteros; los prisioneros excedieron en número a los Comandos.

Sin embargo, los del 22 de Tiradores Argelino no habían arrojado la esponja. Aún disponían del apoyo de morteros de 4 pulgadas y se recobraron de la sorpresa inicial. Las cosas se pusieron feas para los dos grupos del Comando que operaban más al Norte, cuando hacia el mediodía el bravo Keyes entró en escena. Tomando el mando, reorganizó rápidamente a sus hombres y alrededor de las 13,00 horas el reducto estaba en sus manos.

Fue el cruel destino quien decretó que la primera acción del Comando Número 11 fuera en combate contra los franceses y que la unidad sufriera 123 bajas, poco más o menos la cuarta parte de sus efectivos. El comandante Keyes y el capitán More fueron galardonados con la Cruz Militar.

Desde marzo hasta diciembre de 1941

* Nombre de un antiguo regimiento de Irlanda del Norte.

las fuerzas de Rommel sitiaron Tobruk que fue defendido con ahínco por su guarnición australiana, con la ayuda de soldados de otras procedencias, bajo las órdenes del general Morshead. En esta defensa participó un pequeño destacamento de cinco oficiales y 70 hombres procedentes del Comando Número 8, compartiendo los peligros y penalidades del asedio, el peor de los cuales fue, según el sargento Dickanson, la falta de cerveza. La principal hazaña del destacamento fue una incursión bien planeada realizada por el capitán Mike Keely del Regimiento de Devonshire.

El objetivo era una fuerte posición italiana llamada "los granos gemelos", dos pequeñas colinas que dominaban la posición defensiva avanzada del 18 de Caballería India. Antes de la incursión, los Comandos se familiarizaron con el terreno efectuando salidas en patrullas llevadas a cabo en unión de los soldados de la Caballería India que eran muy diestros en los movimientos nocturnos.

La partida incursora estaba formada por cuarenta hombres del Comando Número 8 y un grupo de demolición constituído por zapadores australianos. Keely contaba con dos excelentes oficiales: el capitán Philip Dune, de la Real Guardia Montada, un diestro y original táctico, que en una ocasión fue miembro del Parlamento, y el teniente Jock Lewis, de los Guardias de Gales, que antes de la guerra era un conocido jugador de hockey.

La mayor parte de los hombres del Comando Número 8 pertenecían a la Guardia Nacional, elegidos por su vigor físico. La mitad del grupo de Keely iba armado con fusiles y bayonetas, el resto con metralletas. Todos portaban granadas de mano, y la tercera parte llevaban los sacos de dormir arrollados al cuerpo, a guisa de bandolera, para ser utilizados como camillas portátiles.

Se alejaron caminando decididamente a las 23,00 horas del 18 de julio. "Era igual que una agradable tarde inglesa de verano", escribió Philip Dune. "Nos movíamos en completo silencio, teniendo especial cuidado en no traicionarnos tosiendo. Todos calzábamos botas de goma. Atravesamos las posiciones avanzadas italianas y después nos infiltramos en sus líneas defensivas principales. Nunca supe si había hombres en ella o no porque no los oímos y nosotros procuramos no hacer ruido".

Llegaron al camino por el que los italianos recibían sus suministros, torcieron a la derecha y se situaron en la retaguardia de los "granos" (las colinas gemelas). Mientras se aproximaban, el 18 de Caballería efectuó una operación de diversión y los italianos comenzaron a lanzar bengalas y a disparar contra las posiciones indias. Cuando los italianos estaban ocupados en su frente, los Comandos alcanzaron su retaguardia. Pero no atacaron hasta llegar a 30 metros de la posición enemiga, entonces se lanzaron al ataque disparando sus armas apoyadas en la cadera y voceando la contraseña: "Jock". El combate sólo duró tres o cuatro minutos. Keely atacó un nido de ametralladoras y rindió a su dotación empujándola con el cañón de su metralleta. Según el sargento Dickanson: "Su metralleta fue inútil, pero así eran los tiradores enemigos". Los italianos se refugiaron en agujeros excavados en la tierra y los Comandos les lanzaron granadas de mano. Antes de retirarse los incursores, los zapadores volaron las pilas de municiones enemigas y algunos morteros. Todo se realizó en un cuarto de hora y al coste de un soldado muerto y cutro heridos. Cuando los Comandos estaban a unos cien metros de sus propias filas la artillería italiana abrió fuego defensivo y comenzó a bombardear las colinas. En el planeamiento de la operación se calculó que ésta tendría una duración de quince minutos, un bonito ejemplo de cálculo en una cabal y bien ejecutada operación.

Después de la acción del río Leontes, el Comando Número 11 regresó a Chipre pero los restos del Layforce se concentraron en Alejandría. Al no llegar refuerzos para reemplazar las pérdidas de hombres sufridas en Creta y Siria se decidió, de mala gana, dispersar la fuerza. La mayor parte de los soldados regresaron a sus unidades, pero unos pocos pasaron, con David Stirling, Jock Lewis y Paddy Mayne, a formar el Servicio Aéreo Especial para escribir un nuevo capítulo en la historia en las incursiones *.

Bajo el mando de Laycock permaneció una pequeña fuerza a la que se asignó el cometido de realizar operaciones anfibias en el Mediterráneo. Con estos hombres llevó a cabo su osado intento de cambiar el rumbo de la guerra eliminando al Zorro del Desierto.

El mismo Laycock ostentó el mando general de la operación mientras que el

* Incursiones. Fuerzas de choque del desierto por Arthur Swinson.



El teniente coronel Geoffrey Keyes, Cruz Victoria.

teniente coronel Keyes dirigió el asalto, a petición propia, contra el cuartel general de Rommel situado en Beda Littoria. El fin de la operación, alentado por el Octavo Ejército y bajo cuyo mando operativo actuó el grupo, era matar o capturar al general alemán. La incursión debía de tener lugar en la medianoche del 17 al 18 de noviembre en coincidencia con el comienzo de la ofensiva que el general Auchinleck llevaría a cabo para romper el cerco de Tobruk. Ello requería desembarcar muy a retaguardia de las líneas enemigas.

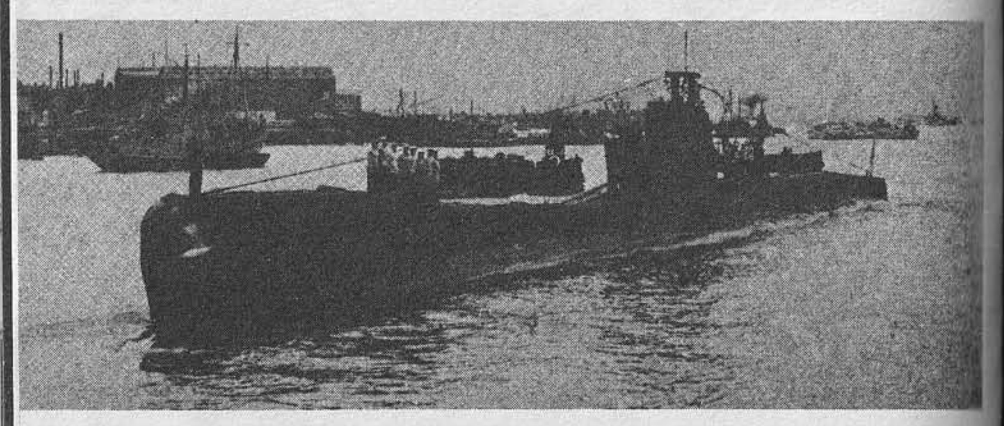
Laycock no ocultó a sus subordinados que él consideraba la incursión extremadamente arriesgada. Opinaba que el ataque a la residencia de Rommel significaba casi con certeza la muerte del grupo asaltante. Además, como expresó con toda franqueza, "las probabilidades de ser evacuados después de la operación serán muy pequeñas". Los soldados se mostraron inalterables ante estos realistas, por no decir tenebrosos, presagios y Keyes, por su parte, instó a Laycock a no repetir este vaticinio por temor a que los mandos superiores cancelaran la actuación.

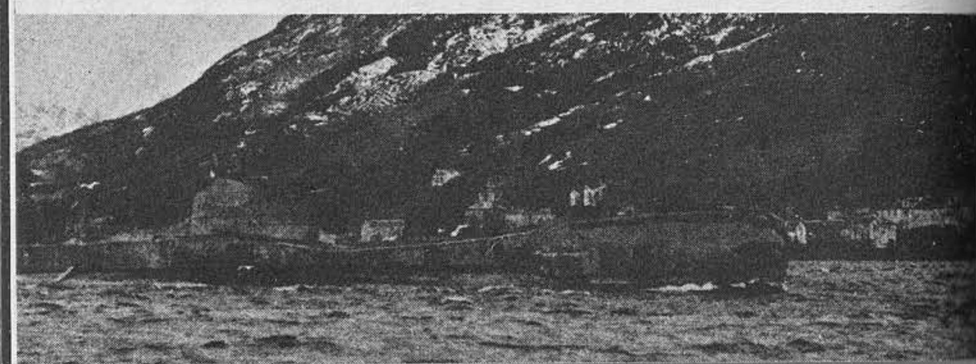
La fuerza salió de Alejandría el 10 de noviembre a bordo de los submarinos *Torbay* y *Talisman*. El soldado británico ama la novedad y los hombres del grupo, encantados con esta nueva y relativamente sutil forma de llegar a su objetivo, no se preocupaban más que de apreciar su comida y comodidad.

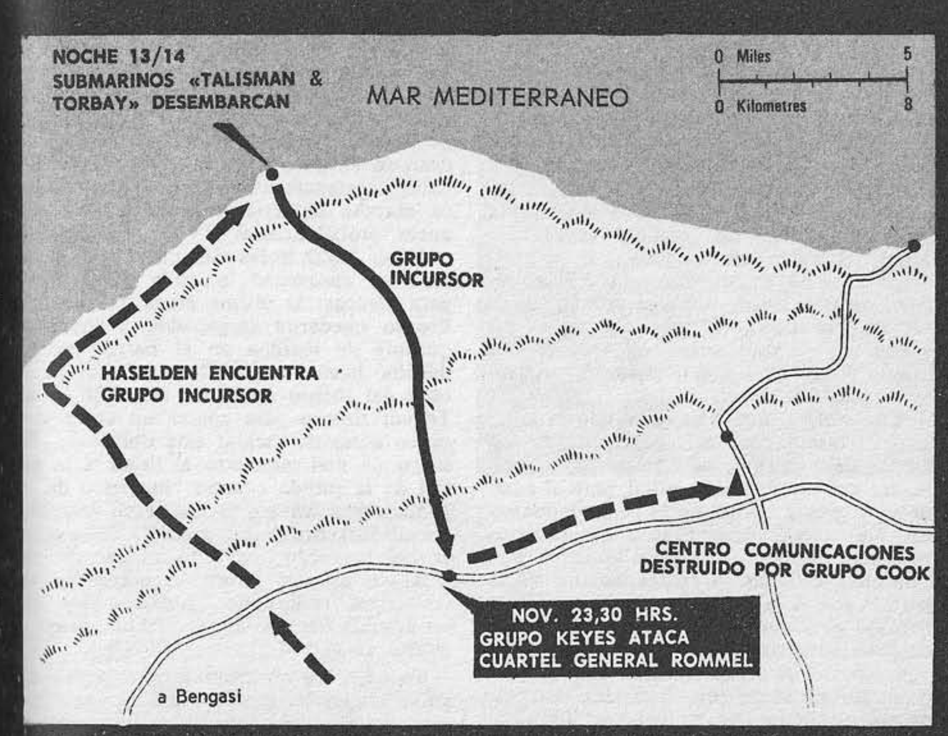
Ambos submarinos alcanzaron el punto de reunión simultáneamente y una antorcha encendida desde tierra señalaba que la playa estaba libre. Disfrazado de árabe, el capitán J. E. Haselden, un intrépido oficial de la Inteligencia, había sido lanzado por el Grupo de Reconocimiento del Desierto para que actuara de "comisión de recepción". Una fuerte marejada dificultaba enormemente el desembarco. Cuando el grupo de Keyes, desde el *Torbay*, lanzaba al agua los botes de goma, en cada uno de los cuales embarcarían dos hombres, una ola arrastró a cuatro de aquéllos con varios soldados a bordo. Laycock tuvo más dificultades en su desembarco desde el *Talisman* y la mayor parte de sus botes volcaron en el agua. Solamente la mitad lograron llegar al uadi donde debían llegar al amanecer.

La fuerza se dividió entonces en tres

Arriba: **El HMS Torbay.** Abajo: **El HMS Talisman.**







El valeroso pero desafortunado ataque contra el Cuartel General de Rommel. Solamente sobrevivieron a la acción dos de los componentes del grupo incursor.

grupos. Laycock, con un sargento y dos hombres debía permanecer en el uadi para buscar el depósito de municiones y suministros y dirigir el resto de los hombres procedentes del grupo del *Talisman* por si conseguían ganar la costa en la noche próxima. El teniente Gay Cook y seis hombres debían cortar los cables telefónicos y telegráficos y los cruces de carreteras al Sur de Cirene. Keyes debía dirigir el asalto efectivo.

El sol secó las ropas que los hombres se mojaron mientras estuvieron en el uadi. En una ocasión, un avión pintado con cruces rojas, voló sobre ellos, pero fue evidente que no les descubrió. Por la tarde comenzó a llover.

A las 20,00 horas Keyes inició la marcha. El camino que se siguió, un paso de cabras lleno de guijarros en su mayor parte, era extremadamente difícil, pero al amanecer Keyes y sus hombres se acomodaron en una colina. Aquí fueron descubiertos por una partida de árabes armados con carabinas italianas. Afortunadamente en la partida iba el cabo Drori, un palestino que hablaba el árabe perfectamente. Actuando de intérprete convenció al jefe, "un árabe con aspecto de villano tocado con una especie de turbante rojo inclinado astrosamente alrededor de su cabeza" (de *The Green Beret,* de H. St. George Saunders). A mediodía los árabes trajeron carne de cabrito y sopa; era la primera comida caliente que hacían los hombres desde hacía treinta y seis horas. Keyes pudo comprar cigarrillos con la moneda italiana que poseía.

Cuando se hizo oscuro reanudaron la marcha de nuevo y el "bandolero" los guió durante unas dos horas y media hasta una cueva enorme y seca con "un espantoso olor a cabra". Aquí descansaron poniéndose en marcha a la mañana siguiente ya que era probable que los pastores utilizasen la cueva como refugio en caso de mal tiempo. Su próximo escondite fue un pequeño bosque donde crecían ciclaminos silvestres. Desayunaron "las bayas de los arbustos que tenían sabor a fresa y que los senusis * llaman Fruta de Dios". Keyes efectuó un reconocimiento y comprobó que habían llegado a las proximidades de su objetivo. Surgió una tormenta y decidió aceptar el riesgo de regresar al abrigo de la cueva. Un muchacho árabe que había acompañado al guía observaba los alrededores de Beda Littoria y con su información Keyes pudo dibujar "un excelente bosquejo del mapa de la casa y de sus alrededores". Con su ayuda pudo también dar a sus hombres las últimas instrucciones para el ataque, asignando a cada grupo el lugar donde habían de situarse. Era un día de tormenta y el desierto se puso muy fangoso. Keyes decidió acertadamente que con mal tiempo su marcha de aproximación tendría menores probabilidades de ser descubierta.

A las 18,00 horas del día 17 el grupo incursor aprovechó la caída de la lluvia para efectuar la última etapa de su viaje. Pronto quedaron empapados, y luchando durante su marcha en el barro que les llegaba hasta los tobillos alcanzaron la base del rocoso declive a las 22,30 horas. Tenían tiempo para tomar un corto descanso antes de escalar este obstáculo. Pasaron un mal momento al llegar a la mitad de la subida cuando "un perro de vigilancia mostró cierta inquietud y apareció un torrente de luz a través de la puerta del barracón... a un centenar de metros por nuestro flanco. Acurrucados sin movernos, respirando apenas, oímos que un hombre llamaba al perro. Finalmente la puerta se cerró".

Encontraron el camino que según los guías árabes les conduciría a la parte trasera del Cuartel General de Rommel. El grupo se aplicó a realizar su cometido. Los demás comenzaron la aproximación final, el mismo Keyes y el sargento Terry hacían de exploradores y el capitán Campbell conducía al grupo principal unos cincuenta metros detrás de ellos. Cuando avanzaron unos cuatrocientos metros abandonaron a los guías recordándoles que deberían esperar el regreso de los incursores para obtener su recompensa. Con las armas listas para hacer fuego, continuaron en su aproximación alcanzando a las 23,30 unas construcciones exteriores situadas a cien metros del edificio donde estaba instalado el Cuartel General. Mientras Keyes y Terry estaban haciendo su reconocimiento final comenzó a ladrar un perro y un soldado italiano acompañado por un árabe salió de un barracón. Campbell le dijo en alemán —"tan imperiosamente como pude"— que ellos eran una patrulla alemana, una afirmación que el cabo Drori repitió en italiano. Cuando el soldado se despidió regresó Keyes y desplegó a sus hombres para el asalto. Keyes, apoyado en Campbell y Terry saltó la valla del jardín, torció por una esquina, mas al subir un tramo de escaleras, hacia unas puertas de cristales, apareció en su camino un oficial alemán con casco de

* Hermandad religiosa de los musulmanes del Norte de Africa.

El sargento J. Terry.
La casa en Beda Littoria.







Soldados alemanes e italianos en el entierro de Keyes.

acero y capote ruso. Campbell describe lo que siguió:

"Inmediatamente Geoffrey se dirigió hacia él apuntándole con su metralleta. El hombre cogió el cañón de ésta e intentó arrebatársela. Antes de que yo o Terry pudiésemos llegar detrás de él se retiró, mientras forcejeaba con Geoffrey, para cubrir su espalda contra una pared y un costado con las puertas de la entrada. Geoffrey no pudo desenvainar el cuchillo y ni Terry ni yo podíamos ayudarle porque las puertas se interponían, entonces disparé sobre el hombre con mi revólver de calibre 38 porque sabía que haría menos ruido que la metralleta de Geoffrey. Inmediatamente éste dio la orden de utilizar metralletas y granadas, ya que supusimos que mi disparo de revólver había sido oído. Penetramos en un gran salón con el suelo de piedra y una escalera, también de piedra, que conducía a los pisos superiores; varias puertas daban al salón que estaba tenuemente alumbrado. Oímos las pisadas de un hombre con botas pesadas que bajaba ruidosamente las escaleras. Cuando apareció y pudimos ver sus pies, el sargento Terry disparó con su metralleta. El hombre dio una vuelta y cayó por las escaleras."

Keyes abrió una puerta, pero la habitación estaba vacía. Entonces, dirigiéndose hacia una luz que brillaba por debajo de la siguiente puerta, la abrió de repente. Dentro había unos diez alemanes con cascos de acero, sentados y de pie. Continúa Campbell: "Geoffrey disparó dos o tres veces con su colt automático del 45, y yo dije, "espera que voy a lanzar una granada dentro". Keyes dio un portazo y mantuvo cerrada la puerta mientras Campbell quitaba el seguro. Yo dije, "de acuerdo" y Geoffrey abrió la puerta y yo lancé la granada viéndola rodar hacia el centro de la habitación. "Bien hecho", dijo Keyes. Un alemán disparó hiriendo a Geoffrey justamente encima del corazón".

Quedó inconsciente. Campbell cerró la puerta y su granada "estalló con una estremecedora explosión". La luz de la habitación se apagó y se hizo un silencio completo. Campbell y Terry sacaron afuera a Keyes y lo dejaron sobre la yerba cerca de las escaleras. "Debió morir mientras lo sacábamos, porque cuando ausculté su corazón ya había dejado de latir".

Campbell regresó hacia el edificio y atravesando el salón se dirigió a la entrada posterior, donde un soldado del Comando lo tomó por un alemán e hizo fuego sobre él. Resultó herido de gravedad en una pierna. Cuando los soldados le dijeron que lo transportarían de regreso a la playa, una distancia de cuarenta Km., les ordenó que le dejasen, y recayó sobre el devoto seguidor de Keyes, el sargento Terry, conducir la retirada. Poco después los alemanes encontraron a Campbell y lo llevaron a un hospital. Su pierna tuvo que ser amputada. Los alemanes caballerosamente rindieron a Keyes honores militares y el capellán de la guarnición de Postdam ofició el funeral. Por su decisión, bravura y habilidad en la conducción de su desesperada empresa, fue recompensado con la Cruz Victoria. Demostró ser un digno hijo de un valeroso padre.

Irónicamente, el episodio anterior demostró que Rommel no habitó jamás en la casa atacada, que en realidad era el cuartel general de los servicios de intendencia de los alemanes y los italianos. Rommel ni siquiera estaba cerca, sino que permanecía en la zona avanzada còn sus tropas.

Terry consiguió llevar a los incursores al uadi donde estaba Laycock, pero esperaron en vano a Cook. Se supo después que cumplió su misión, pero cayó en manos del enemigo en su viaje de regreso.

El *Torbay* regresó la noche del día 20 y emitió un mensaje en morse, que captó Laycock, diciendo que la mar estaba demasiado agitada y que regresaría la noche siguiente. Se envió a tierra un bote de goma con agua y comida.

Laycock ocultó a sus hombres en cuevas y estableció patrullas permanentes en los flancos. A mediodía el puesto situado al Oeste fue descubierto por unos árabes movilizados por los italianos. Mandó dos pequeños grupos para atacar por los flancos a los asaltantes, pero acudieron varios alemanes para apoyar a éstos y frustraron la maniobra. El jefe de uno de los grupos, Pryor, resultó gravemente herido, pero pudo regresar arrastrándose. Una gran partida de italianos apareció en el horizonte, kilómetro y medio al Norte. No hicieron nada, pero a las 14,000 horas los alemanes, manteniendo un nutrido fuego, se aproximaron hasta 200 metros de las cuevas. Entonces Laycock dividió su fuerza en pequeños grupos y les ordenó precipitarse en campo abierto y ponerse a cubierto en las colinas. Intentarían escapar así y entrar en contacto con el *Talisman*, o esconderse en los uadis hasta que nuestras fuerzas llegasen a la zona. Pryor fue abandonado con un practicante. Fue capturado y transportado en un mulo mientras era observado por "un encantador pájaro posado en un arbusto de enebro" (de *The Green Beret*, por H. St. George Saunders).

Bob Laycock y el sargento Terry fueron "pasados por la baqueta", bajo un nutrido fuego hasta que alcanzaron el espeso matorral de Jebel. Entonces se encaminaron a reunirse con el Octavo Ejército. Los árabes les protegieron conversando con ellos en un chapurreado italiano. "Por ejemplo, un senusi, mostrando sus cinco dedos, señalándonos a nosotros y pasando su índice por su garganta, significaba que cinco miembros de nuestro grupo de incursión fueron muertos por los árabes y llevados a los alemanes". A veces tuvieron que alimentarse durante días solamente con bayas, mas a pesar de debilitarse por falta de alimentos, nunca carecieron de agua porque llovía continuamente.

El día de Navidad de 1941, cuarenta y un días después de haber iniciado la escapada, alcanzaron a las fuerzas inglesas en Cirene; los dos únicos que regresaron. "Al reunirnos con ellos arremetimos contra la mermelada que nos ofrecían y liquidamos un bote cada uno."

El coronel Laycock voló a El Cairo para informar. Allí se enteró de que Haydon se había convertido en asesor militar de Mountbatten. Regresó a Inglaterra y tomó el mando de la Brigada de Servicios Especiales.

Vaagso

"Noruega es la zona que ofrece
el destino en esta guerra.
Pido obediencia incondicional a mis
órdenes y directivas referentes a la
defensa de esta zona."
Adolfo Hitler, enero de 1942.

Con Mountbatten al timón comenzó a prevalecer un nuevo sentido de urgencia en toda la organización de las operaciones combinadas, demostrando pronto una gran habilidad en allanar todos los caminos y en engrasar las ruedas de la cooperación entre las fuerzas armadas. Justamente necesitó dos meses en aplicar toda su voluntad para montar su primera gran incursión; una operación que tendría una sutil influencia en el desarrollo futuro de la guerra.

Vaagso fue, además, una aplicación menor de la guerra anfibia, una incursión en la que, a pesar de los múltiples accidentes que ocurren en la guerra, todo se llevó a cabo conforme a plan, y todos los grupos en que fue dividida la fuerza cumplieron los cometidos asignados.

En líneas generales el objeto de la incursión era atacar y destruir la guarnición alemana en el pequeño puerto noruego del de Vaagso del Sur. Desde el punto de vista estratégico era una parte de la política inglesa de hostigar a los alemanes. Cuantos más hombres emplearan en la defensa de las costas occidentales de Europa, menos serían los disponibles para combatir en Rusia o en el Norte de Africa. Desde el punto de vista táctico la intención era destruir la guarnición, volar las factorías de aceite de pescado, hundir buques, traer voluntarios noruegos a Gran Bretaña y capturar "quislings" (colaboradores de los alemanes).

Se pensaba que la guarnición consistía en 150 soldados de infantería, un carro de combate y un centenar de hombres del Cuerpo de Trabajadores. Una batería de cuatro cañones, situada en la pequeña isla de Maaloy, y otra de dos cañones emplazada en la isla Rugsundo, cubrían el fiordo de Vaagso, pero éstos no figuraban entre los objetivos. Existía una batería móvil de cañones de 105 mm. en Halsor, en la costa Norte de Vaagso, cubriendo la entrada Norte a Ulvesund, donde se organizaban los convoyes alemanes y existía concentración de tráfico marítimo, incluyendo remolcadores armados. Los alemanes no tenían buques de guerra en la zona.

La Luftwaffe disponía de tres campos de aviación en la Noruega Central y Vaag-



Contralmirante Sir Harold Burrough en el puente de su buque insignia.

so caía dentro del radio de acción de sus aviones. Eran Herdla, Stavanger y Trondheim. Los cazas (Me 109s) de los dos últimos tenían que repostar combustible en Herdla para operar sobre Vaagso.

Los comandantes de la fuerza conjunta se pusieron de acuerdo el 6 de diciembre. Eran el contralmirante H. M. Borrough, CB (Caballero de la Orden del Baño), y el brigadier J. C. Haydon. Su puesto de mando se estableció en el crucero armado con cañones de 6 pulgadas HMS *Kenya*. La fuerza sería escoltada y apoyada por cuatro buques de guerra de la 17.ª Flotilla de destructores, los HMS *Onslow*, *Oribi*, *Offa* y *Chiddingfold*. Los soldados desembarcarían desde los buques de asalto HMS *Prince Charles* y *Prince Leopold*. El submarino HMS *Tuna* actuaría de baliza para facilitar la navegación, una cuestión de gran importancia porque en la incursión realizada un mes antes sobre Floro, cuarenta kilómetros al Sur de Vaagso, se fracasó simplemente porque el comandante naval estaba incierto de su recalada.

La fuerza destinada a desembarcar la componían cincuenta y un oficiales y otros 525 hombres de empleos distintos bajo el mando del teniente coronel J. F. Durnford-Slater (Comando Número 3). Procedían del Comando Número 3; unidad y media del Comando Número 2; personal destacado de los Ingenieros Reales (Comando Número 6); personal del Real Cuerpo de Sanidad del Ejército (Comando Número 4), y oficiales de Inteligencia de la Oficina de Guerra y un grupo de prensa. Se agregaron hombres del Ejército Real Noruego para actuar de guías e intérpretes.

La Royal Air Force sólo disponía de dos bases de cazas situadas dentro del radio de acción de Vaagso. Eran Sumburgh, en las islas Shetland y Wick, en el extremo Norte de Escocia. Estaban situadas a 400 y 650 kilómetros, respectivamente, de Vaagso. Desde estas bases los Beaufighters y los cazas Blenheim de los Escuadrones 235, 236, 248, 254 y 404 quedaban en el límite de su radio de acción para proporcionar cierto grado de cobertura aérea de caza. Las misiones de bombardeo se asignaron a los Hampdens del 50 Escuadrón y a los bombarderos Blenheim de los Escuadrones 110 y 114 del Coastal Command (Mando Costero).

El 13 de diciembre el Comando Número 3 embarcó y navegó hasta Scapa, donde se reunió la fuerza incursora y se realizaron los últimos ejercicios. La explicación de las acciones que deberían ejecutarse durante la operación fue detalladísima. Con mapas, fotografías aéreas y modelos se explicó a cada hombre su cometido con sus posibles alternativas: todo el mundo debía asegurarse de haber entendido su papel.

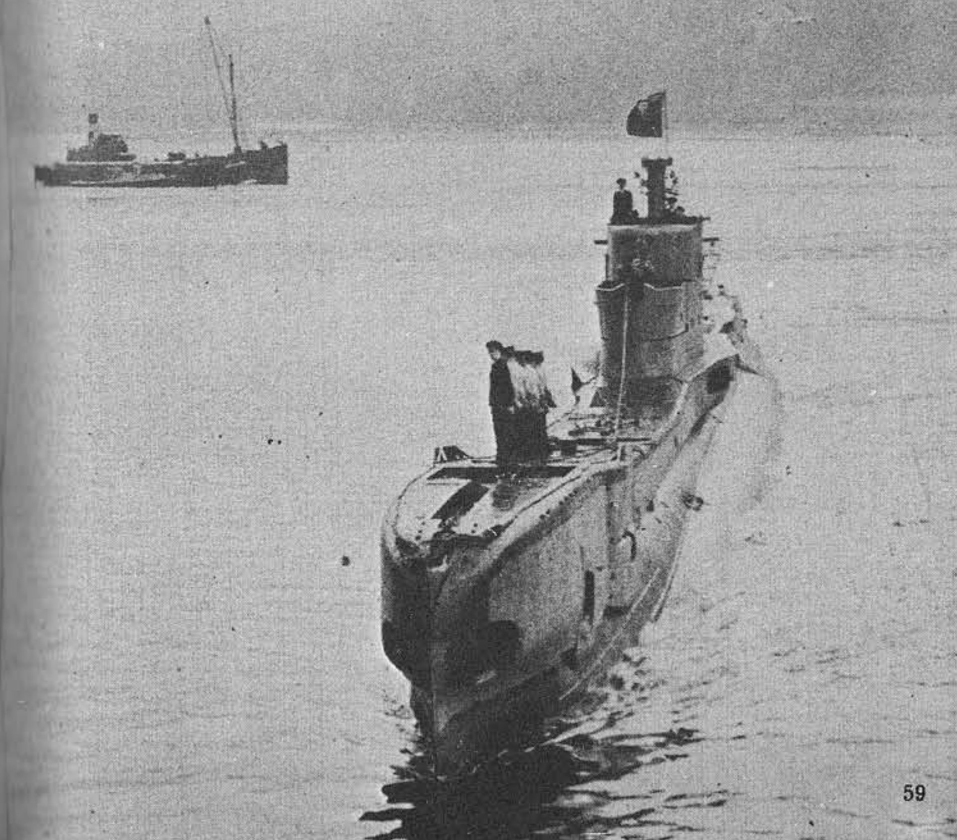
Lord Louis Mountbatten efectuó una visita en los postreros momentos. Su ardorosa charla con la fuerza reunida terminó: "Una última cosa. Cuando mi buque, el destructor *Kelly*, fue hundido en las proximidades de Creta, a primeros de año, los alemanes ametrallaron a los supervivientes en el agua. Por mi parte no es absolutamente necesario tratarlos con suavidad. ¡Buena suerte a todos!".

Los hombres estaban entusiasmados y por lo menos un jefe de compañía creyó necesario hacer comprender a sus hombres la necesidad de coger prisioneros de acuerdo con las normas usuales de guerra. Pero como la mayor parte de ellos estuvieron en Dunkerque no necesitaban perocuparse demasiado; la brutalidad y la valentía se dan juntas pocas veces.

A las 21,15 horas del día de Nochebuena la fuerza se hizo a la mar en dirección a Sollum Voe, en las Shetland. Un fuerte temporal del Oeste, de fuerza 8, se acercaba por el Atlántico y los buques de asalto con todo su aparejo de lanchas de desembarco se balanceaban como si fuesen a dar la vuelta. La fuerza llegó a Sollum Voe algo vapuleada a las 13,00 horas del día de Navidad y los grupos de reparación se pusieron a trabajar. El *Prince Charles* embarcó 120 toneladas de agua, quedando inundadas cuatro salas en la cubierta C. Se ordenó al *Chiddinfold* que se abarloara para ayudar con sus bombas en la tarea de achique.

La tormenta no se había apaciguado aún y de acuerdo con la predicción meteorológica ello sucedería en las doce o dieciocho horas siguientes. En vista de lo cual, y ante las múltiples averías sufridas, el almirante Burrough decidió retrasar la incursión veinticuatro horas. Los Comandos, habituados a participar en operaciones que se cancelaban en el último momento, especulaban continuamente respecto a la razón del retraso. Los rumores corrieron, y quizás el más original fue que al Papa no le gustaba que se efectuasen operaciones en el día de Navidad. Así, los artilleros del capitán Butziger montaron





Arriba: **El HMS Kenya.** Abajo: **El HMS Tuna.**



Arenga. Lord Louis Mountbatten con los soldados del Comando N.° 3 antes de la incursión de Vaagso.

un árbol de Navidad, con el que decoraron uno de sus alojamientos y tuvieron un día de fiesta.

Al día siguiente el Comando Número 6 llevó a cabo un golpe de mano en Reine, en las lejanas costas norteñas de las islas Lofoten, que servía en cierto modo para distraer la atención de los alemanes ante el ataque más serio que estaba a punto de caer sobre sus fuerzas en la Noruega Central.

A las 16,00 horas del 26 de diciembre se hizo la fuerza de nuevo a la mar, con oleaje y un viento que disminuía en intensidad, comenzaron las últimas 300 millas de viaje.

Era oscuro aún cuando las compañías fueron revistadas en sus puestos de las embarcaciones, vistiendo cada hombre una cazadora de cuero o un sueter de cuello alto además de su atavío habitual. Hacía un frío penetrante. A medida que aumentaba la claridad, la tierra cubierta de nieve podía verse recortada saliendo del mar, salpicada aquí y allá por el centelleo de las luces de las casas. Los silenciosos buques, navegando hacia aquella escarpada costa componían una escena de excitante belleza. Al capitán de navío Michael Denny, jefe de Estado Mayor de Burrough, le debió parecer particularmente encantadora porque hizo una recalada perfecta. El asdic * del *Kenya* recibió una señal procedente del *Tuna,* cuya torreta de mando se avistó en el mismo minuto que se había previsto. A medida que la flotilla se dirigía hacia la entrada del fiordo, salvando la isla de Klovning y las rocas de Skarningerne, comenzaron a verse por el Oeste los aviones de bombardeo Hampden.

"Se sentía una tétrica sensación al penetrar en el fiordo en absoluto silencio y muy despacio", escribió el comandante Robert Henriques, el conocidísimo autor, que prestaba sus servicios en la brigada de Haydon. "Me preguntaba qué iba a suceder, porque parecía que el buque (HMS *Kenya*) no estaba en su propio elemento, que no volvería a surcar libremente los mares. De vez en cuando veía una pequeña cabaña iluminada y yo consideraba que si una luz se apagaba de repente, ello significaría que el enemigo nos había descubierto, y que si continuaba encendida era porque algún pescador noruego se levantaba de la cama, se desperezaba y se dirigía hacia sus redes."

"Cuando entramos en el fiordo el comandante naval ordenó ¡izar la bandera de combate! Por tradición la Marina arría entonces la bandera blanca y la sustituye por una cosa del tamaño doble de una sábana para facilitar la puntería del enemigo."

Tan pronto se arriaron las lanchas de desembarco los aviones Hampdens atacaron Rugsundo y los soldados podían ver cómo se elevaban los proyectiles trazadores, lentamente, destacándose en el oscuro cielo del amanecer. De repente al *Chiddingfold* se le escapó un disparo de un cañón Bofords.

"Esto nos delata" murmuró el inevitable pesimista que existe incluso en las mejores unidades. A las 08,42 horas las lanchas de desembarco comenzaron a moverse hacia el interior del fiordo.

Para la guarnición alemana ya había empezado el trabajo diario. El programa para los hombres del pelotón de infantería de Vaagso del Sur consistía en trabajar en la posición defensiva del Sur de la ciudad y por suerte estaban ya en sus puestos de alarma. En un barracón, en Maaloy, un suboficial instruía al personal de la batería sobre cuestiones de educación militar: "Cómo comportarse en presencia de un oficial". El capitán Butziger aún no había aparecido: se estaba afeitando. Su ordenanza limpiaba sus botas. Sonó el timbre del teléfono. Pero él era un hombre que gustaba hacer las cosas con orden: continuó con su limpieza de zapatos. Sin haber logrado que le contestaran desde la batería, el vigía de Husevaagso corrió hacia la oficina del capitán del puerto de Vaagso del Sur e informó que había visto lo que parecían ser siete destructores apagados entrando en el fiordo. Un oficinista le aseguró que todo era normal.

"Estamos esperando un pequeño convoy esta mañana. Parece que se ha adelantado según el horario previsto."

"A mí no me parecen mercantes", replicó el vigía; pero fue reprimido con la insinuación de que aún estaba celebrando la Navidad. "¡Tenga cuidado, no deben pescarle borracho estando de guardia!"

Pero en cierto modo el vigía era un hombre cumplidor y no falto de obstinación. "Buques de guerra no identificados están entrando en el fiordo", escribió en una hoja de papel dándoselo al señalero para que lo transmitiera por señales luminosas a la estación de mensajes de Maaloy. El receptor, un tal Van Soest, no parece haber sido tan decidido como el vigía y en vez de alertar a Butziger que no estaba a más de 200 metros de él, embarcó en un bote y remó para ir a comunicarlo al teniente de navío Sebelin, comandante de Marina de Vaagso del Sur. Durante todo este tiempo los ingleses se aproximaban.

Las dos últimas lanchas de desembarco de la fila de babor se apartaron pronto de los buques para dirigirse hacia Hollevik, donde se conocía la existencia de un puesto alemán. Los minutos pasaban. Maaloy se agrandaba ante la vista y en el puente del HMS *Kenya* el almirante Burrough ordenó "Abrir el fuego". Eran las 08,48 horas.

En el hotel Hagen, su cuartel general, el teniente de navío Sabelin escuchaba la historia de Van Soest.

"¿Avisó usted a la batería?"

"No, señor. Después de todo es una batería del ejército. Esto es un mensaje naval."

Antes de que Sebelin tuviese tiempo a contestar se oyó un estampido y la primera salva del *Kenya* cayó en la ciudad. A partir de este momento y con el tiro centrado, en los nueve minutos siguientes se situaron unos 450 proyectiles de 6 pulgadas en una zona de 250 metros cuadrados. Los soldados de las lanchas de desembarco pudieron ver cómo volaban por los aires fragmentos de barracones. El *Onslow* y el *Offa* no tardaron en contribuir con su artillería. La infantería alemana de Vaagso se lanzó a sus trincheras esperando que se produjera la réplica propia. Mientras, podían ver cómo se dirigían hacia Maaloy dos filas de lanchas de desembarco, a una velocidad de seis nudos, procedentes del exterior del fiordo.

Los Comandos, en sus lanchas de desembarco, pensaban lo que tardarían en abrir fuego sobre ellos los cuatro cañones de Maaloy, respecto a los que casi se encontraban enfilados, en esta versión anfibia de la "carga de la Brigada Ligera". Pero no necesitaban preocuparse. El fuego de cobertura del *Kenya* era más que suficiente para mantener a Butziger y a la mayor parte de sus hombres metidos en el refugio.

A las 08,57 horas, Durnford-Slater, a bordo de la primera lancha de desembarco de la línea de babor, mostró diez luces rojas "Verey" y, mientras los aviones Hampden se aproximaban para lanzar bombas de humo en los lugares de desembarco, el *Kenya* dejó de disparar. De repente surgió la calma, perturbada solamente por unos disparos de ametralladora ligera y el sonido de la gaita del comandante Jack Churchill. Erguido en la primera lancha de la línea de estribor tocaba "La marcha de los hombres del Camerón".

Durnford-Slater había dividido su comando en cinco grupos principales. El primero, de unos cincuenta hombres, bajo el mando del teniente R. Clement, limpiaría Hollevik y actuaría como reserva. El segundo grupo, formado por unos 200 hombres a las órdenes del mismo Durnford-Slater, tomaría Vaagso del Sur. El tercero, de 105 hombres bajo el mando del comandante Churchill, capturaría Maaloy y destruiría la factoría de Mortenes. El cuarto grupo, con sesenta y cinco hombres a las órdenes del capitán R. H. Hooper, constituiría el grupo de reserva a flote en el HMS *Kenya.* Por último, el quinto grupo, formado por treinta hombres bajo el mando del capitán D. Birney, bloquearía la carretera de Rodberg.

El teniente Clement cumplió su cometido casi sin oposición. Los dos soldados alemanes de infantería de marina que se encontraban en Horevick resultaron gravemente heridos y fueron hechos prisioneros. Los otros ocho hombres del puesto estaban desayunando en Vaagso. Clement intentó informar la situación al puesto de mando del Comando por telegrafía sin hilos, pero no logró establecer contacto y transmitió su mensaje al *Kenya* para que desde allí se retransmitiera a Durnford-Slater, el cual dio instrucciones para que Clement se dirigiese hacia la carretera de la costa a fin de constituir la reserva de Vaagso del Sur.

En aquellos momentos el segundo grupo precisaba refuerzos. En los primeros instantes sufrió un duro contratiempo, no a causa de la infantería apostada en las trincheras cerca del lugar de desembarco, sino por el segundo de los aviones Hampden, que lanzaban bombas de humo. El pesquero armado alemán *Fohn,* apostado en Ulvesund, logró un impacto en un motor del avión con sus ametralladoras antiaéreas. Segundos después el bombardero dejó caer una bomba de humo de 30 kgs., lo cual, por una extraña mala suerte, cayó en la lancha de desembarco del teniente Arthur Komrower, matando o quemando casi a la mitad de la 4.ª unidad. El mismo Komrower, al saltar a tierra quedó medio atrapado bajo la lancha de desembarco, que el aprisionó la pierna. El capitán noruego Martin Linge se lanzó al agua y lo rescató.

El resto del segundo grupo saltó a tierra bajo la protección de unas rocas bajas. Pronto entró en acción. El teniente Bill Lloyd, un atezado australiano, "desmochó"

* Equipo inglés para detectar submarinos y objetos sumergidos, similar al sonar.



El HMS Onslow. Abajo: **El HMS Oribi.**
Derecha: **Una flotilla de lanchas ligeras de desembarco. Estaban diseñadas para transportar unos treinta y cinco hombres con su equipo.**
Abajo derecha: **Un destructor pasa entre Vaagso y Maaloy.**

Arriba: **Artillero a bordo de una lancha de desembarco dirigiéndose a Vaagso. Al fondo la iglesia.**
Derecha primera: **El único mortero de 3 pulgadas entra en acción.**
Segunda: **Fuego de cobertura de una ametralladora Bren.**







Izquierda: **El capitán Algy Forrester.**
Lucha en las calles.

una sección de alemanes cuando corrían a cubrir su puesto de alarma. Con las balas silbando sobre sus cabezas las 3.ª y 4.ª unidades se precipitaron entre las casas de madera y las factorías de Vaagso. Aquí se encontraron con soldados de infantería alemanes que en su mayor parte participaron en la campaña de Noruega de 1940, en la que combatieron con tenacidad. Cuando el comandante Bremer cayó defendiendo su posición, tomó el mando Stabsfeldwebel Lebrenz. En medio de una población hostil todo alemán aislado tenía dificultades. El único capellán fue de los primeros en caer. El teniente de navío Sebelin formó inmediatamente un grupo con el personal y marineros de la comandancia para dar un poco de profundidad a la defensa.

Después de un cuarto de hora de lucha el capitán Giles (3.ª Unidad), desviándose hacia la izquierda, se encontró ante una gran casa que la infantería alemana había convertido en una posición fuerte. Hostigados desde las ventanas, sus hombres avanzaban lentamente, disparando ráfagas cortas, corriendo entre las oquedades del terreno cubiertas de nieve, para protegerse detrás de los edificios, hasta situarse a una distancia suficientemente próxima para lanzarse al interior del edificio. Entonces Giles, hombre de gigantesca estatura, dirigió una carga salvaje penetrando con un grupo de hombres por la entrada principal, como un torbellino, lanzando granadas detrás de cada puerta que encontraban. Los alemanes supervivientes escaparon por la puerta trasera seguidos de Giles que se entretuvo un instante mientras miraba qué camino había de seguir. Un tirador oculto le disparó desde corta distancia y murió casi en el acto. A continuación su subalterno más caracterizado, el teniente Mike Hall, recibió una herida en su codo izquierdo y la furia asaltante de la 3.ª Unidad comenzó a perder impulso.

A la derecha, el capitán Algo Forrester, un hombre fogoso que sirvió en Noruega en 1940, condujo a su mermada 4.ª Unidad directamente a la calle principal, lanzando granadas dentro de las casas y disparando con su metralleta apoyada en la cadera. "No me hubiese gustado ser un alemán y cruzarme en su camino", fue el comentario de Durnford-Slater. Forrester era un torbellino. En opinión de Komrower necesitaba inmediata ayuda y apenas había alguien de su sección que hubiera entrado en acción y el fogoso Lloyd, poco después de su éxito inicial, recibió un tiro que le atravesó la garganta dejándole malamente herido.

Mientras, Sebelin había reunido un puñado de hombres e improvisado un puesto fuerte en y alrededor del hotel Ulvesund. Cuando la 4.ª Unidad entró en escena los alemanes estaban ya situados. La posición sólo podía ser reducida mediante un asalto frontal. Forrester quitó el seguro a una granada y la lanzó por la puerta. Un alemán disparó desde el interior y aquél cayó hacia delante estallándole la granada debajo. Ahora el único oficial que quedaba era el noruego, Martin Linge, cuyo cometido era capturar todos los documentos secretos que pudiese del puesto de mando alemán. Sin dudarlo asumió el mando de la 4.ª Unidad. Los hombres lo conocían bastante para saber que era un auténtico jefe, y le siguieron en el segundo asalto. Cuando doblaba corriendo la esquina de un edificio una bala le atravesó el pecho y cayó muerto junto a la entrada del hotel. Así fue rechazado el segundo ataque al hotel Ulvesund.

Parecía que la 4.ª Unidad estaba ahora sin jefe, pero el momento encontró a su hombre. White, un soldado de considerable experiencia; un simple cabo al que, realmente, ascendieron los que estaban en el lugar de la acción. Porque mientras la pérdida de sus oficiales había bajado la moral de algunos de los suboficiales, en White se despertó una especie de furia combativa. Viendo que nadie hacía algo positivo, comenzó por dar una o dos órdenes y al ser incuestionablemente obedecido, se hizo cargo de las empresa.

Hubo suerte de que la 1.ª Unidad, gracias a la acción personal del capitán Bill Bradley, poseyera un mortero de 3 pulgadas. No puede decirse que su dotación estuviese bien adiestrada, pero aunque sus hombres retrocedían y se tapaban los oídos cada vez que disparaba, al fin consiguieron manejarlo. Apareció entonces el sargento Ramsay y situó la pieza a un centenar de metros del hotel. Parece que el primer proyectil del mortero penetró por la chimenea; se dice que causó trece bajas. Este disparo afortunado alteró probablemente el curso de la lucha. De cualquier modo, el cabo White, con los supervivientes de la 4.ª Unidad y un puñado de noruegos, pudo vencer con granadas, metralletas y fusiles la resistencia que ofrecían los últimos y decididos alemanes desde su lugar fuerte.



El capitán A. G. Komrower.

En su puesto de mando de retaguardia, John Durnford-Slater esperaba los informes del progreso con la mayor paciencia que podía demostrar.

A las 12,00 horas envió un mensaje al *Kenya* informando que la situación en la parte Norte de la ciudad no estaba clara y que había perdido la comunicación por radio con las 3.ª y 4.ª Unidades, cuyos equipos habían sido destruidos. Inmediatamente después lo amplió con otro mensaje: "Se encuentra cierta oposición fuerte en el centro y Norte de Vaagso". Solicitaba que se le enviase la totalidad del cuarto grupo al lugar original de desembarco del segundo. El brigadier Haydon accedió a la demanda.

Para entonces el coronel ya había ordenado reunir la 2.ª Unidad. También había comunicado al comandante Churchill que enviara todos los hombres que pudiese encontrar. Hecho esto, alrededor de las 12,00 horas, se dirigió a las posiciones avanzadas para efectuar un reconocimiento. Su antiguo amigo y oficial de comunicaciones se empeñó en acompañarle. Había un nutrido tiroteo, pero Durnford-Slater, pistola en mano, caminaba gallardo por la calle principal mirando a derecha e izquierda. Aunque participó en las

Un almacén alemán arde en Maaloy.





Desembarco bajo el fuego



Avance por la calle principal de Vaagso.
Derecha: Servicio de municionamiento en la calle principal de Vaagso.

incursiones de Guernsey y Lofoten, no había estado aún bajo el fuego, pero antes de la guerra era un osado jinete. Cabalgando y cazando jabalíes con venablo desarrolló su robusta contextura y templó sus nervios de acero. Por su parte Charley Heed no era lo que puede decirse un hombre temeroso, aunque cierta discreción táctica le hizo decir: "Mantenga la vigilancia sobre los tiradores de la izquierda, señor; yo vigilaré a los de la derecha".

"De vigilar, nada", replicó John, "tengo prisa". Alcanzó el hotel Ulvesund sin novedad.

El grupo 3.° se desplegó rápidamente cuando llegó a la rocosa costa de Maaloy. El comandante Churchill desapareció, espada en mano, dentro de la espesa capa de humo, profiriendo gritos de guerra. No hubo combatiente más bravo en Vaagso aquel día; un hombre valiente para la acción, pero francamente conservador en sus ideas militares. Es el único hombre que, hasta donde llega el conocimiento del escritor, atravesó a un alemán con una flecha disparada con un arco; pero ésta es otra historia.

Las Unidades 5.ª, bajo el capitán Sandy Ronald, y la 6.ª, bajo el capitán Young, resolvieron su papeleta sin oposición. Un proyectil abrió una brecha en la playa por la que pasó la 6.ª Unidad sin que nadie pisara una mina. Antes de que desapareciera el humo se ocuparon las vacías posiciones de la artillería y se lanzaron al aire las luces Verey blancas para indicar "Ya estoy aquí". El enemigo no hizo acto de presencia hasta aquellos momentos. Entonces apareció un soldado alemán corriendo entre el humo como si condujese un contraataque contra el emplazamiento artillero número 2. Tres fusiles dispararon. Giró sobre sí mismo, dio un grito y murió. La 6.ª Unidad ascendió por la cuesta y avanzó para descender después por una ligera pendiente hacia los barracones. De repente surgió una pequeña procesión, un oficial alemán y unos quince hombres escoltados por el sargento George Herbert, MM (Medalla Militar), y dos hombres de su sección, Banger Halls y Dick Huges. Este grupo, casi la mitad del personal de la batería y su comandante el capitán Butziger, fueron cercados en el refugio en el que se cobijaron cuando llegaron los primeros aviones ingleses.

Después de esto no costó gran trabajo limpiar de enemigos el resto de la isleta. Hubo una pequeña escaramuza en la oficina de la batería donde fueron muertos dos alemanes, pero la captura de la batería no llevó más de ocho minutos. De hecho fue conquistada tan rápidamente que algunos hombres de la 6.ª Unidad pudieron apuntar uno de los cañones (eran belgas 75s) hacia el *Fohn* antes de que éste saliera de su alcance, consiguiendo dos impactos, pero con proyectiles sin espoleta.

Quizá cayesen una docena de hombres de la batería durante el bombardeo. La dotación del cañón ligero antiaéreo encontró la muerte en su pieza, y aunque se encontraron vacíos los cargadores en el emplazamiento del cañón número 1, nadie parece haber visto hacer fuego contra las lanchas de desembarco.

Entre los cativos había dos mujeres jóvenes, una belga y otra noruega, que pueden describirse como compañeras de campamento.

Con la isla asegurada en sus manos el comandante Churchill envió al capitán Ronald a Mortenes, donde desembarcó sin oposición y destruyó la factoría. La escuadra de demoliciones de la 6.ª Unidad, al mando del teniente Brandwood, procedió a volar los cañones y a destruir todas las instalaciones alemanas de la isla, incluyendo el gran acopio de minas que Butziger no había logrado colocar a su alrededor.

Hacia las 10,15 horas, Jack Churchill recibió un mensaje del coronel pidiendo refuerzos. Poco después el capitán Young y dieciocho de sus hombres desembarcaban no lejos de la esquina Nordeste del cementerio, donde se encontraron con Charles Head, el oficial de comunicaciones.

El coronel no estaba muy lejos, de pie en medio de la calle principal, sonriendo.

"Bien, Pedro, me alegro de verle." Brevemente explicó el ataque contra el hotel Ulvesund, la pérdida de los oficiales y la espléndida cualidad de mando del cabo White. Era evidente que el ataque había perdida su ímpetu. La mayor parte de la 1.ª Unidad estuvo ocupada en demoliciones, pero una parte de la 2.ª actuaba a las órdenes del fogoso teniente Denis O'Flaherty. Se dedicó a limpiar los almacenes situados en la zona marítima. La reserva que quedó embarcada andaba también en tierra.

El grupo de la 6.ª Unidad se dirigió a

En la isla de Maaloy. Debajo: **Arden municiones alemanas. Al fondo la ciudad de Vaagso.** Derecha: **En el lugar del desembarco un sanitario cura una herida sin importancia.**







El comandante Jack Churchill examina uno de los cuatro cañones belgas 75s capturados.

reforzar el ataque que se llevaba a cabo en las costas del fiordo. Al principio todo fue bien. La 2.ª Unidad había hecho varios alemanes prisioneros, aunque a costa de sufrir pérdidas; el mismo O'Flaherty recibió un tiro en la espalda.

Al despachar un almacén alemán, hombres de las 2.ª y 6.ª Unidades hicieron prisioneros a cuatro alemanes. Entonces comenzó la complicación. El sargento Hughes y el soldado Clarke fueron heridos, el primero mortalmente, y nadie pudo saber de dónde procedían los disparos. Coartados sus movimientos por encontrarse entre un almacén y una pila de madera, no tenían espacio para reorganizarse. Para esto era necesario tomar el Almacén Rojo situado a sesenta metros y al otro lado de una extensión nevada descubierta. Nadie pudo decir si el almacén fue ocupado. Al llegar el comandante del grupo al centro de la plaza apareció un soldado alemán en la puerta y comenzó a arrojar granadas (de mango). Fracasó en su intento y su tercera granada no salió. Después de lanzar una docena de granadas Mills dentro del almacén, se llevó a cabo un intento de limpiarlo de enemigos, pero los alemanes aún estaban vivos. Se habían retirado a una habitación interior y cuando los comandos penetraron por la puerta dispararon sobre ellos con sus fusiles. Era un obstáculo infranqueable.

Llegó el coronel.

"Debemos entrar", dijo, pero no estaba clara la forma de lograrlo sin tener bajas. Fortuitamente se encontraron algunas patrullas, pero antes de que los comandos pudieran incendiar el edificio, el teniente O'Flaherty y el soldado Sherington efectuaron otro intento desesperado de expugnarlo. En esta ocasión ambos resultaron malheridos, pero recobrándose con entereza admirable, lograron hacer vacilar a los del almacén. Poco después la 6.ª Unidad incendió éste mientras el cabo Fyson y otro hombre lo vigilaban. Cuando se llenó de humo los resueltos alemanes salieron disparando hacia todas partes. Desdeñaron la alternativa de rendirse.

En aquellos momentos, las 11,59 horas para ser exactos, trece bombarderos Blenheim atacaron el aeródromo de Herdl con bombas de 115 kilos. Un bombardero recibió un impacto de proyectil de 88 mm. y entró en colisión con otro estrellándose ambos sobre el mar. La pista de aterrizaje de Herdla quedó fuera de servicio para el 27, y días siguientes, a causa de los veinte cráteres que la produjeron. Los aviones de Stavanger y Herdla no podrían intervenir más en el combate de Vaagso.

Mientras los comandos luchaban en tierra, los destructores la emprendieron con los buques mercantes existentes en fiordo.

El *Fohn*, de 250 toneladas, tenía asignada la escolta de un convoy de tres buques que debería ponerse en movimiento al romper el alba. Se recordará que las ametralladoras antiaéreas gemelas Oerlikon del *Fohn* hicieron blanco en un avión Hampden con resultados desastrosos para la 4.ª Unidad y que recibió el impacto de dos proyectiles sin espoleta, disparados por la 6.ª Unidad. Con el *Norma* (2.200 toneladas) y el *Reimer Etzard Fritzen* (3.000 toneladas) se dirigió hacia el Norte, pero el *Eismer* (1.000 toneladas) no disponía de vapor. Esto izó la bandera danesa, mas su astucia le sirvió por poco tiempo. En lucha artillera desigual con el *Onslow* y el *Oribi* la flotilla alemana escapó, mientras, el teniente de navío Lohr intentaba deshacerse de los códigos confidenciales del *Fohn*. Fue muerto por la metralla de un proyectil procedente del *Onslow* cuando estaba a punto de lanzarlos por la borda. Los tres buques encallaron y la dotación del *Fohn*, armada con fusiles, hostigó a los destructores desde la rocosa costa hasta que la artillería del *Onslow* los ahuyentó. El capitán de corbeta De Costabadie, DSC, veterano de Dunkerque y miembro del Estado Mayor de Mountbatten, subió a bordo del *Fohn* y tras un intercambio de fuego de fusil con su dotación se apoderó de los códigos, la tajada más sustanciosa que logró la Inteligencia en la incursión de Vaagso. Proporcionaron los indicativos de radio de todos los buques alemanes en Noruega y Francia; además contenían detalles sobre contraseñas y señales de emergencia. Los alemanes no tenían motivos para suponer que Lohr no los había fondeado, lastrados en plomo, en las heladas profundidades de Ulvesund.

El Eismer parecía a propósito para ser capturado, pero, cuando De Costabadie se aproximaba con una ballenera, el remero popel fue mortalmente herido por un disparo efectuado desde la ciudad. El grupo consiguió aproximarse al buque pero se le impidió acercarse mediante disparos al llegar a la altura del ancla. El capitán de navío Armstrong (*Onslow*), obligado a resolver la situación, ordenó el regreso de su dotación de presa y hundió el *Eismer* mediante fuego de artillería. Poco después, con sorpresa por gran parte de su dotación, el *Onslow* tuvo que habérselas con un avión alemán haciendo uso de un antiguo cañón de 4 pulgadas que recientemente se instaló a popa. El día 28 escribía Armstrongo en su informe: "Ayer fue un día excelente para un buque nuevo. Simultáneamente estábamos hundiendo un buque mercante con el cañón de 4,7 de popa, cubriendo las operaciones militares con el de 4,7 de proa, haciendo fuego contra un avión con el de 4 pulgadas, y protegiendo a los grupos de desembarco, contra los tiradores alemanes, con las armas de corta distancia. Desafortunadamente no había blanco para los torpedos".

A las 10,00 horas el *Oribi* desembarcó al quinto grupo, la mitad del Comando Número 2, bajo el mando del capitán Birney, que levantó una emboscada en la aldea de Rodberg a fin de estar prevenidos contra los refuerzos alemanes procedentes del Sur, desde Halsor. Hecho esto, el *Oribi* se dirigió a ayudar al *Onslow* asistiéndole en entenderselas con el remolcador armado *Rechtenfleth* (200 toneladas) y el *Anita LM Russ* (2.800 toneladas) que se aproximaron navegando cándidamente hacia Ulvesund, cometiendo —literalmente— el fatal error de confundir a los destructores ingleses con los alemanes.

La batería de Halsor fue atacada por tres aviones Blenheim en las primeras horas del día, pero ocasionaron pocos daños. El comandante, teniente Lienkamp, oyó el nutrido fuego existente en Vaagso, pero no logró comunicación telefónica, quizás porque Sebelin enviara a combatir los ordenanzas. El Cuartel General de la 18.ª División, a la cual pertenecía la guarnición, no tenía noticia de lo que realmente estaba sucediendo, aunque los observadores de Rugsundo vieron buques de guerra y embarcaciones de desembarco aproximarse a Maaloy. Lienkamp, dijo bastante vagamente que para saber lo que sucedía envió a su pelotón de infantería en misión de patrulla de combate. Esta tuvo un encuentro con Birney y perdió dos hombres.

Los Comandos volaron la carretera antes de reembarcar, cubiertos por el denso fuego del *Onslow* y el *Oribi*. No tuvieron bajas.

En la ciudad, la llegada de la unidad de Hooper dio nuevo impulso al ataque. El teniente G. D. Black y su sección presionaron por la parte izquierda de la carretera principal, llevando con él hombres de las Unidades 1.ª y 3.ª, rechazando a

Destrucción de un almacén junto al mar.





Arriba: **El sargento Chitty conduce unos prisioneros.** Abajo: **Embarque de refugiados noruegos.** Derecha: **El subteniente O'Flherty es herido.**



los alemanes delante de ellos. Black resultó herido en el antebrazo por un alemán que huía, el cual se volvió y disparó una ráfaga con su pistola ametralladora Schmeisser. Preguntándole después lo que opinaba del Schmeisser como arma, Black, un canadiense, comentó fríamente: "Reconozco que una dispersión de dos pulgadas a cien yardas no está mal".

En la calle principal, el coronel Durnford-Slater y sus mensajeros (ordenanzas) seguían aún avanzando. Alcanzó a la 6.ª Unidad cuando irrumpió dentro de un gran edificio. Había una moto en el exterior por lo que parecía posible que se tratase del alojamiento del comandante alemán. Por una vez no hubo resistencia. Un cuidadoso registro reveló que solamente había un alemán, el cual yacía temblando en la cama de una habitación del piso superior. "Dejadlo estar", dijo Durnford-Later. Indudablemente aquél era el comandante Schroeder, que resultó mortalmente herido por un cascote de metralla al comenzar la lucha y fue llevado a su alojamiento. Hubo unos movimientos sospechosos en el edificio contiguo y algunos hombres de la 6.ª Unidad abrieron fuego desde una ventana alta del apartamento de Schroeder. No parece improbable que los hombres que lo llevaron allí para morir se escaparan cuando los ingleses penetraron en la casa.

Por entonces la 6.ª Unidad estaba reducida a la mitad de su potencial inicial; las bajas, escoltas y mensajeros, la habían mermado. Se ordenó al sargento Connolly que su sección transportara a la playa a los muertos y heridos. Sin embargo, Durnford-Slater reunió hombres de la 2.ª Unidad, los cuales unidos a sus mensajeros casi igualaban el número del grupo de la 6.ª, que avanzaba hasta cubrirse, a lo largo de la ribera de un pequeño arroyo. El coronel condujo adelante a su grupo cubierto por aquéllos y entonces ocurrió un curiso episodio. Salió un marinero alemán de una callejuela lateral, lanzó una granada al coronel y levantó las manos. Durnford-Slater se lanzó dentro de un portal y recibió pequeñas heridas, pero los dos ordenanzas que le acompañaban quedaron mal heridos.

El sargento Mills, con el fusil apoyado en la cadera avanzó hacia el alemán decididamente.

"Nein, nein", gritó el marinero.

"Ja, ja", dijo Mills, y lo mató.

"Sí, bien, Mills, no debió hacer eso" fue todo lo que dijo el coronel.

Esto señaló prácticamente el fin de la lucha. Alrededor de las 11,45 horas el coronel mantuvo una pequeña conferencia en un jardín y ordenó al capitán Bradley (1.ª Unidad) que destruyera la factoría Firda y situó a la 6.ª dentro de una sólida casa para que actuase de "parada" en caso de que los alemanes contratacasen antes de que las demoliciones finalizasen. A las 13,00, hora en que el fuego ya había cesado hacía tiempo, se retiró este grupo.

El reembarque se efectuó sin impedimentos y las demoliciones continuaron casi hasta el último momento. A las 14,45 toda la tropa estaba de regreso a bordo.

El *Kenya* recibió un impacto de la batería de Rugsundo alrededor del mediodía y el *Prince Charles* resultó con algún daño de un bombadero cuando la expedición se hacía a la mar. El *Oribi* tuvo pocas bajas y todas ellas leves; la fuerza de desembarco, veinte muertos (de los cuales seis, incluyendo al capitán Giles, recibieron sepultura en el mar), y cincuenta y siete heridos. Se perdieron algunos aviones. Los alemanes no hicieron prisioneros ingleses.

Los incursores partieron dejando un rastro de destrucción tras ellos. Todos los hombres de la batería de Maaloy fueron muertos o hechos prisioneros, sus cañones quedaron destruidos y sus cuarteles en ruinas. Varias factorías, incluyendo la Firda, fueron incendiadas o voladas. Asimismo quedaron inutilizadas las extensiones telefónicas, el faro de Seternes y varios almacenes. El único carro de combate alemán, que era francés, fue destruido en su garaje.

Alrededor de las 12,30 el *Offa* y el *Chiddingfold* hundieron el pesquero armado *Donner* (250 toneladas) y al *Anhalt* (5.930 toneladas) en las proximidades de la entrada del fiordo, totalizando 15.630 toneladas los mercantes hundidos.

El 28 de diciembre el general Kurt Woytasch, comandante de la 181 División, llegó a Vaagso del Sur para inspeccionar los daños. No es fácil saber con exactitud el número de hombres que perdieron los alemanes, porque no existen cifras de un destacamento de veinticinco hombres que estaban en la ciudad a causa del permiso de Navidad. La guarnición de infantería tuvo once muertos, siete heridos y dieciséis desaparecidos, la mayor parte hechos prisioneros. El destacamento de la Marina perdió seis. El pelotón de Halsor sufrió dos bajas y en la batería de Rugsundo, que tuvo grandes dificultades con un viejo cañón ruso de 130 mm. (los demás no estaban operativos), perdió la vida solamente un hombre y tuvo ocho heridos. El total de bajas osciló entre 110 y 130, excluyendo las sufridas por las dotaciones de los ocho buques hundidos. Un ciudadano noruego resultó muerto y cinco ligeramente heridos. Los daños producidos a la propiedad noruega excedieron el valor de 5.000.000 de coronas.





Un grupo de oficiales posa al regreso del viaje. El segundo por la derecha, detrás del cabrestante, es el capitán Ronald.
Mr. John Nygaarsvold, primer ministro noruego en el exilio.

Aunque regresaron al Reino Unido unos setenta voluntarios, el Gobierno noruego en el exilio no quedó muy complacido por los resultados de la incursión. El viejo primer ministro señor Nygaardsvold expresó su opinión con mucha energía: "¿Quién puede estar tan ciego para engañarse a sí mismo creyendo que este esfuerzo haya hecho algo para acortar la prueba de Noruega? Indudablemente el enemigo ha sido molestado por la desenvoltura de la operación realizada sobre una costa que él veía segura, pero ello



* Ober Kommando del Werhmacht.

sólo puede tener un resultado: los alemanes reforzarán ahora sus defensas haciendo que la victoria final sea más difícil de lograr que lo sería si la incursión no se hubiese realizado".

En un aspecto tenía toda la razón. Los alemanes reforzarían sus defensas con toda certeza. Pero dado que los Aliados no tenían la intención de invadir Noruega los resultados solamente podían proporcionarles ventajas.

Si Nygaardsvold estaba enojado, Hitler ardía en furia por la incursión de Vaagso. Incluso antes del ataque la OKW el Cuartel General Alemán de Berlín le preocupaban las posibles operaciones en Escandinavia ahora que los Estados Unidos estaban en guerra de parte de los Aliados. El día de Navidad se ordenó estudiar la situación en Noruega.

El general von Falkenhorst se aprovechó de la ocasión y solicitó 12.000 hombres de refuerzo para actualizar el potencial de sus fuerzas y tres divisiones adicionales para aumentar sus reservas y dar mayor profundidad a su despliegue defensivo.

Con el informe de Falkenhorst llegaron noticias de las operaciones "Archery" y "Anklet", cuyos efectos se sumaron a los del choque con una mina del transporte de tropas *Kong Ring*, en el Mar del Norte, que llevaba hombres que se dirigían a disfrutar permiso.

Hitler no se demoró en pedir a sus asesores militares su interpretación de estos acontecimientos siniestros. ¿Pensaban los ingleses desembarcar en mayor escala en Noruega para amenazar el tráfico marítimo costero alemán? Antes de finalizar el año Hitler lanzó su veredicto: "Si los ingleses hacen las cosas adecuadamente, atacarán el Norte de Noruega en varios puntos. Mediante un ataque a toda escala con su flota y tropas terrestres intentarán desplazarnos de allí, tomando Narvik posiblemente, y entonces ejercerán presión sobre Suecia y Finlandia. Esto puede ser decisivo para la marcha de la guerra".

"Por lo tanto, la flota alemana debe usar todas sus fuerzas en la defensa de Noruega. Sería conveniente trasladar allí todos los acorazados de bolsillo para tales fines."

Estando el *Scharnhorst* y el *Gneisenau* embotellados en Brest, los almirantes esperaban que el Führer cambiara de opinión, pero a mediados de enero llamó al Gran Almirante Raeder y le dijo: "Noruega es la zona del destino en esta guerra. Pido obediencia incondicional a mis órdenes y directivas referentes a la defensa de esta zona".

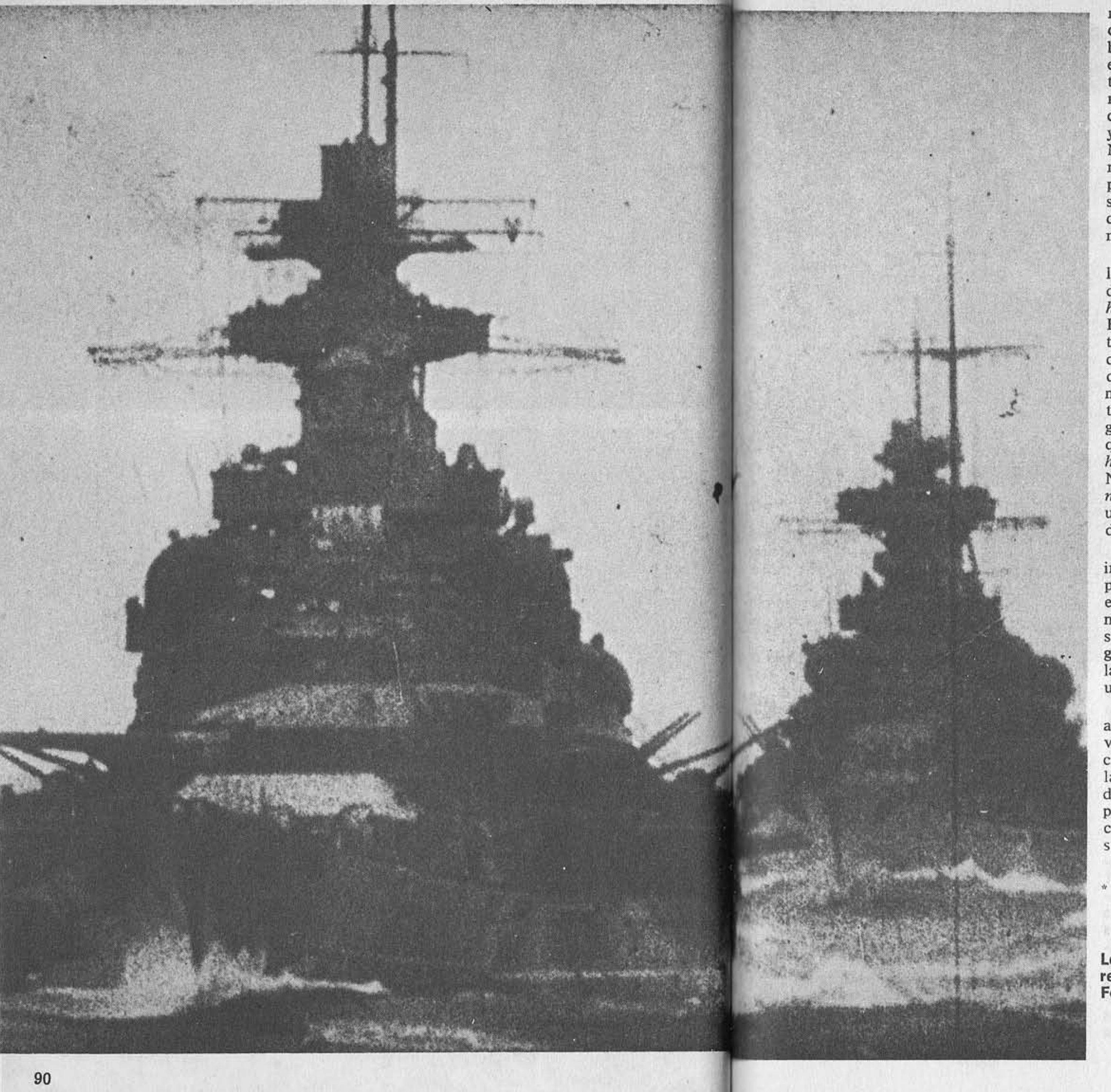
Mientras, un cuerno de la abundancia derramaba regalos sobre Falkenhorst. Primero llegaron sus 12.000 hombres de refuerzo, después 18.000 organizados en batallones reforzados. Se activó una división acorazada para actuar como reserva móvil. Buenos y nuevos cañones alemanes para la defensa de costas reemplazaron a los antiguos rusos y belgas que defendieron Vaagsfjord el 27 de diciembre.

En febrero de 1942 el mariscal List, en





General von Falkenhorst.
El mariscal de campo List durante su visita de inspección en Noruega, en la cubierta de un submarino en el puerto de Oslo.
Los alemanes patrullan las costas de un fiordo noruego.



representación de Hitler, giró una inspección y bajo su recomendación se establecieron otros tres mandos divisionarios en Noruega, se envió más artillería de costa y se construyeron en el interior mayor número de posiciones defensivas. El proceso continuó hasta el 6 de junio de 1944 y cuando los Aliados desembarcaron en Normandía, la guarnición alemana en Noruega era de 372.000 hombres. Uno se pregunta lo que 100.000 de ellos hubiesen podido hacer en los combates de Francia o de Rusia. En Normandía los alemanes estuvieron faltos de infantería.

El acorazado *Tirpitz* salió del Báltico y llegó salvo a Noruega. El 11 de febrero de 1942 lo hicieron los acorazados *Scharnhorst, Gneisenau* y *Prinz Eugen* desde Brest y, aprovechando el mal tiempo, efectuaron su desesperada carrera a lo largo del Canal de la Mancha. En los estrechos de Dover el *Gneisenau* resultó tan gravemente averiado que se vio obligado a entrar en Kiel, donde los bombarderos ingleses lo perforaron de nuevo antes de que finalizase el mes. También el *Sharnhorst* fue alcanzado pero logró llegar a Noruega y allí se le reunieron el *Gneisenau* y el *Frinz Eugen* en Trondheim, pero un torpedo lo dejó sin gobierno y hubo de regresar a Alemania para ser reparado.

Grande fue la indignación de la opinión inglesa cuando los tres acorazados escaparon por el Canal, pero su concentración en aguas de Noruega descargó en gran medida los cometidos del Almirantazgo, simplemente porque allí se les podía vigilar mejor y mantenerlos fuera del Atlántico Norte. En marzo y abril se les unieron el *Hipper* y el *Lützow*.

En la incursión de Vaagso los ingleses arriesgaron una pequeña flotilla, el equivalente a un débil batallón y media docena de escuadrones de aviones. Rara vez la historia de la guerra muestra el logro de tales recompensas ante una apuesta tan pequeña. El nombre codifiacdo de la incursión sobre Vaagso era *Archery*. No resultó inadecuado: la flecha hizo diana *.

* El autor juega con el signficado de las palabras; *Archery* significa el arte v deporte de disparar flechas con arco.

Los acorazados Scharnhorst y Gneisenau remontando el Canal de la Mancha. Fotografía tomada desde el Prinz Eugen.

Saint Nazaire

"Quien piense siquiera que puede hacer esto merece la DSO (Orden de Servicios Distinguidos)."
Frase de un miembro del Cuartel General de Operaciones Combinadas.
"Esta no es una incursión ordinaria, es una operación de guerra."
Lord Louis Mountbatten,
13 de marzo de 1942.

Se ha dicho que la St. Nazaire fue la mayor de todas las incursiones. Realmente fue la más desesperada. Perseguía como objeto principal la destrucción de las grandes puertas del único dique seco, la "Forme Ecluse", en la costa atlántica de Francia, que era capaz de ubicar el acorazado alemán *Tirpitz*. Otro fin secundario, pero importante, era ocasionar el mayor daño posible en los refugios para los submarinos y en los diques.

El *Bismarck*, hermano del *Tirpitz*, había sido hundido el 27 de mayo de 1941 cuando se dirigía a St. Nazaire. A principios de 1942 el *Tirpitz* estaba en aguas de Noruega, pero se sospechaba por los informes recibidos, que se preparaba para llevar a cabo una correría por el Atlántico. El Almirantazgo, ignorando las reacciones del Führer a causa de la incursión en Vaagso, no podía saber que los alemanes estuvieran lejos de pensar en un crucero del *Tirpitz* que le llevase a las proximidades de St. Nazaire.

El planteamiento de la operación presentó dificultades peculiares. No solamente se encontraba el objetivo a 250 millas de Falmouth, el puerto británico más cercano, sino que también estaba situado a diez kilómetros de la desembocadura del río Loira. Además no existían playas.

La fuerza militar seleccionada para la incursión estaba constituida por el Comando Número 2 (teniente coronel A. C. Newman) y dieciocho grupos de demolición escogidos de los Comandos Números 1, 3, 4, 5, 9 y 12, adiestrados y conducidos por el capitán W. H. Pritchard, RE *.

El planeamiento comenzó en febrero, con lo cual existía tiempo para efectuar, en cierta medida, el adiestramiento, que se llevó a cabo con el máximo secreto. Los grupos de demolición se reunieron con el pretexto de realizar un curso de instrucción, y cuando finalizó su especial adiestramiento, fueron concentrados a bordo del buque de desembarco *Princess Josephine Charlotte*, en Falmouth.

El Comando Número 2, cuyo cuadro

* Royal Engineer, Ingeniero Real.



El teniente coronel Newman, Cruz Victoria.

procedía de las Compañías Independientes, tenía ahora una existencia de dos años y había recibido un adiestramiento muy completo en acciones nocturnas, las técnicas de salvar toda clase de obstáculos con rapidez, orientarse en la marcha, provocar incendios durante la noche y otras habilidades vitales para el incursor. Su comandante era un ruido oficial de la infantería territorial con una mentalidad original. Como culminación al adiestramiento la fuerza hubo de efectuar una excursión en lanchas de motor a las islas Sorlingas con tan mal tiempo que los hombres más duros se marearon.

La última observación con fotografías aéreas mostraba la instalación de cuatro nuevas posiciones artilleras de defensa de costas en el centro de la zona del dique. Para ocuparse de ellos se añadieron a la fuerza treinta soldados de los Comandos, con lo cual se totalizaron 265 hombres de todos los empleos. Newman realizó una visita al Cuartel General de Operaciones Combinadas, en Richmond Terrace, el 13 de marzo, y tras una reunión con Mountbatten y su estado mayor salió para Flamouth en un coche oficial. Llegó a Tavistock el mismo día y "pasó una noche intranquila encerrado en la habitación del hotel con todos los planes". Abandonó Londres un tanto preocupado pero al llegar a Falmouth encontró a su gente con un elevado espíritu y el adiestramiento casi finalizado.

Aún había tiempo para efectuar un ensayo general, un ejército "para probar las defensas" del arsenal de Devonport. Toda la fuerza, excepto el destructor *Campbelltown,* tomó parte en él y a tal fin los defensores recibieron el refuerzo de la guardia metropolitana local. Prácticamente todo salió mal con gran júbilo por parte de los defensores.

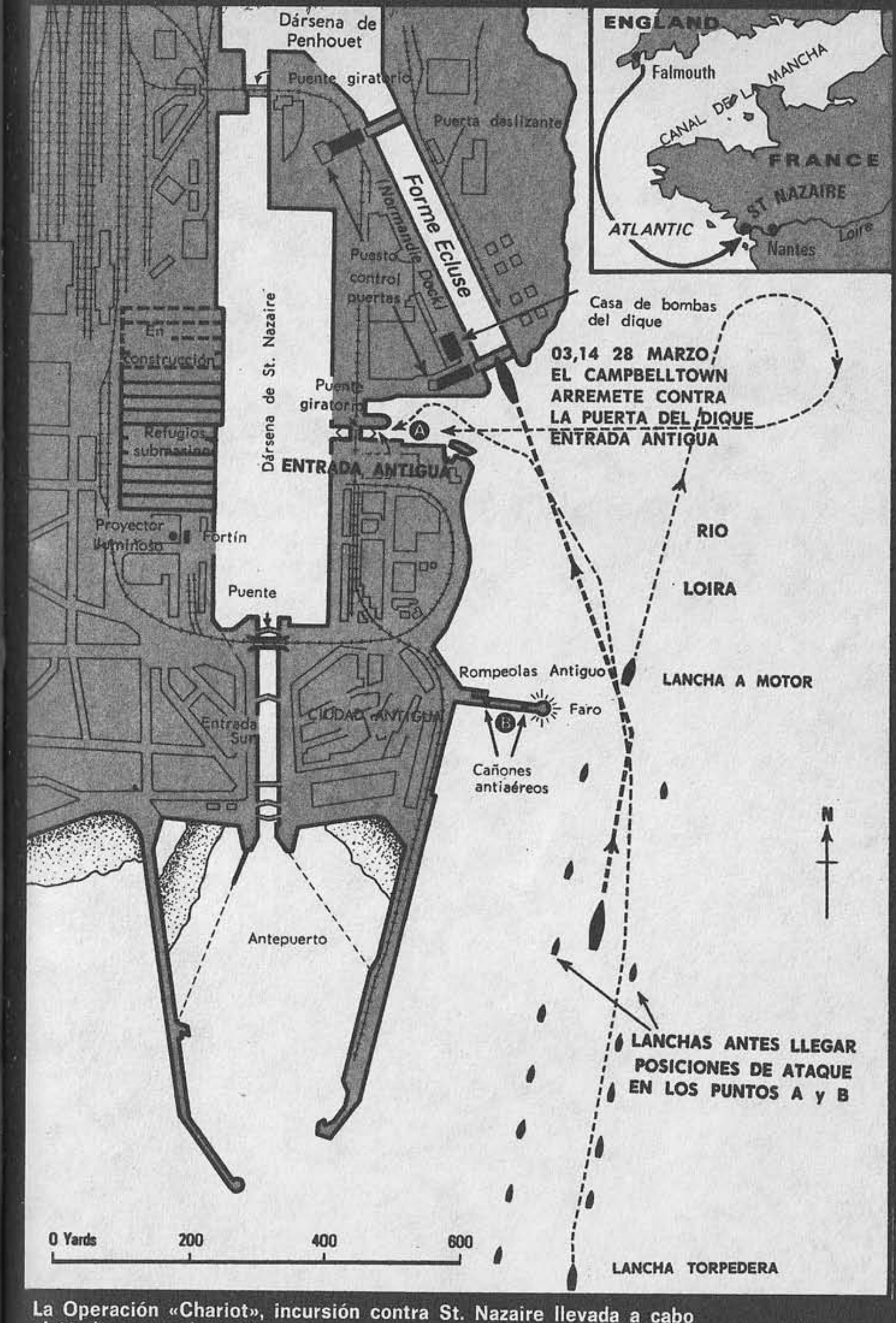
Entretanto se desarrollaba el plan de encubrimiento. La fuerza se denominó 10.ª Fuerza Antisubmarina de Ataque y se dio discretamente a entender que se iban a llevar a cabo búsquedas antisubmarinas más allá de las zonas occidentales de acceso a las Islas Británicas. Se hizo correr el rumor de que la fuerza operaría en alta mar y, a escondidas, se embarcaron salacots contra el sol, avíos tropicales y cosas por el estilo. No puede decirse lo que de todo esto trascendió a los alemanes. Se acortaron las chimeneas del *Campbelltown* para asemejarle a los torpederos alemanes de la clase *Möwe*. Las últimas fotografías aéreas recibidas antes de salir la expedición mostraban cuatro torpederos d esta clase fondeados en el preciso lugar del dique que Newman había escogido para su puesto de mando. El capitán de fragata R. E. D. Ryder, comandante de la fuerza naval, sugirió que se encargara de ellos la reserva de Newman, compuesta solamente por doce hombres. Newman no tuvo en cuenta esta observación.

La fuerza abandonó Falmouth el 26 de marzo navegando a catorce nudos en tres columnas. La del centro formada por los destructores de la clase Hunt, HMS *Atherstone* y *Tynedale,* el viejo destructor norteamericano *Buchanan,* llamado ahora *Campbelltown* y la lancha cañonera a motor MGB 314. Las columnas de babor y estribor las constituían lanchas de motor ML. Al principio el tiempo era bastante malo para éstas pero el viento cayó gradualmente y la noche quedó en calma, un poco cargada de neblina pero con luna.

Durante el viaje sólo hubo dos incidentes. Al segundo día se avistó un submarino alemán en superficie. El *Tynedale* abrió fuego y después se lanzaron cargas de profundidad. La expedición llevaba rumbo La Pallice y, ciertamente, Ryder tuvo que meditar la posibilidad de que el submarino comunicara la presencia de la fuerza. ¿Debería regresar? No se decidió por esto, y por lo que ahora se sabe, el submarino solamente informó la presencia de los destructores. Es de creer que las lanchas a motor eran demasiado bajas y sobresalían poco del agua para que los serviolas de aquél las viesen. Posteriormente se encontraron unos pesqueros franceses. Uno, *Le Slack,* fue inspeccionado y aunque no se observaron circunstancias que levantasen sospechas su dotación se hizo pasar a bordo del *Atherstone*.

Al hacerse de noche y no haber sido descubierta la fuerza, a las 20,00 horas, se maniobró para que la plana mayor embarcase en la MGB 314. A las 22,00 horas se avistó por la amura de estribor una luz del submarino HM *Sturgeon,* que actuaría de baliza durante la navegación, y la fuerza, con la bandera alemana izada, se dirigió a su objetivo. La MGB 314 navegaba en cabeza seguida del *Campbelltown* (capitán de corbeta S. H. Beattie) y detrás de éste catorce lanchas motoras en dos columnas; cerraba la marcha la lancha torpedera 74. Mientras, los bombarderos de la RAF atacaban St. Nazaire volando entre nubes bajas; podían verse las estelas de los proyectiles trazadores alemanes remontándose hacia el cielo.

Después de la expedición logró eludir los bajos de fango, a las 01,22 horas, se



La Operación «Chariot», incursión contra St. Nazaire llevada a cabo el 28 de marzo de 1942. La destrucción de las puertas del dique seco inutilizó el único dique situado fuera de Alemania que podía ubicar al poderoso acorazado Tirpitz.

Izquierda: **El capitán de fragata R. E. D. Ryder, Cruz Victoria.** Arriba: **El capitán de corbeta R. H. Beattie, Cruz Victoria.**

sintió amenaza por el súbito encendido de los proyectores de ambas orillas. El señalero Pike, disfrazado de suboficial alemán dio el indicativo de una lancha torpedera alemana, tomado del código que se capturó al *Fohn* en Vaagso. Pidió que no hicieron fuego las baterías costeras, añadiendo, en lenguaje corriente, que las embarcaciones venían con averías debido a una acción contra el enemigo por lo que se solicitaba permiso para dirigirse al puerto sin retraso. Con esto los pocos cañones que abrieron fuego lo suspendieron, aunque los de la orilla Norte no permanecieron silenciosos por mucho tiempo. Entonces la MGB 314 transmitió la señal internacional que significa buques sometidos a la acción artillera de fuerzas amigas.

Estos engaños, todos perfectamente legítimos, proporcionaron a la fuerza cinco magníficos minutos y cuando a las 01,27 horas los alemanes advirtieron su error el diligente *Campbelltown* había pasado ya las baterías pesadas. Arrió la bandera alemana e izó la blanca enseña inglesa abriendo el fuego simultáneamente. Los proyectiles trazadores comenzaron a volar en todas dirección y fue hundido un buque alemán de vigilancia alcanzado repetidas veces por ambas bandas. El fuego de la flotilla británica era extremadamente efectivo y al cabo de tres o cuatro minutos comenzó a declinar el de los alemanes. "Un triunfo", como Ryder dijo, "de los artilleros de las lanchas costeras y del *Campbelltown*"

Ahora nada podía detener al viejo destructor y a las 01,34 horas, cuatro minutos después, se lanzó contra las puertas del dique a diecinueve nudos de velocidad. Fue un choque vertiginoso en el que la proa se clavó en los grandes cajones de la compuerta. Se había logrado el fin principal de la incursión antes de que un solo soldado de los comandos pusiese el pie en tierra.

Comenzó entonces una lucha de increíble complejidad a medida que los grupos de asalto y demolició nse afanaban en cumplir sus variados cometidos. En líneas generales, el plan de Newman consistía en lograr una cabeza de puente y cortar los accesos entre el arsenal y la ciudad.

Un grupo, al mando del sargento mayor Moss, tenía el encargo de tomar el puesto de mando seleccionado por Newman, pero la lancha que transportaba este grupo fue hundida. El sargento se dirigió hacia la costa, remolcando a algunos de sus hombres en un flotador, pero su valiente esfuerzo finalizó cuando un proyector los enfocó y todo el grupo quedó borrado por una ametralladora. Cuando el coronel y los ocho hombres de su grupo desembarcaron de la MGB aquél desconocía, naturalmente, la suerte del grupo del sargento porque "las maderas que volaban por los aires, el humo, las chispas y las llamas impedían ver con claridad". Al dirigirse a su puesto de mando Newman "literalmente se dio un coscorrón con un alemán" que se rindió inmediatamente. Por éste se enteró el coronel que el edificio seleccionado para establecer su puesto de mando estaba en manos de los alemanes. Envió al prisionero a decir a sus camaradas que se rindiesen, pero en este instante un cañón abrió fuego a tiro directo obligando a los comandos a cubrirse. El pequeño grupo de mando quedó bajo el fuego denso procedente de dos buques fondeados en la dársena interior, dos cañones del techo de un refugio de submarinos y una batería de la orilla Sur del río que se unió a los anteriores. Llegó el sargento mayor Haines con parte de la fuerza especial del capitán Hooper, cuya tarea principal consistía en destruir dos cañones entre el Rompeolas Antiguo y la Entrada Antigua. Abrió fuego con un mortero de 2 pulgadas y logró silenciar los cañones del techo del refugio de submarinos durante cierto tiempo.

Uno de los grupos de demolición, bajo el mando del subteniente H. Pennington (Comando Número 4), no pudo llegar a tierra, pero los otros no perdieron tiempo en afanarse en sus múltiples tareas. El teniente Stuart Chant (5.º Comando), resultó herido por un cascote de metralla en el brazo derecho y en la pierna izquierda cuando aún estaba a bordo del *Campbelltown*. Este oficial apreció que alrededor del setenta y cinco por cien de los que estaban en la cubierta del buque resultaron heridos antes de que se lanzara contra las compuertas del dique. Con sus hombres trepó desde la proa, usando las escalas, y corrieron como demonios hacia la estación de bombeo. El grupo de asalto del capitán R. Roy dio buena cuenta de los artilleros del tejado. Los hombres de Chant volaron la cerradura de la puerta de acero y bajaron por las escaleras metálicas para colocar sus cargas a cuarenta pies bajo el suelo. Posteriormente Chant describió el episodio:

"Me había cortado las manos con unos pequeños cascotes y me era muy molesto

El teniente Stuart Chant.



manejar las cargas, pero el sargento Dockerill estaba conmigo para el caso de que mis heridas me impidiesen hacerlas estallar; mientras, ordené al resto del grupo que trepara por las escaleras para protegerse ante la proximidad de la explosión.

Corrimos afuera y nos echamos al suelo, completamente expuestos, sobre el pavimento de cemento. Afortunadamente nos desplazamos otros diez metros y un segundo después la explosión levantó por los aires enormes bloques de cemento que zumbaban peligrosamente cerca.

Después de la explosión pusimos los explosivos sobrantes en nuestras mochilas y regresamos a la estación de bombeo para completar el trabajo de destrucción volando los motores eléctricos y las instalaciones."

Encontraron los motores caídos a causa de la sacudida sufrida: "Así hicimos un silencioso destrozo con mazos, martillos e incendios".

Mientras, el teniente Smalley y su grupo destruyeron por completo la estación de maniobra del dique situada en las inmediaciones. Estas explosiones sonaban a música en los oídos del coronel, el cual, con su grupo de mando, se situó en el lugar previsto para proteger a los grupos de demolución durante su paso de regreso por el puente que les conduciría al Rompeolas Antiguo. En estos momentos las demoliciones proseguían en todas partes. A Newman se les unió el comandante Copland, que le sucedía en el mando, procedente del *Campbelltown.* Informó que de un grupo de asalto, solamente el comandante, capitán M. C. Burn, logró llegar a nado a tierra desde una destrozada lancha a motor. Se salvó de morir ahogado gracias al cabo Arthur Young que lo agarró por el pelo y lo remolcó hasta el Rompeolas. Newman decidió retirar al grupo del capitán Roy que estaba formando una cabeza de puente en la parte Norte de la comunicación entre la Entrada Antigua y la Dársena de St. Nazaire. A pesar de la densidad de fuego, el cabo Harrinton, tan tranquilo como si estuviera en un ejercicio de adiestramiento en su patria, llegó hasta donde estaba el capitán Roy para entregarle el mensaje del coronel.

Chant, retirándose con su grupo hacia el Rompeolas Antiguo, llegó al puente de hierro que estaba cubierto por un cañón situado en un edificio próximo.

"Por eso ordené a mis hombres que se valiesen de las manos y que, balanceándose, como los monos, saltasen por las vigas situadas debajo del puente. Así conseguimos todos cruzar el puente salvos y sin ser descubiertos.

Llegamos a unas vías de ferrocarril situadas entre los almacenes y nos unimos a otros grupos que también regresaban. Entonces estalló la bomba; el coronel Newman nos dijo: "Por aquí se va a casa. Todas las embarcaciones han sido destruidas o han regresado".

Con Newman había entonces setenta hombres incluidos los oficiales, pero más de la mitad estaban heridos. Todos se comportaban magníficamente y no era cuestión de rendirse. Mantuvo un pequeño intercambio de opiniones con sus oficiales. Alguien sugirió tripular algunos remolcadores y escapar río bajo.

"Otro plan", escribió Chant, "era deslizarse junto al muelle y nadar o vadear, río arriba, hasta alejarse de los defensores alemanes. El coronel Newman, sin embargo, decidió que el mejor camino era abrirnos camino entre los almacenes en dirección Este hasta alcanzar el puente".

La idea del coronel era que los supervivientes se dividieran en pequeños grupos para dirigirse hacia la frontera española. Les ordenó que no se rindiesen hasta que hubiesen agotado la munición y mientras pudiesen evitarlo. La mayor probabilidad, dijo, residía en encontrar un camino que les llevase a campo abierto. "Es un hermosa noche de luna para ello."

Conducidos por el capitán Roy y un grupo de asalto avanzaron hasta alcanzar el muelle Sur de la Dársena de St. Nazaire. Aquí Chant fue herido por un rebote en una rodilla. Sus hombres le llevaron durante un corto trecho, pero él ordenó que le abandonaran.

"Yo observaba cómo se dirigía al Sur el resto del grupo, hacia la parte antigua de la ciudad, para torcer a la derecha y cruzar velozmente el puente giratorio. Era una clara noche de luna y podía verlos perfectamente. Fueron hostigados desde unas pilas de cajas y edificios cercanos al puente; pude ver otras tropas, creía que eran alemanes, trepando sobre los techos de aquellos edificios."

El grupo principal, una mermada banda, avanzó saltando paredes, atravesando jardines, irrumpiendo a través de las casas retirándose hacia la carretera.

Un coche blindado alemán pasó veloz "disparando desde su torreta sobre todo el mundo, incluyendo los alemanes". Los hombres de Newman enfilaron por una callejuela La situación era cada vez más confusa. Fueron muertos el conductor y pasajero de una motocicleta alemana con sídecar.

Fortuitamente, Newman con unos veinte de sus hombres que aún estaban con él se cubrieron en un "refugio contra las incursiones aéreas, muy confortable y provisto de colchones". Pensaba permanecer allí hasta la noche próxima para que los hombres se dirigieran en parejas hacia campo abierto.

"También decidí que si éramos descubiertos en el sótano me rendiría, porque los heridos estaban en mala situación y porque una sola granada de mano lanzada escaleras abajo daría razón de todos nosotros.

Algún tiempo después llegó un grupo alemán que aceptó la rendición de Newman. Sus hombres fueron llevados al puesto de mando germano y transportados en camiones a un café de La Boule donde concentraban a todos los prisioneros.

Chant, al que se unió un soldado de otro grupo, fue encontrado por tres alemanes con pistolas ametralladoras. "¡Heraus!, ¡heraus!", gritaron. "El soldado que me acompañaba quedó quieto y levantó las manos. Fue muerto a tiros desde una distancia de un metro por los tres hombres."

Estos vieron que Chant estaba herido y lo llevaron a un café donde había otros soldados del Comando también heridos.

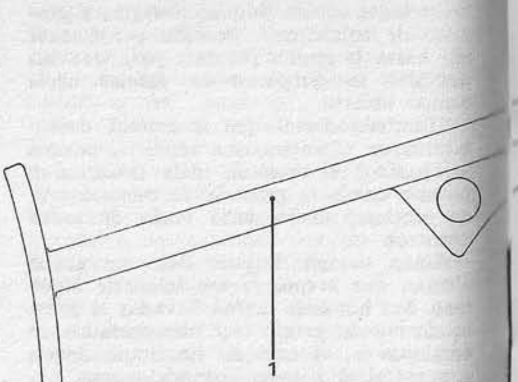
La parte más adversa de la lucha recayó sobre los grupos desembarcados desde el *Campbelltown* porque las lanchas a motor tuvieron muy mal tiempo durante su entrada. Las de la columna de babor deberían desembarcar sus hombres en el Rompeolas Antiguo. Solamente una llegó indemne y únicamente un puñado de hombres alcanzó la costa. El teniente de navío I. B. Henderson, RNVR (voluntario de la Reserva Naval), incapaz de atracar la ML 306 al Rompeolas, se dirigió a la Entrada Antigua y al no poder desembarcar allí a los Comandos inició el regreso. Algunos kilómetros rio abajo mantuvo un desigual duelo con una lancha torpedera alemana. El sargento Durrant, que manejaba un montaje doble Lewis, fue acribillado a balazos pero mantuvo el fuego de su arma hasta que se colapsó "doblado sobre sus cañones" y muerto por las heridas. Con su comandante también muerto y el resto de los hombres a bordo muertos o heridos la lancha fue obligada a rendirse.

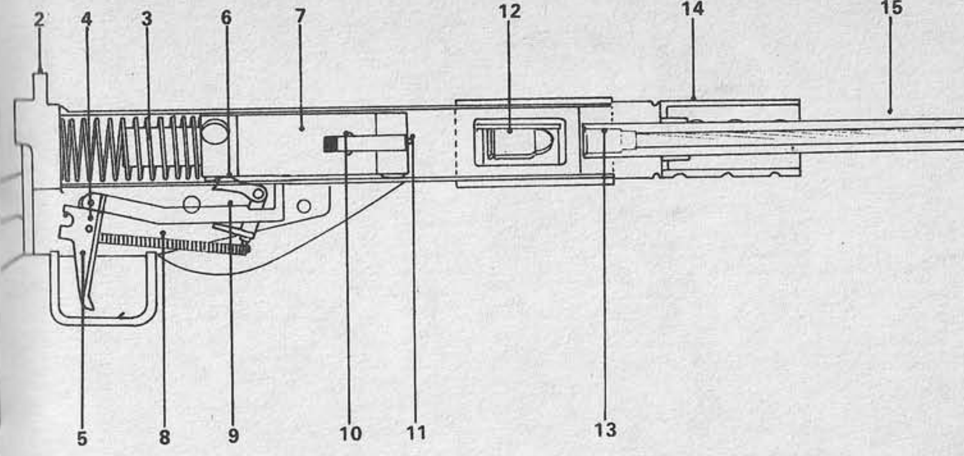
De la columna de estribor solamente la sexta, ML 177, consiguió llevar su grupo

Después de la incursión los prisioneros son reunidos en un bar.

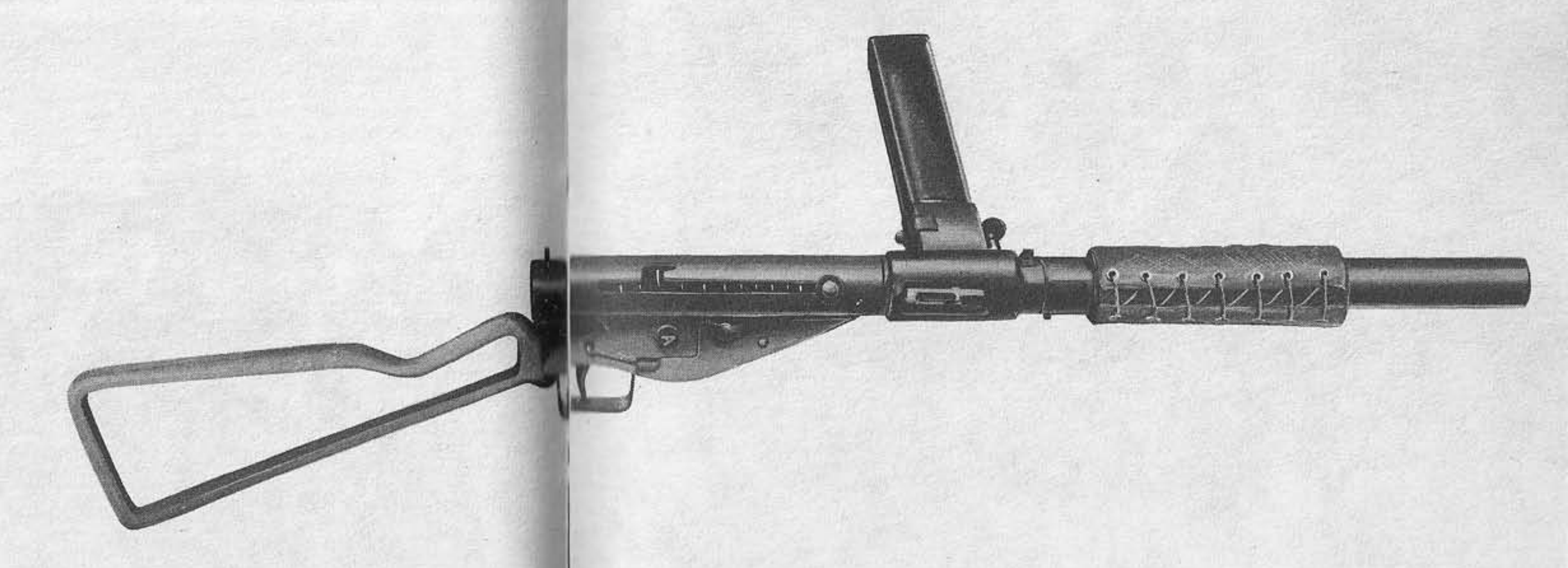


El fusil Sten Mk II.
El nombre se deriva de las primeras letras de los nombres de los inventores (Sheppard y Tarpin) y las primeras de Enfield, lugar donde se construyó el fusil. Este era un arma de fácil producción y barata, se construyeron millones y fue una herramienta valiosa para las fuerzas de resistencia en toda Europa. En manos expertas era muy preciso —pese a la leyenda— y de gran seguridad para el utilizador.





1. **Culata de acero**
2. **Alza**
3. **Muelle recuperador**
4. **Pasador del gatillo**
5. **Gatillo**
6. **Fiador**
7. **Conjunto del bloque de cierre**
8. **Muelle de recuperación del gatillo**
9. **Palanca de accionamiento**
10. **Extractor**
11. **Aguja percutora**
12. **32 cartuchos de 9 mm.**
13. **Cámara**
14. **Manguito protector del cañón**
15. **Cañón**



Ritmo de fuego: **500/550 disparos por minuto.** Capacidad de carga: **32 cartuchos de 9 mm.** Alcance efectivo: **75 metros.** Peso: **6,62 libras.** Longitud: **30 pulgadas.** Velocidad inicial: **1.280 pies por segundo.**



El HMS Campbelltown obstruyendo la puerta del dique.

a tierra más o menos intacto. T. S. M. Haines desembarcó en la Entrada Antigua y "trabajó valientemente durante toda la operación". Otros soldados trataban de nadar sin armas hacia tierra, desde embarcaciones abandonadas.

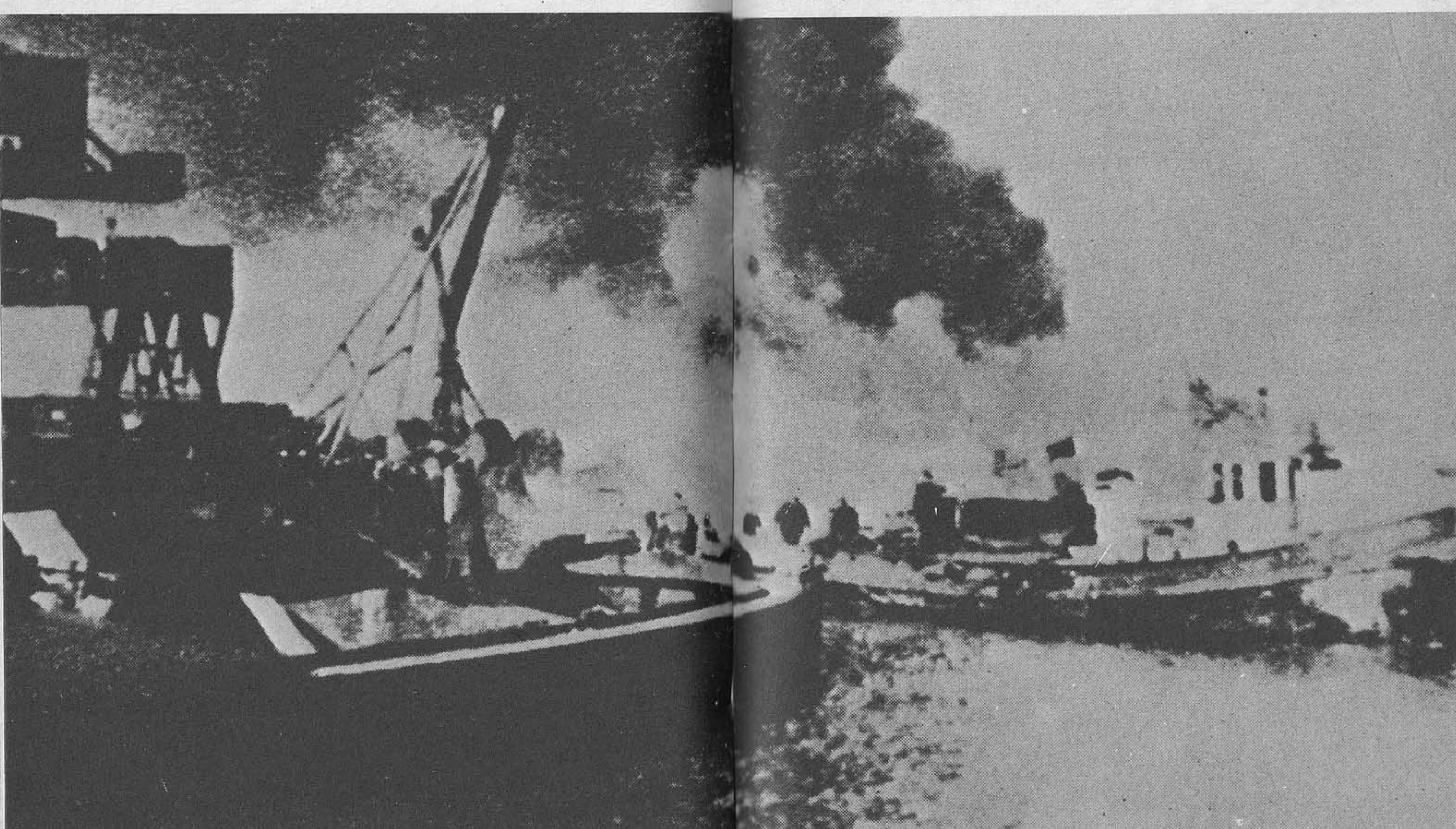
Tres ML (156, 270 y 446) y la MGB, con sus cubiertas resbaladizas a causa de la sangre alcanzaron el lugar de reunión con el *Atherstone* situado unas millas frente al estuario del Loira.

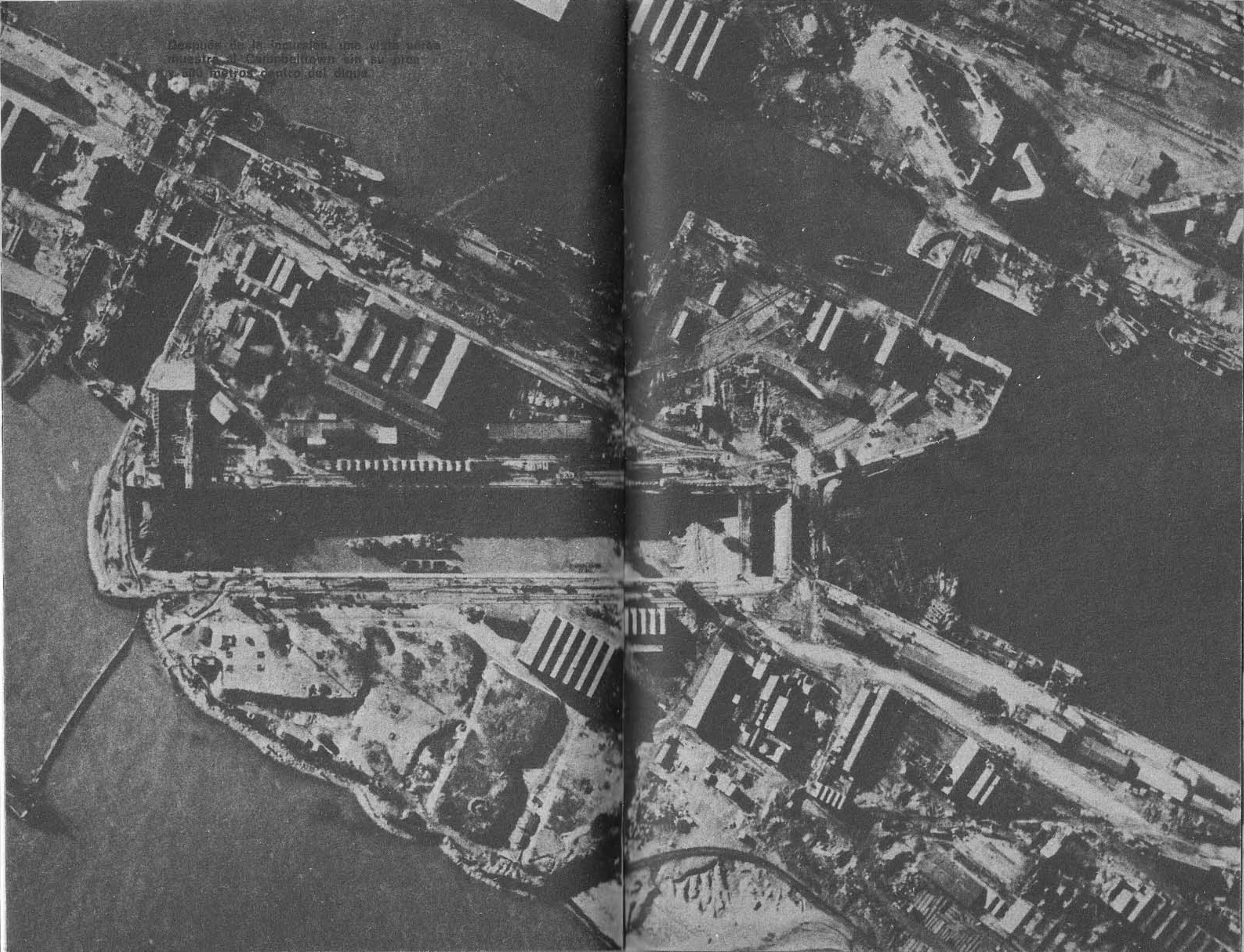
Entretanto el *Tynedale* mantuvo una indecisa acción con cinco lanchas torpederas alemanas, siendo alcanzado dos veces. La dotación de la ML 156 y los heridos de la MGB 314 fueron trasladados al *Atherstone,* mientras que los de las ML 270 y 446 lo fueron al *Tynedale.* Los dos destructores escoltados por aviones del Mando Costero llegaron sin novedad a Falmouth. Las ML 160, 307 y 443, al mando del teniente de navío T. D. L. Platt, RNR, lograron regresar por sus propios medios. Apenas tenían cinco litros de combustible. Aunque parezca inaudito derribaron un avión alemán y averiaron otro.

Al hacerse de día, después de aquella noche salvaje en St. Nazaire, apareció el viejo *Campbelltown* "empotrado en las compuertas del dique". Paulatinamente se reunieron oficiales alemanes para contemplar aquel insólito espectáculo, mientras los soldados especulaban sobre las razones que impulsaron a los ingleses para llevar a cabo tan extraordinaria operación. Hacia el mediodía, cuando había unos cuarenta oficiales a bordo y quizá unos 400 mirones en tierra, hicieron explosión las cinco toneladas de explosivos situadas en la proa del *Campbelltown.*

Hubo más explosiones, a las 16,30 y 17,30 horas, cuando estallaron los torpedos de acción retardada lanzados, hacia la dársena de St. Nazaire a través de la Entrada Antigua, por la MTB 74. Se sucedieron escenas de tremenda confusión; soldados alemanes presos de pánico dispararon contra los obreros franceses del dique, de los que más de 300 resultaron muertos; parece ser que entre ellos había miembros de la organización alemana Todt. Se dice que el pánico se extendió hasta Nantes, donde las esposas y amigas de los oficiales alemanes, en cierto modo esto es improbable, corrieron asustadas por las calles vociferando que había comenzado la invasión en Europa.

Momentos inmediatamente posteriores a la explosión del Campbelltown.





Después de la incursión, una vista aérea muestra al Campbeltown sin su proa y [illegible] metros dentro del dique







Arriba izquierda: **Tropas alemanas pasan junto a un sargento inglés muerto.** Abajo izquierda: **Soldados y marineros son conducidos prisioneros.** Arriba: **Soldados británicos desfilan ante un camarada muerto.**

En esta incursión la Marina Real perdió treinta y un oficiales y 751 suboficiales y 178 de otros empleos. Cinco de los cuales pudieron regresar a Inglaterra a través de España. Fueron el cabo Wheeler; los cabos provisionales Douglas, Howarth y Sims, y el soldado Harding. Su éxito dice mucho de la tenacidad e iniciativas adquiridas durante el adiestramiento de los Comandos

En esta desesperada acción se concedieron cinco Cruces Victoria *: al capitán de fragata Ryder, capitán de corbeta S. H. Beattie, del *Campbelltown*; teniente coronel Charles Newman, cuyo resuelto espíritu llevó a su unidad a gran altura de osadía y lealtad; en grado póstumo al marinero Patentado Savage y al sargento Durrant.

El acorazado *Tirpitz*, cuya amenaza potencial motivó la organización de la incursión, permaneció en los fiordos de Noruega hasta septiembre de 1944 en que 5.500 kilogramos de bombas lanzadas desde los aviones Lancaster de la RAF le hicieron dar la vuelta cerca de Tromso.

* La más alta condecoración británica concedida por hechos de excepcional valor.



En el funeral, oficiales alemanes saludan a los oficiales británicos prisioneros.

Escaramuzas

"Saldrá del mar una mano
de acero que arrebatará de sus
puestos a los centinelas alemanes."
Winston S. Churchill, 1942.

Las consecuencias de la *Blitzkrieg* (Guerra Relámpago), que con tanto éxito se aplicó en el período 1939-1941, fomentaron un amargo resentimiento que llevó a sus víctimas a reemprender la lucha con todos los medios a su alcance. Los movimientos de resistencia surgieron en todos los países ocupados, cuya moral se elevó con los felices resultados logrados por los Comandos ingleses y aliados, fielmente puestos en su conocimiento por la BBC ("British Broadcasting Corporation"). Llegó un momento en que ningún oficial alemán podía descansar tranquilamente en su cama, estuviese en Narvik, Atenas o Bayona. Solamente en su patria, en el "Reich", podía dormir seguro e incluso allí sus sueños serían interrumpidos por la RAF.

A medida que la guerra se prolongaba, las operaciones de desembarco planeadas por el Cuartel General de Operaciones Combinadas eran de mayor importancia y más ambiciosas. Lofoten, Vaagso, St. Nazaire y Dieppe fueron asuntos de gran escala comparados con las incursiones llevadas a cabo por Dudley Clarke en 1940. Sin embargo, merecen incluirse en estas páginas los pequeños golpes de mano que tendían a enojar al enemigo, efectuados por un puñado de hombres audaces, siquiera sea por su contribución al general sentimiento de intranquilidad que gradualmente se apoderó de las guarniciones alemanas del noroeste de Europa.

Pero antes de volver a las pequeñas incursiones de 1942, parece oportuno hacer mención del sistema de adiestramiento de los Comandos, porque en este período se ajustó esta organización con arreglo a los especiales requerimientos de los Comandos.

En diciembre de 1942, Achnacarry Castle, la mansión de Sir Donald Cameron de Lochiel, jefe del clan de los Cameron, se convirtió en un centro de reclutamiento y formación de Comandos. Durante el resto de la guerra estuvo bajo las órdenes del teniente coronel Charles Vaughan, anteriormente segundo comandante del Comando Número 4, que actuó con gran éxito, en su tarea. Vaughan era un veterano con veintiocho años de servicio y conocía bien lo que el ejército pretendía y la

En Achnacarry. El teniente coronel Charles Vaughan observa con ojos críticos a los Comandos de la Francia Libre.

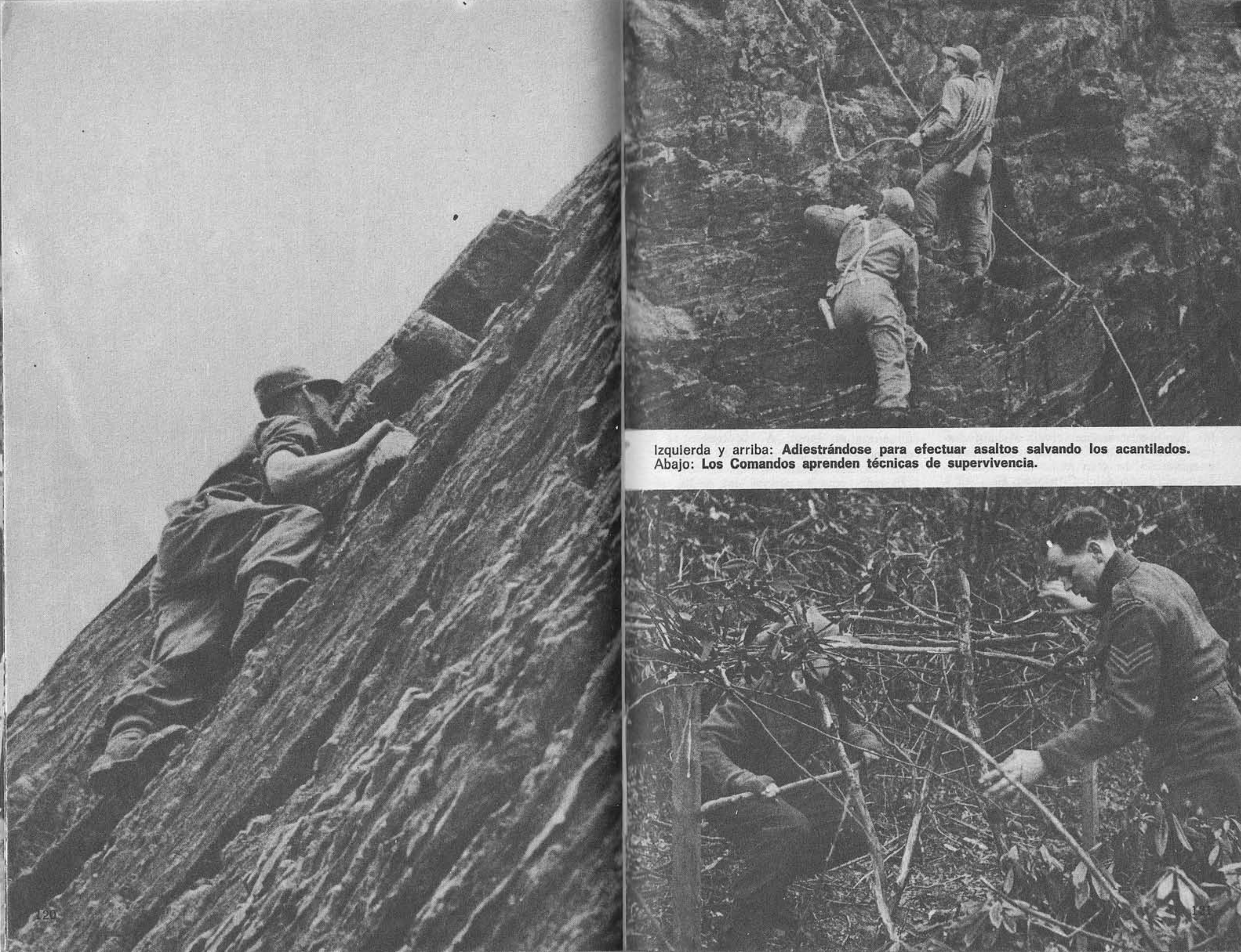




Adiestramiento en Escocia. Los Comandos practican el desembarco desde las lanchas.



En Inverary, el comandante Jack Churchill, espada en mano, conduciendo hombres del Comando N.° 3 en su desembarco de una lancha Eureka.



Izquierda y arriba: **Adiestrándose para efectuar asaltos salvando los acantilados.**
Abajo: **Los Comandos aprenden técnicas de supervivencia.**

forma de conseguirlo. Su firme determinación de exigir a sus alumnos hasta el último esfuerzo se conjugaba con su carácter afectuoso y un gran sentido del humor; aunque poseía toda la dignidad de un antiguo Sargento Mayor, sabía reirse de sí mismo. Se regocijaba con los muchos motes que le ponían, Lord Fort William, el Lobo de Badenoch y el Rommel del Norte, pero el que mejor parecía acomodársele era el de Amo de Achnacarry. Sin duda a él le gustaba el lugar y estaba plenamente determinado a que los hombres que sobrepasasen sus enseñanzas y saliesen vistiendo la boina verde fueran dignos de ello. Del primero al último se cree que más de 25.000 hombres pasaron por sus manos, incluyendo norteamericanos, belgas, holandeses, franceses, noruegos y polacos. Vaughan contaba con un escogido grupo de instructores muy hábiles en inventar y poner en práctica toda clase de ejercicios reales. Durante el curso se efectuaban ejercicios con fuego real y dice mucho de la preparación de los instructores que no hubiera más de cuarenta bajas durante los tres años de existencia del centro. Hazañas tales como la célebre "carrera de la muerte", en la cual los hombres cruzaban el río Arkaig deslizándose por una cuerda, cautivaba la imaginación de gran número de alumnos. Hombres como Alick Cowieson, alias Alick Mor y CQMS Frickleton, el instructor jefe de educación física, uno de los inventores de la "carrera de Tarzán", presentaban un diabólico ingenio al imaginar tales entretenimientos.

La vida en Achnacarry era dura desde el mismo momento en que los alumnos llegaban a la estación de ferrocarril de Spean Bridge. Si esperaban que un medio de transporte los llevase al centro estaban equivocados: tenían que caminar. Se dice que en una ocasión, un "ranger" norteamericano, recién llegado, se dirigió al sargento instructor Taffy Edwards:

"Eh, sargento, ¿dónde está el bar más cercano?"

"Está abajo, en esta dirección."

"¿Está lejos?"

"No, no muy lejos. Solamente a once kilómetros. Está en Spean Bridge; donde llegó su tren."

En Achnacarry no llueve todo el tiempo, pero sería difícil convencer de esto a los hombres que pasaron por el centro de instrucción de Comandos. Lejos de la vida ciudadana los hombres subían y bajaban montañas, fortaleciéndose físicamente y adquiriendo experiencia y confianza en sí mismos. Por la tarde, para tranquilidad de sus espíritus y beneficio de la disciplina limpiaban su armamento, hasta que llegaba el día en que finalizaba su adiestramiento y Charles Vaughan les despedía:

"Cuando abandonen este lugar se incorporarán a la vida civil y disfrutarán un permiso especial. No crean que se han adiestrado para no hacer nada. Participarán en incursiones y operaciones.

Algunos de ustedes recibirán heridas. Quizá graves. Puede ser que pierdan una pierna o un brazo. Yo les digo que ahora no se preocupen. Ya tendrán ocasión de ello (pausa dramática). Siempre habrá trabajo para ustedes aquí en Achnacarry."

Volviendo a las operaciones, en la noche del 11-12 de abril de 1942, el capitán Gerald Montanaro, Ingeniero Real, acompañado por el soldado de caballería Preece, penetraron en una canoa en el puerto de Boulogne y adhirieron magnéticamente una mina al casco de un petrolero alemán y se retiraron sin ser vistos. Su canoa hacía agua y fue recogida por el buque nodriza, la ML 102, cuando estaba prácticamente sumergida. Las fotografías aéreas tomadas al día siguiente mostraron que el petrolero estaba aun más sumergido; sus chimeneas no tanto. A Montanaro se le recompensó con la Cruz de la Orden de Servicios Distinguidos (DSO).

La más pequeña, aunque una de las mejores organizaciones de Comandos resultó ser la Fuerza Especial formada por el comandante Gus March-Phillips, DSO, MBE; el capitán J. G. Appleyard, MC, y Graham Hayes, MC. Con la acogedora cooperación de su propietario, Mr. Stevenson, fijaron su base en Anderson Manor, una encantadora casa isabelina desde la cual se dedicaron a atormentar al enemigo.

Su primera expedición (14-15 de agosto de 1942) fue un intento de destruir un cañón antiaéreo situado en las cercanías de cabo Barfleur. Lanzaron al agua un bote plegable desde una lancha torpedera, pero desembarcaron en un lugar equivocado y fracasaron en su intento. No obstante, mataron a tres alemanes.

En la noche del 2-3 de septiembre, Appleyard efectuó una hábil incursión contra el faro de Casquet que era utilizado por los alemanes como un puesto de señales desde que conquistaron el Canal en 1940. Appleyard describe en una carta su aventura de medianoche:

"Navegué otra vez para llevar a cabo mi cometido. Fue una buena prueba para los nervios porque es notorio que se trata de un lugar endemoniado donde existe una tremenda corriente, alrededor de las rocas, provacada por la marea. Sin embargo, todo salió bien, encontramos el lugar y nos metimos con nuestra embarcación. Mi papel al embarcar y desembarcar era el de proel.

Fui el primero en saltar a la roca llevando en la mano un cabo para afirmar la embarcación a la roca con la boza (cabo de proa), mientras a popa, Graham (Hayes) mantenía separado el bote con una codera y el anclote, que fondeó en el acceso, para evitar que se destrozase contra las rocas a causa del oleaje. Este era grande y cubría las rocas ofreciendo un aspecto sobrenatural en la oscuridad, pero todo el grupo saltó a tierra sin novedad. Entonces Graham (que permanecía en la embarcación) cobró de la codera para separar el bote de las rocas y yo di la boza al hombre que permaneció en aquél para que estuviese dispuesto a nuestro regreso". Los Comandos se introdujeron entre los alambres de espino y llegaron sin ser vistos al patio exterior del edificio. Allí se dispersaron para dirigirse a sus objetivos previstos. Appleyard y el sargento Winter subieron rápidos por la escalera de caracol para llegar a la luz del faro y encontraron la habitación vacía. La guarnición fue sorprendida por completo. Tres hombres estaban en la cama, dos regresaban en aquel momento y otros dos que hacían pasatiempos. Aunque los alemanes disponían de una ametralladora Oerlikon y dos cajas de granadas abiertas, no se disparó un solo tiro. Las granadas se tiraron al mar y con diecinueve hombres en la embarcación de desembarco, los incursores efectuaron el viaje de regreso. La única baja fue Appleyard. Se rompió la tibia al embarcar. A su llegada a Portsmouth se enteraron de que Cherburgo "había estado llamando frenéticamente al faro de Casquet".



El capitán Gerald Montanaro.

En la noche del 7-8 de septiembre el comandante March-Phillips condujo a sus hombres en una incursión contra St. Honoré, cerca de la península de Cherburgo. Debido a su tibia Appleyard actuaba de oficial de navegación. March-Phillips, Hayes y otros nueve hombres constituían el grupo de desembarco. Al encontrar el objetivo más fuertemente custodiado de lo previsto, March-Phillips decidió retirarse y regresar en otra ocasión con una fuerza mayor.

En el camino de regreso a la playa, a unos 200 metros de la embarcación, tendieron una emboscada a una patrulla alemana de siete hombres. Mientras el comandante los registraba, buscando mapas y documentos, se oyó la aproximación de otra patrulla más numerosa y se reunió inmediatamente con su grupo. Cuando se habían alejado, remando, unos cien metros de la costa, los alemanes les iluminaron con una bengala abriendo un nutrido fuego contra ellos, causando la muerte de March-Phillips y tres hombres, además de herir a otros y hundir el bote. Entonces una voz, pareció ser la de Graham Hayes, dijo que todo estaba perdido y apremió a Appleyard para que salvase el buque. Sin embargo éste no partió inmediatamente. Mientras buscaba a los supervivientes la lancha recibió un impacto que inutilizó uno de sus motores principales.

Hayes, que no estaba herido y era un


Geoffrey Appleyard.

Gus March-Phillips.



Pequeñas incursiones de 1942. Llevadas a cabo por pequeños grupos de Comandos, estas incursiones tenían por fin hostigar a las fuerzas alemanas de las islas del Canal y de las costas Norte de Francia para fijar sus tropas en zonas donde no serían necesarias y para levantar la moral de las poblaciones civiles británica y francesa.

buen nadador, arribó a un lugar de la costa algo alejado del lugar de la acción, consiguió llegar clandestinamente hasta París y posteriormente alcanzó España. Más tarde fue capturado por los alemanes y, después de sufrir nueve meses de prisión en Fresnes, fue fusilado el 13 de julio de 1943.

También fue hecho prisionero un francés, André Desgrange. Durante cierto tiempo estuvo "encadenado de modo que para comer se tenía que valer directamente de la boca". Escapó una vez más, consiguiendo regresar a Inglaterra y al cabo de tres o cuatro semanas regresó a Francia como agente.

El sargento mayor Tom Winter nadó sin ser visto hasta unos cincuenta metros del buque de Appleyard pero recibió un tiro que le obligó a dirigirse a la costa. Logró alcanzar la playa "donde un alemán intentó matarlo cuando respiraba jadeante al borde del agua". El hombre erró el tiro. Winter vio entonces que los alemanes abatían a otro del grupo, que en ese instante se esforzaba en ganar la costa, usando sus granadas como mazas. La vida de este hombre fue salvada después en un hospital alemán pero finalizada la guerra aún sufría series indisposiciones.

Winter fue trasladado a un campo de concentración de Polonia. Encontró un camino para salir y entrar durante la noche, y, en vez de tratar de escapar, se puso en contacto con el movimiento clandestino polaco e instruyó a sus miembros en el uso de explosivos, regresando al campo todas las mañanas antes de amanecer. Los alemanes sospecharon de él y fue condenado a diez años de confinamiento solitario. El avance de los rusos lo llevó, con otros miles de prisioneros, hacia el Oeste y aprovechó la ocasión para escaparse y alcanzar las líneas aliadas.

Este desastre no puso fin al grupo de Appleyard. Tan pronto sanó éste de su pierna comenzó de nuevo a efectuar incursiones y en la noche del 3-4 de octubre visitó Sark con un grupo escogido de cuatro oficiales y cinco hombres. Por medio de una mujer inglesa, que encontraron en su camino, se enteraron bien de las condiciones locales y también algo de la defensa, capturando a cinco alemanes en el anexo del hotel Dixcourt. Estos hombres, aun sorprendidos en la cama, se recobraron lo suficiente para intentar escapar y cuatro de ellos fueron muertos. Uno de éstos, un hombre de contextura vigorosa, tenía sus manos atadas, lo cual era, técnicamente, un incumplimiento de la ley internacional, pero dado que él se negó a "estarse quieto" es difícil inculpar de su seguridad a quienes le prendieron. Este incidente tuvo como consecuencia que los Comandos hechos anteriormente prisioneros en St. Nazaire y Dieppe fuesen esposados.

Una de las pequeñas incursiones más eficaz resultó ser la operación Trabuco. Los capitanes Gordon Black y Joe Houghton, con un destacamento del Comando Número 2 y algunos noruegos, atacaron la central hidroeléctrica de Glamfjord, en Noruega. Desembarcados por un submarino francés, los incursores se aproximaron a su objetivo atravesando un oscuro ventisquero para efectuar el ataque alrededor de las 23,00 horas. Se produjo una pequeña lucha en la que resultó muerto uno de los guardianes y posteriormente se destruyó la maquinaria y una sección de la tubería de alimentación.

Todo sucedió conforme al plan previsto, quedando sin energía eléctrica la principal planta de suministro de aluminio de Noruega. Pero lograron escapar pocos de los asaltantes porque en un choque con una patrulla alemana Black y Houghton quedaron heridos y prisioneros. Llevados a Alemania, fueron fusilados como consecuencia de la célebre "Orden sobre Comandos", emitida por Hitler el 10 de octubre de 1942, en la que establecía que sus fuerzas debían "matar hasta el último hombre de los que participen en acciones de Comandos".

Esta orden, ilegal conforme a las reglas de la guerra, ofrece una medida del efecto que produjo en la mente de Hitler una política activa de incursiones.

Dieppe

"Jesucristo, señor, esto es casi peor que Achnacarry."

Dieppe fue la mayor incursión llevada a cabo por los ingleses durante la Segunda Guerra Mundial. Tomaron parte diez importantes unidades militares y solamente una logró alcanzar su objetivo. Las bajas fueron grandes y mucha gente discrepó con el concepto de toda la operación. Conviene tener presente que tuvo lugar, aproximadamente, en una fecha casi situada en la mitad del tiempo transcurrido entre la evacuación de Dunkerque, que finalizó el 4 de junio de 1940, y el día D, cuando los Aliados invadieron Normandía, el 6 de junio de 1944. No era, pues, imaginable que las fuerzas existentes en Inglaterra pudiesen hacer algo en cuatro años. Pero la necesidad de mostrar a los amigos y enemigos, indistintamente, que Gran Bretaña estaba aún en guerra fue en sí misma justificación suficiente para seguir una línea de acción activa de incursiones. Más importante aun era la necesidad de estudiar las condiciones probables que prevalecerían cuando llegase el momento de establecer el Segundo Frente. Existían cuestiones vitales que precisaban respuesta. ¿Cuál era la potencia de la muralla occidental de Hitler? ¿Podrían conquistar un puerto los Aliados el día D?

Concurrieron muchas razones en la elección de Dieppe como objetivo. Estaba dentro del radio de acción de la aviación de caza para proporcionar cobertura. Su posición estaba a la misma distancia que la zona de elección probable para los desembarcos del día D. La costa de aquella región de Francia disponía de unas defensas naturales, con sus altos acantilados de greda, similares a los existentes en la costa inglesa entre Rottingdean y Newhaven.

El cometido de capturar la misma ciudad de Dieppe se confió a seis batallones y un regimiento acorazado de la 2.ª División de Infantería Canadiense, que desembarcarían en Puys, Pourville y el mismo Dieppe. En Berneval y Varengeville existían dos baterías de defensa de costas cuyos cañones podían efectuar tiro cruzado contra los buques que se aproximaran a las playas. En opinión de quienes planearon la operación, estas baterías debían ser silenciadas antes de efectuar el desembarco principal. El Comando Número 3 quedó encargado de atacar la batería de Berneval y el Número 4 la de Varengeville. Este último Comando estaba bajo las órdenes del teniente coronel Lord Lovat, Cruz Militar, cuyo segundo comandante



La incursión de Dieppe, 18/19 de agosto de 1942. Se planeó desembarcar 6.000 hombres con todo el equipo de apoyo, pero la operación demostró ser inadecuadamente planeada y basada en información falsa. El juicio: «Un costoso pero no infructuoso reconocimiento en fuerza».



Oficiales de la 1.ª Brigada de Comandos observan una demostración de armas enemigas. El teniente coronel Lord Lovat sentado a la derecha. El comandante Mills-Roberts al micrófono.

lo describe como "un individuo alto, relevante y bien parecido, con dominio de sí mismo y que tomaba la vida en serio cuando era necesario".

La idea de atacar Dieppe surgió por primera vez en abril de 1942, de modo que existió tiempo suficiente para planear la acción y adiestrar a las unidades participantes. Verengeville está situada cinco kilómetros y medio al Oeste de Dieppe y la batería apostada a 1.100 metros de los acantilados, tierra adentro. Eixistían dos playas posibles para penetrar, una en la boca del río Saane, cerca de Quiberville, y otra precisamente frente a la batería, donde existían dos tajos, una falla en el acantilado. Se decidió usar las dos playas, por lo cual el Comando se dividió en dos grupos principales: el grupo Número 1, con ochenta y ocho hombres para ofrecer apoyo de fuego, bajo el mando del comandante D. Mills-Roberts y el Número 2, de ciento sesenta y cuatro hombres, que realizaría el asalto propiamente dicho a las órdenes de Lord Lovat. Este grupo sería el que desembarcaría en la boca del Saane.

Cerca de Lulworth Cove, en Dorset, se representó en esquema la región geográfica donde estaba emplazada la batería y el Comando ensayó su cometido completo ocho veces, hasta que todos los hombres pudiesen realizar su parte a la mayor velocidad y transportando su carga total de armas, municiones y todo aquello que deberían usar, bien fueran equipos de radio, perchas o cargas de demolición. Todos los hombres recibieron amplias explicaciones con la ayuda de fotografías y un modelo del objetivo. Mills-Roberts escribió:

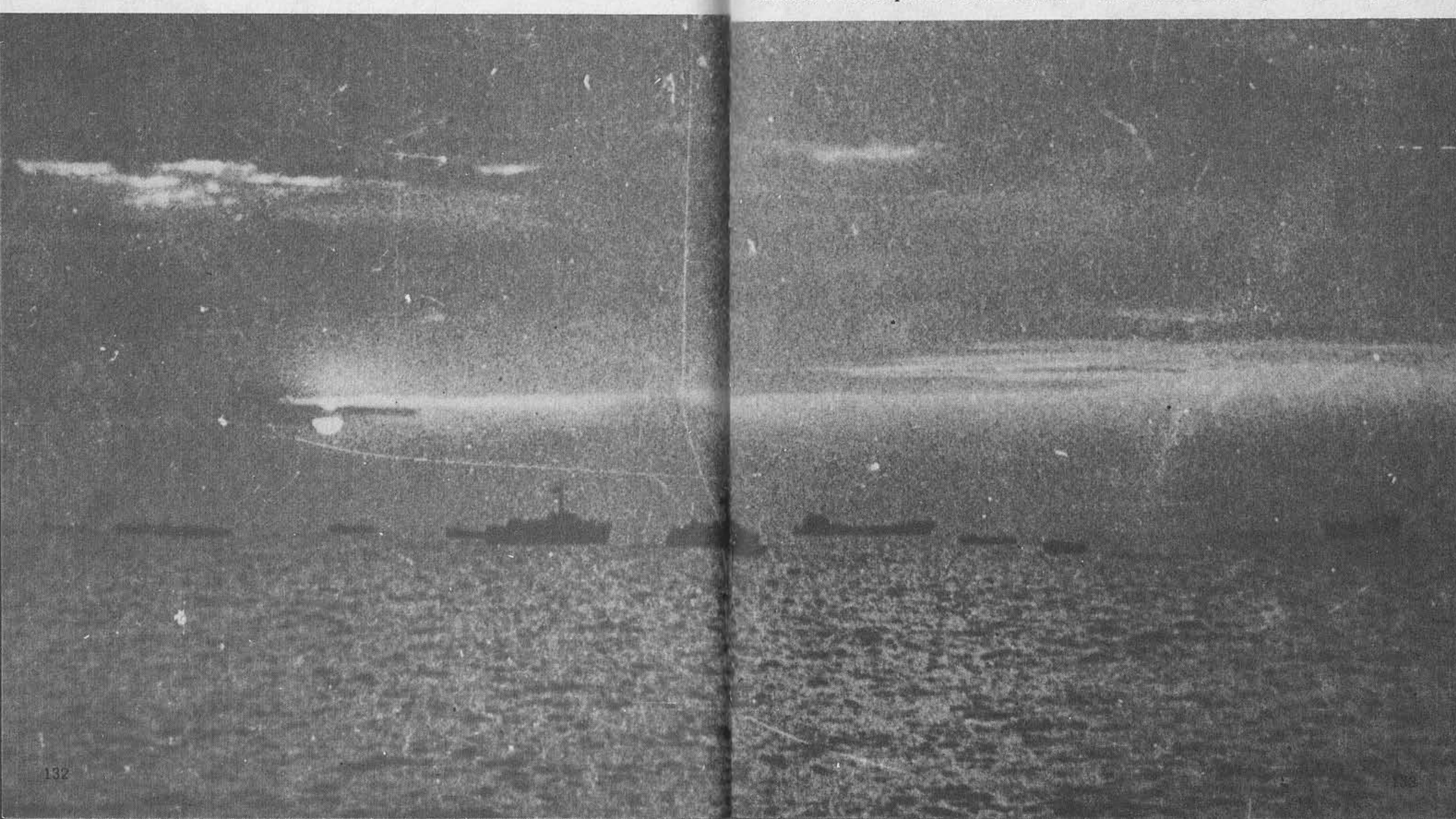
"El grupo de demolición podía volar en sueños los cierres de los cañones, las comunicaciones fueron probadas y vueltas a probar y el ejercicio de embarco y desembarco en el buque de asalto de Infantería, *Prince Albert*, se repitió varias veces en la oscuridad. Existía una lista completa: era interesante considerar lo que pudiese salir mal."

El Comando Número 4 realizó un viaje sin acaecimientos importantes; fue despertado a las 01,00 horas, desayunó sin entusiasmo, escuchó la arenga final de los comandantes de unidad en la cámara-comedor y marchó hacia sus puestos en las embarcaciones.

"¿Cree usted que encontrará su lugar en el acantilado, Derek?", preguntó Lovat a su segundo en el mando.

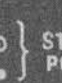
"Sí; no se preocupe", contestó aquél con una convicción que estaba muy lejos

Dieppe al amanecer.

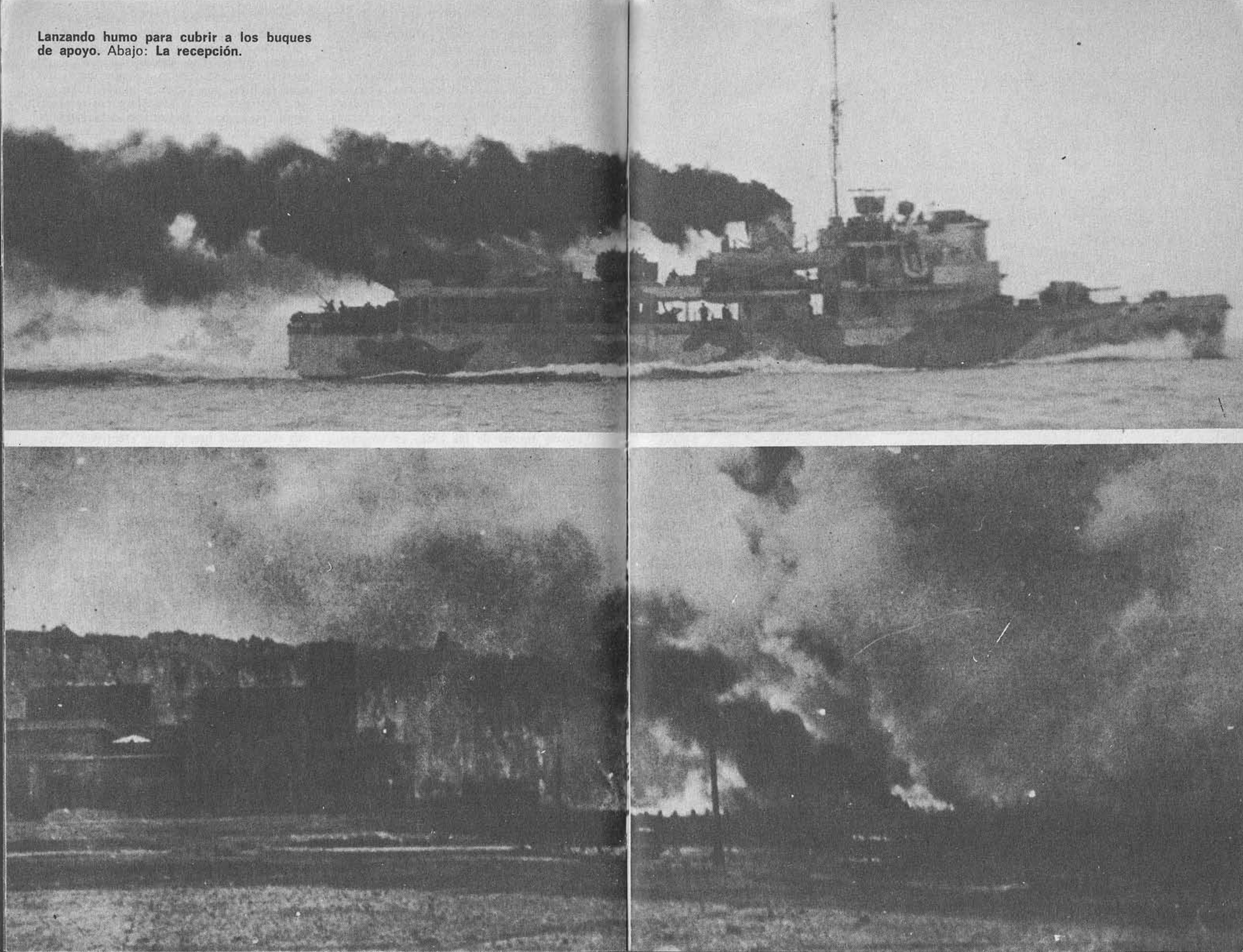


Asalto del Comando N.º 4 contra la batería de 6 cañones situada al Oeste de Dieppe.

MAIN ASSAULT
H.Q. LT. COL. LORD LOVAT
'B' TROOP
BLANCMENIL LE BAS WOOD
'F' TROOP
M.G.
BATTERY
MORTAR O.P.
FORCE BATTLE H.Q.
SECTN 'A' TP.
'C' TROOP
'C' TROOP
VASTERIVAL
POINTE D'AILLY
J. MILLS ROBERTS
CTION OF 'A' TROOP
AND 'C' TROOP
Ste MARGUERITE
EAST END OF CLIFFS
LT. COL. LORD
1 SECTN OF 'A'
'B' TROOP, 'F' T
H.Q.
E
W
N
R.

 A.A. GUNS
 HEAVY GUNS
STRONG POINTS
TELEPHONE WIRE
XXXXXXX BARBED WIRE

de sentir.
A las 04,30 horas el grupo de Mills-Roberts se aproximaba hacia la playa. Sorprendentemente el faro lanzaba sus destellos barriendo con sus haces de luz la embarcación de desembarco. Mills-Roberts escribió más tarde: "Nos sentíamos como ladrones en un callejón ante la luz de la linterna de un policía".
Cuando la embarcación estaba a mil quinientos metros del faro la luz de éste se extinguió repentinamente. Se elevaron hacia el cielo balas trazadoras cuando los cazas Brewster Buffalo rugían hacia el interior del continente y a la altura del acantilado. Creímos que se había perdido la sorpresa y las embarcaciones de desembarco se dirigieron a tierra a la máxima velocidad. Cerca del acantilado cayeron a babor navegando a lo largo de él hasta que el teniente David Style, con visión más aguda que sus superiores, avistó el lugar del desembarco.
Debido a la marea alta los hombres desembarcaron sin mojarse y en unos segundos se situaron casi debajo del acantilado. La sección de Styles reconoció los tajos. El de la izquierda estaba obstruido con una gruesa red de cable. Una patrulla del flanco pasó un mensaje: "Hay alguien arriba del acantilado". Transcurrieron unos momentos de ansiedad cuando se voló con torpedos la red del tajo de la derecha, pero aún no hubo interferencias. Afortunadamente las explosiones coincidieron con las que se producían en otros lugares de la costa.
Se tardó algún tiempo en llegar a lo más alto del promontorio entre los dos tajos, pero al fin Mills-Roberts y sus hombres avanzaron hacia los chalets del pequeño lugar de veraneo de Vasterival-sur-Mer. Aquél advirtió que los jardines estaban descuidados. La sección de Styles registraba las casas y encontró a un viejo con camisón de dormir, cuyo jardín fue invadido por sus hombres. Quedó muy sorprendido cuando le dijeron que eran soldados ingleses y no alemanes. El comandante vio una niña muy bonita observando desde la pérgola.
"¿Vas a ser fusilado papá?", preguntó filosóficamente.
Serían las 05,40 horas, y a pesar del retraso en el barranco, las cosas sucedían conforme al plan por lo cual el grupo disponía aún de veinticinco minutos para estar en posición.
De repente, con un tremendo estampido, la batería abrió el fuego y casi inmediatamente el oficial de Inteligencia, Tony Smith, emitió un mensaje desde la playa. "Convoy a la vista evidentemente dentro del alcance de la batería enemiga." Parecía que el convoy se adelantaba respecto al programa. Mills-Roberts decidió prescindir del registro de las casas situadas entre la playa y la batería para dirigirse a toda velocidad hacia el emplazamiento de ésta.
"El cabo Smith y yo, con Ennis, el oficial de morteros, y nuestros mensajeros respectivos corrimos a través del bosque. Acababa de enviar un mensaje a David Style para que se reuniera con nosotros inmediatamente. Oímos que la batería disparaba seis salvas en rápida sucesión. El ruido era ensordecedor. Se avanzaba con dificultad porque la maleza llegaba hasta la cintura. Escuchamos tiroteo a nuestra derecha. Se abandonó toda precaución de avanzar con cautela entre la maleza se irrumpíamos en ella como una manada de elefantes.
De repente terminó el bosque. Llegamos a una pequeña altura y nos encontramos delante de la batería. Ennis y yo nos pegamos al suelo; los demás nos imitaron. Nos arrastramos hacia un matorral situado a unos cincuenta metros enfrente del bosque y a otros cien de la cerca metálica que rodeaba la batería. Se apreciaba una bella vista desde el lugar y oímos claramente las palabras de mando para que la batería disparase otra salva."
Viendo un granero junto al bosque, a su derecha, Mills-Roberts se arrastró para regresar a éste observando que ahora tenía "una magnífica vista de los seis grandes cañones y de las dotaciones que los servían" solamente a unos 170 metros de distancia. Llegó a tiempo de ver cómo las tres piezas de la derecha disparaban una salva. Un tirador tomó posición y apuntó cuidadosamente.
"Al final el fusil disparó; fue un tiro magnífico y un alemán cayó dentro del foso del montaje. Sus camaradas le miraron sorprendidos; pude verlo con mis prismáticos. Parecían como doloridos miembros de una congregación religiosa en el coro de una iglesia."
El comandante no podía imaginar "cuál sería la rapidez y eficacia de la réplica de los alemanes" La sección de David Style, dispersa alrededor del granero comenzó a disparar contra los fosos de los cañones con fusiles y ametralladoras Bren. La primera reacción de los alemanes fue cubrirse.
"Los emplazamientos de los cañones disponían de pequeños parapetos formados con sacos de arena y las dotaciones se agacharon tras de ellos; vimos que no existía movimiento alguno entre las distintas construcciones de la batería. Por la derecha se apreció un movimiento e hicieron fuego los tres cañones situados en aquella dirección; indudablemente fueron cargados antes de nuestra llegada pero de cualquier forma no se debía dar ocasión de que se cargaran de nuevo. Esperábamos alguna reacción pero no nos agradaba que se volviesen hacia nosotros aquellos grandes cañones de seis pulgadas. Vimos que no los volvían a cargar, ni para hacer fuego contra el convoy principal ni para tratar de destruir el pequeño enjambre que tenían enfrente "
Los alemanes abrieron fuego con un cañón antiaéreo de 20 mm. desde una elevada torre construida sobre unos postes. El arma podía apuntarse en todas direcciones. Comenzó a barrer el límite del bosque con un torrente de proyectiles fosforescentes que chocaban contra los troncos de los árboles. Afortunadamente los artilleros tendían a apuntar alto. Una ametralladora pesada, probablemente la situada en la esquina nordeste de la batería hizo silbar ferozmente sus proyectiles por el interior del bosque.
"Desde alguna de las casas pertenecientes a las granjas situadas hacia el extremo izquierdo de la batería, surgió de repente el ¡zum!, ¡zum!, ¡zum! de los morteros alemanes y todo a nuestro alrededor comenzó a retumbar."
El bosque se hacía decididamente peligroso y Style trasladó la mitad de su sección al interior de la maleza, así podría habérselas con el extremo oriental de la batería, al mismo tiempo que convertía a su sección en un blanco más disperso.
Entonces se aproximaron dos hombres al lugar donde estaba Mills-Roberts, el artillero McDonough y el soldado Davis, con un rifle antitanque, un arma pesada y larga de modelo antiguo. Pero si no podía perforar los carros de combate modernos demostró ser efectiva contra la torre antiaérea, la cual dejó de disparar repentinamente.
McDonough pudo entonces poner su atención en las siete ametralladoras pesadas emplazadas en el perímetro defensivo de la batería. Estas ametralladoras habían sido localizadas de antemano mediante las fotogrfías aéreas y estaban ya sometidas al certero fuego de las tres ametralladoras Bren. Pero los morteros alemanes, que hasta entonces no fueron molestados, ponían las cosas difíciles, especialmente en la zona del granero donde ahora entró en acción un destacamento de morteros de 2 pulgadas. Su primer proyectil cayó corto; "pero la siguiente salva tomó tierra sobre un lote de cordita, detrás del cañón número 1, que ardió en una magnífica explosión seguida por gritos y alaridos de dolor. Pudimos ver a los alemanes precipitarse con cubos y extintores de incendios, por lo cual todos nuestros esfuerzos se dirigieron hacia aquel sector. El incendio se hizo mayor y entretanto los cañones permanecieron silenciosos"
Eran las 06,07 horas.
Los alemanes se defendían aún. Mills-Roberts se libró de sufrir un grave percance cuando un proyectil de mortero dio sobre un árbol, encima de su cabeza, y desgajó una gruesa rama que cayó junto a él. Algunos hombres estaban heridos y el sargento sanitario Garthwaite sufrió una herida mortal cuando se dirigía a prestar asistencia al soldado Knolwes. Otro hombre, Fletcher, "tenía todo su equipo y la mitad de sus ropas destrozados por un proyectil de mortero, sin embargo él permanecía ileso". Style sacó a sus hombres del jardín y los desplegó a su izquierda. McDonough y Davis conservaban su posición en el granero y cuando se volvió a abrir el fuego desde la torre antiaérea sus resultados fueron más efectivos. Cuando el fuego de los morteros alemanes aumentó en intensidad la posición de Mills-Roberts se hizo más precaria aún. Pero ahora, por fin, su destacamento de morteros de 3 pulgadas entró en acción al mismo tiempo que se enlazó por radio con el grupo de Lovat. A las 06,25 horas se inundó el área de la batería a un verdadero diluvio de humo con los morteros de 2 pulgadas y tres minutos después los aviones de caza atacaron con sus cañones durante dos minutos. Por el lado más alejado de la batería se remontó en el cielo una luz "Very". Era la señal para iniciar el asalto.
El grupo de Lovat, formado por cinco lanchas de desembarco (LCA) y una embarcación de apoyo (LCS), aumentó también su velocidad a las 04,30 horas al ver elevarse sobre el faro las luces blancas de los proyectiles.
Al desembarcar cayeron bajo el fuego de los morteros y ametralladoras cuando atravesaban las defensas de la playa. Hubo doce bajas. Los alemanes utilizaban proyectiles trazadores, lo cual resultaba desagradable a los hombres que aún no habían recibido el bautismo de fuego. Pero en realidad la mayor parte de las bajas se produjeron a causa de los morteros, los cuales, afortunadamente, dirigieron su fuego sobre las lanchas de desembarco tra-



Lanzando humo para cubrir a los buques de apoyo. Abajo: **La recepción.**



Un bombardero ligero Boston sobre el área fijada. Derecha: **El Comando N.° 4 regresa a Newhaven. El capitán Gordon Webb con un brazo en cabestrillo.**

tando de hundirlas cuando se alejaban de la costa.

Tres bombarderos ligeros Boston que pasaron por la vertical atrajeron el fuego del enemigo, lo que aprovecharon los Comandos para atravesar las defensas de alambre y cruzar la carretera Quiberville-St. Marguerite para cubrirse en la ribera oriental del río Saane. Un torrente de balas trazadoras zumbó sobre sus cabezas. Donald Gilchrist, un subalterno de la Unidad B que iba en cabeza describió: "Estábamos obligados a correr encorvados hacia delante, igual que navajas a medio cerrar, como si tuviésemos que andar contra un vendaval". El teniente Veasey escaló el acantilado de la parte oriental de la playa utilizando escalas tubulares y atacó las dos casamatas emplazadas para defenderla. Una estaba desocupada; los ocupantes de la otra fueron muertos con granadas.

La marcha resultaba pesada a lo largo de la yerba porque el río se había desbordado inundando sus riberas, pero a las 05,15 horas el grupo alcanzó la curva del río donde debía abandonar la protección de su cauce y comenzó su avance en dirección Este. Ya era de día. A lo lejos se podía oír el fuego sostenido contra la batería por el grupo de Mills-Roberts.

El terreno entre el río y el pequeño bosque donde la fuerza de asalto se debía reunir no estaba exento por completo de cobertura, de modo que las zonas descubiertas se cruzaban sin adoptar ninguna clase de formación, corriendo pequeños trechos y echándose al suelo. Al llegar al bosque la Unidad B (Webb) y la F (Pettiward) se separaron, de acuerdo con lo previsto, e iniciaron la marcha hacia sus zonas de concentración.

Algunos hombres de la Unidad B vieron a través de un espeso seto la torre antiaérea. "Gordon Webb dio la orden de hacer fuego." Gilchrist recuerda: "Los fusiles traqueteaban. Pasmados observamos cómo un soldado alemán saltaba sobre el seto y caía lentamente al suelo desde una altura de ocho pies, igual que un indio desde un acantilado en una película del Oeste". Webb envió a Gilchrist con un pequeño grupo para reducirlo.

"Penetramos a través del seto, corrimos hacia unos árboles y nos arrojamos entre dos edificaciones. Delante de nosotros, a menos de setenta metros, se encontraba situada la batería. Veíamos moverse las cabezas de los alemanes de un lado para

otro. Comenzamos a cazarlos —en Achnacarry aprendimos cómo hacerlo— caminando erguidos, con las piernas firmes y nuestras armas a punto. De repente nos quedamos quietos.

Un soldado alemán apareció sobre un seto situado detrás de la batería y paralelo a ella. Transportaba una caja de granadas."

En vez de rendirse el hombre comenzó a gritar ¡Comandos!, ¡Comandos!, como un demente y advirtiéndolo un hombre del grupo de Gilchrist, "¡Yo le daré a ése Comandos!", disparó sobre él. El soldado de caballería Marshall lo hizo sobre otro con su Bren, y otro lanzó una granada de mano en un nido de ametralladoras. "Una piña siempre va bien", dijo una voz.

La Unidad B tenía una inadecuada posición de fuego y se desplazó alrededor del límite del bosque y, empleando las tácticas de fuego y movimiento con humos de cobertura, se infiltró a través del huerto hasta su zona de reunión, cerca de las construcciones de la batería.

A las 06,25 horas Webb informó por radio que estaba listo para el asalto final.

La Unidad F atravesó el bosque hasta llegar al lugar donde parte la senda que conduce al Norte. Desde allí avanzaron los hombres protegidos por una cobertura de humo. Al llegar a una explanada los exploradores se tropezaron con un pelotón de infantería agrupado alrededor de la parte trasera de un camión. Disparando con las metralletas y las Bren apoyadas en la cadera, los Comandos se aproximaron a ellos por un ángulo y los barrieron a todos. Entonces los alemanes se sirvieron de la escuadra de emergencia en el preciso momento en que estaba formado y acopiando granadas y municiones como preparación, sin duda, para efectuar un contraataque contra Mills-Roberts.

A partir de este momento la Unidad F encontró firme oposición por parte de los alemanes cubiertos en las edificaciones y cercas situados en el interior del perímetro de la batería. Pettiward fue muerto al frente de sus hombres, herido por una granada; también resultó mortalmente herido el teniente McDonald. Un sargento tomó su puesto pero fue muerto asimismo. El pequeño grupo de mando de Lovat incluía al capital Pat Porteous, cuyo cometido era asegurar el enlace entre los dos grupos de asalto. Este capitán corrió hacia la Unidad, tomó su mando y preparó un ataque. Un alemán le atacó disparándole un tiro, que recibió en la muñeca, pero Porteous se valió de su otra mano para usar su arma y efectuar el ataque.

A las 06,30 horas, caundo se alejaron los cazas Spitfire del 129 Escuadrón, una vez finalizado su breve ataque, Lovat lanzó una serie de luces blancas "Very" y se inició el asalto. Webb, cuya muñeca derecha estaba rota a causa de una explosión de mortero ocurrida en la playa, conducía a sus vociferantes hombres disparando su revólver con la mano izquierda.

"Gritos, humo, olor de cordita quemada. Furiosos y fugaces momentos."

Así describe Gilchrist la parte que correspondió a la Unidad B en la toma de la batería de Varengeville. Un episodio desagradable permanecía en su mente. El y sus hombres oyeron un disparo y vieron surgir de un granero a un alemán que aplastó con su bota la cara de un soldado herido del Comando.

Un cabo disparó contra él hiriéndole en la boca del estómago.

"Nos arrastramos a través del patio hasta donde estaban los dos heridos uno al lado del otro. Para nuestro camarada: morfina. Para la bestia: un bayonetazo."

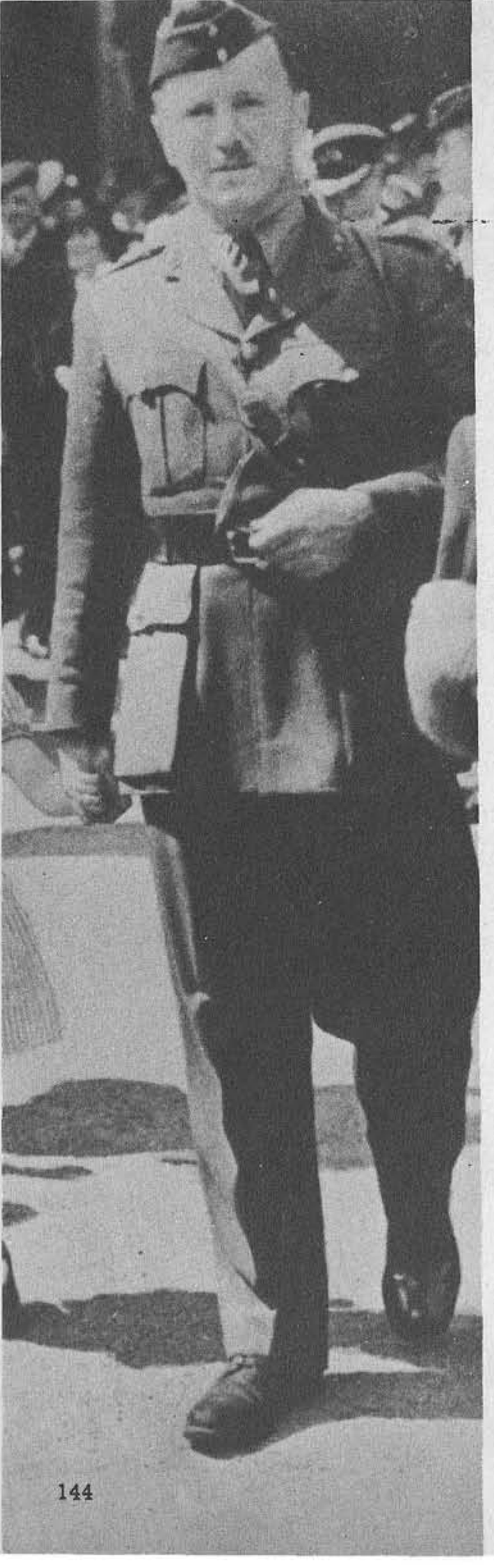
Mientras la Unidad B limpiaba las edificaciones de la batería, Porteous condujo valerosamente a la Unidad F a conquistar los emplazamientos de los cañones. Herido en el muslo aún fue el primero que penetró en los cañones dirigiendo a sus hombres en una desesperada carga a la bayoneta llevada a cabo sucesivamente contra cada uno de los emplazamientos. Mills-Roberts escribe que Porteous y Portman "mataban a todos los hombres de la dotación de un cañón, se lanzaban contra el siguiente emplazamiento y lo conquistaban".

Una granada arrancó el talón a Portman, pero éste sentado en el suelo disparaba fríamente, apuntando cuidadosamente con su fusil contra los alemanes. Tal era el espíritu de los hombres que mandaba Lovat aquel día. Estaban decidios a no ser rechazados.

Los alemanes lucharon con honrosa obstinación, defendiéndose en los túneles subterráneos, en la cocina y en otros edificios. Se dice que su comandante fue muerto a la bayoneta después de una caza alrededor de las oficinas de la batería. Cuando la lucha terminó, por todas partes existían alemanes muertos, algunos abrasados por la cordita. Solamente hubo cuatro prisioneros, pero la resistencia aislada, procedente de las casamatas que se apoyaban mutuamente, continuó incluso después de

El capitán Pat Porteous, Cruz Victoria.





llevar a cabo el asalto contra la misma posición de los cañones.

Comenzó el trabajo de demolición.

Jimmy MacKay (Unidad B) dijo a Gilchrist en tono satisfecho que aquel "tratamiento" había dejado a los cañones "como un guante".

El mismo oficial oyó cómo Lovat, con elegante porte, "en pantalones de pana, con un suéter gris" y armado con un rifle Winchester deportivo, dio la orden: "¡Hacedlos arder! ¡Quemadlo todo!", indicando con un gesto las edificaciones de la batería, y comenta, "eran las palabras de un jefe montañés resuelto a la total destrucción del enemigo". No fue solamente Lovat el que actuó aquel día impulsado por motivos atávicos. Para el soldado británico de 1942 Dunkerque era aún una historia muy reciente y estaba cansado de oír hablar sobre la superioridad germánica.

Una vez destruida por completo la batería de Varengeville, el Comando Número 4 se retiró ordenadamente regresando hacia la playa en que desembarcó Mills-Roberts, alrededir de la cual la unidad de Robert Dawson había establecido un perímetro defensivo.

Sería difícil concebir un golpe de mano tan bien planeado, o una ejecución realizada con mayor decisión. Ello costó al Comando Número 4 cuarenta y cinco bajas, incluyendo dos oficiales, diez muertos de otros empleos y cuatro hombres desaparecidos. De veinte heridos, doce se reincorporaron al servicio en el plazo de dos meses. Algunos hombres, como el capitán Webb y el teniente Style, continuaron después de haber sido heridos. Los alemanes tuvieron 150 hombres muertos por lo menos.

El secreto de este emocionante hecho residió en el planeamiento meticuloso, el adiestramiento y la explicación detallada a los hombres de su cometido, la inexorable aunque imaginativa aptitud de mando, y el excelente adiestramiento en el manejo de las armas que infundía confianza, la cual es la espina dorsal del valor. En esta hazaña se concedieron muchas condecoraciones, incluyendo la Cruz Victoria que se adjudicó al capital Pat Porteous.

El cometido de silenciar la batería de Berneval recayó a los hombres pertenecientes al Comando Número 3, la Unidad que ocho meses antes destruyó la guarnición alemana de Vaagso. Durnford-Slater, que aún estaba en el mando, actuó según un plan similar al de Lovat. Un fuerte grupo bajo su mando directo desembarcó en la playa conocida como Amarillo 1, y otro grupo más pequeño, bajo el mando del comandante Young, en la playa Amarillo 2. El plan, hablando en términos generales, consistía en reunirse a retaguardia de la batería, cerca de la iglesia de Bervenal, y atacarla en tres oleadas, asalto, apoyo y reserva. Se tenía la idea que la batería, con unos 200 hombres, sucumbiría al ataque llevado a cabo por 450 infantes escogidos. El cometido de la Unidad se hizo más difícil porque el buque de asalto no estaba disponible y tuvo que realizar la totalidad del viaje, desde Newhaven, en "Eurekas". Estas eran lanchas de desembarco de madera que carecían incluso de la delgada armadura que poseían las LCA. Cada lancha podía transportar dieciocho hombres completamente equipados.

Primera: **John Durnford-Slater.**
Segunda: **Peter Young.**

El Comando Número 3 no había sido menos meticuloso en el adiestramiento de sus hombres que el Número 4, pero en esta ocasión la habitual buena suerte de Durnford-Slater le abandonó.

A las 03,47 horas la flotilla se encontró con un convoy alemán que se dirigía de Boulogne a Dieppe, siendo dispersada a consecuencia del combate. La embarcación en que iba el coronel resultó gravemente averiada, con el cuarenta por cien de su dotación y personal de transporte muerto o herido, quedando fuera de combate al poco tiempo de iniciarse éste. Los destructores que debieron escoltar a las veinte lanchas de desembarco se dirigieron a la parte Norte del Canal por razones mejor conocidas por su mando, el comandante del buque de guerra polaco *Slazak*, negándoles la felicidad de participar en una acción con cinco buques alemanes, lo cual probablemente les hubiera complacido.

Cierto número de "Eurekas" resultaron más o menos dañadas, mientras que otras rompieron el contacto incluso antes de que comenzara el combate naval; no estaban diseñadas para efectuar travesías de setenta millas.

No me es posible examinar esta operación en los términos desapasionados de un comentarista militar porque sucede que yo era el segundo en el mando del Comando Número 3 en esta acción. Confío en que seré perdonado, sin embargo, si en esta historia militar se introduce alguna reminiscencia personal.

En primer lugar debo decir que toda esta operación parecía algo aleatoria. Recuerdo vivamente que al salir de Newhaven en la oscuridad, me consolaba pen-



Arriba: **Un sanitario alemán cura a un herido canadiense.** Abajo: **Un puesto sanitario.** Derecha: **El Comando N.° 4 desembarca en Newhaven.**





sando que después de sobrevivir en Dunkerque, Guernsey, Lofoten y Vaagso, mi suerte me había producido ya buenos dividendos.

El combate naval resultó una experiencia desagradable. Los torrentes de proyectiles trazadores que envolvían a la embarcación de desembarco de madera hacían presentir que la muerte llegaría de un momento a otro. Cuando la lancha abandonó la acción, dando tumbos, caímos a estribor para escaparnos, pero al efectuar esta maniobra perdimos el contacto con las demás embarcaciones.

Me asaltaron pensamientos indignos. ¿Qué se podía hacer de bueno con solamente dieciocho hombres? Sin embargo, el comandante de la lancha, el capitán de corbeta Buckee, era tan hábil como decidido. Al cabo de un rato me dijo:

"Ya estamos, ahí está su playa."

"¿Qué debemos hacer ahora", pregunté tontamente."

"Mis órdenes", replicó, "son desembarcar incluso si existe solamente una lancha."

Esto animó la innata obstinación, "o temperamento sanguíneo", que constituye la faceta menos encantadora de mi carácter.

"Estas son también mis órdenes", repliqué. "Hemos de desembarcar suceda lo que suceda, incluso si hemos de hacerlo a nado."

Hay quienes sostienen que la incursión de Dieppe no constituyó una sorpresa. A éstos solamente puedo decirles que vimos un faro encendido cuando nos dirigíamos hacia el lugar de la acción y que las trincheras de las posiciones de vigilancia estaban vacías cuando desembarcamos. Llegamos a la playa a las 04,50 horas —cinco minutos adelantados —y unos veinte minutos después habíamos logrado subir el acantilado ayudándonos con los alambres espinosos que los alemanes, concienzudamente, colocaron en él de arriba abajo. Las estacas eran unos escalones magníficos. Cuando llegamos arriba era de día y vimos otras cinco lanchas de desembarco dirigirse hacia la playa Amarillo 1. También vimos la parte posterior de un letrero en cuyo anverso, orientado hacia tierra, podía leerse *"Achtung Minen"* (Precaución Minas), pero nosotros ya estábamos en medio del campo minado. Reuní a mis dieciocho hombres en un matorral para comunicarles mis puntos de vista tácticos sobre la situación y decirles las poco convincentes exhortaciones de "una vez más estamos en la brecha"... Salimos avanzando con una precaución que demostró ser innecesaria. El primer civil que encontramos nos aseguró que en la batería había 200 alemanes.

Unidades navales ligeras cubren la retirada.

Antes de llegar al pueblo la batería abrió fuego y abandonando toda clase de precauciones corrimos calle abajo, hacia la iglesia, donde esperábamos encontrar a los hombres que desembarcaron en la playa Amarillo 1. En vez de ello caímos bajo el fuego de una ametralladora alemana que afortunadamente disparó alto haciendo caer sobre nosotros una lluvia de cascotes.

Confiaba en disparar a los tiradores alemanes de la ametralladora desde la torre de la iglesia, pero el sacristán había quitado la escala. Entonces intentamos abrirnos paso a través del huerto situado detrás de la batería, pero continuamos siendo hostigados por tiradores que no podíamos ver y esto era descorazonador. Reuní al grupo en el lado Oeste del huerto donde pude ver un gran campo de trigo situado entre la batería y el lugar donde habíamos desembarcado. Decidí desplegar el grupo en el flanco de la batería y disparar contra los artilleros. Algunos de mis seguidores no parecieron muy persuadidos de la eficacia de mi proyecto, pero les expliqué que era bien sabido que tres metros de trigo pueden detener una bala de fusil igual que lo hace un muro de ladrillo de cuarenta centímetros.

Nos dividimos dentro del campo formando dos líneas con grandes intervalos entre los hombres de modo que la segunda línea pudiese disparar a través de la primera. Esta disposición era eficaz. Disponíamos de un Bren, pero la mayoría de los hombres estaban armados con fusiles. Sostuvimos un fuego constante pero no rápido, porque yo quería ahorrar municiones.

Aunque estábamos a menos de 200 metros de la batería nuestra visibilidad no era buena porque los cañones estaban a nuestro mismo nivel. Nos veíamos obligados a hacer fuego arrodillados, arrastrándonos en busca de nuevas posiciones una vez efectuados dos o tres disparos, y no puedo decir que causáramos muchas bajas porque los artilleros se protegían detrás de los bajos muros de cemento. No obstante, si fallábamos al disparar contra el cañón número 4, el número 2 recibía los impactos que iban destinados a él.

Supongo que los cañones hicieron fuego quince o veinte veces sobre el mar. No creo que dispararan ninguna salva porque

los artilleros estaban sometidos a nuestro hostigamiento. Repentinamente se produjo una gran explosión, casi en nuestros rostros, al menos así pareció, aunque pudo ser a 150 metros; una llamarada de color naranja y una nube de humo negro. Un proyectil pasó sobre nuestras cabezas para caer detrás de nosotros en algún lugar de Francia. Los alemanes habían orientado hacia nosotros el cañón de la izquierda e intentaban apuntarlo en nuestra dirección. Afortunadamente no podían darle la suficiente depresión para producirnos algún daño. A pesar de ello, pasamos un mal momento y el soldado que estaba en mis proximidades exclamó indignado: «¡Señor nos atacan con morteros!». Frase poco adecuada para describir el disparo de un cañón de 6 pulgadas.

Regreso de la incursión.

En Varengeville los alemanes utilizaron sus morteros con algún resultado. No parece que los tuvieran en Berneval.

Cuatro veces dispararon contra nosotros con el cañón y nosotros recibimos los disparos con otras tantas salvas. Entonces abandonaron esta solución que no les iba demasiado bien, quizás porque vieran que no lograban herirnos, quizás porque pusimos fuera de combate a la dotación del cañón. Juzgando impersonalmente la situación era, naturalmente, mucho mejor que hicieran fuego contra nosotros que sobre los buques que se dirigían hacia Dieppe. En cuya dirección podía verse una gran masa de humo. Por las proximidades de Berneval no se observaba señal alguna de combate.

La munición comenzó a escasear y estaba claro que era cuestión de tiempo que los alemanes emprendieran algún golpe de fuerza, quizás apoyados por carros de combate, en forma de contraataque. Después de disparar contra el puesto de observación del acantilado, nos retiramos. Tuvimos dos bajas, pero los dos hombres venían con nosotros. Buckee había estado navegando con su lancha cerca de la costa y embarcamos en el momento oportuno. El comandante Blücher y algunos ingenieros zapadores de la 181 División nos perseguían tan de cerca que cuando llegaron al acantilado partía nuestra embarcación. En el intercambio de disparos que siguió resultó herido en el muslo un marinero mientras un alemán fue enviado al fondo del acantilado.

La agrupación que desembarcó en la playa Amarillo 1 comprendía hombres de distintas unidades. Dos grupos pertenecían a mi antigua 6.ª Unidad, al mando del capitán Dick Wills, el oficial más antiguo del grupo. Condujo a éste a través de una extensión protegida por alambres penetrando vigorosamente hacia el interior. El cabo Banger Halls ocupó un nido de ametralladoras cargando él solo a la bayoneta. Rhodes, el mensajero de Will recibió una herida en el antebrazo, que él mismo se vendó, reuniéndose con su oficial con un brazo en cabestrillo empuñando con la otra mano una pistola automática.

Los alemanes, que vieron aproximarse



a la lancha de desembarco, enviaron a su pelotón de reserva con el fin de cercarla. Esto les dejó sin repuestos disponibles para contraatacar a mi grupo, el cual, por haber desembarcado en la oscuridad, no fue descubierto hasta que alcanzamos la iglesia.

Avanzando por un camino estrecho, bordeado por chalets y setos, el grupo progresó poco. Wills, cuya agudeza visual no era muy grande, disparó contra un alemán —probablemente fuera éste el mejor tiro de su vida— pero poco después recibió un tiro en el cuello. Con este contratiempo perdió empuje el ataque y la llegada de considerables refuerzos alemanes obligaron a rendirse a los supervivientes.

A pesar de la desgracia que acompañó al Comando Número 3, no parece que la batería de Berneval lograra ningún blanco sobre los numerosos buques que permanecieron en las proximidades de Dieppe durante la incursión. Sería impropio por mi parte atribuir algún significado especial a esta acción, pero debo decir a los hombres que estuvieron conmigo aquel día que desempeñaron su cometido con la misma sangre fría que ha caracterizado a los mejores soldados británicos durante muchos años.

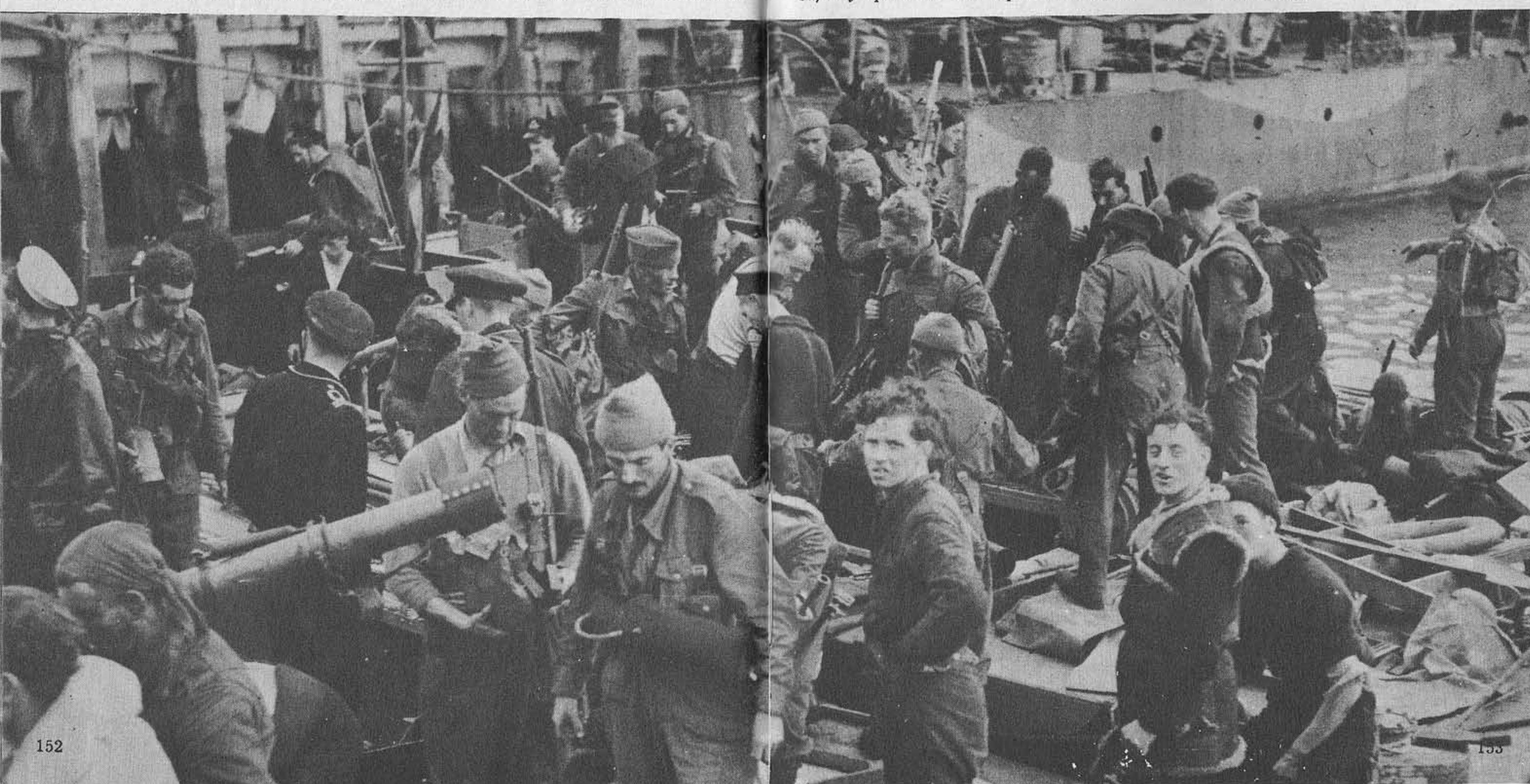
La incursión de Dieppe fue un asunto costoso. La Marina Real tuvo 550 bajas y perdió un destructor y cierto número de lanchas de desembarco. Las bajas militares, canadienses la mayor parte, totalizaron 3.670 hombres y las pérdidas en material incluían veintinueve carros de combate "Churchill". Los alemanes admitieron la pérdida de 591 hombres y cierto número de cañones. La Royal Air Force perdió 153 oficiales y soldados y 106 aviones. Los alemanes afirmaron haber perdido cuarenta y ocho aparatos. Exceptuando la buena suerte del Comando Número 4, no puede decirse que la operación resultara un gran éxito. Pero demostró a los responsables de planear las operaciones que los Aliados no tendrían posibilidades de conquistar un puerto en Francia el día D cuando quiera que tal día tuviese lugar. En consecuencia se decidió desembarcar en playas abiertas, remolcando el "Mulberry Harbour", el famoso puerto prefabricado, hasta Francia. Así, como tantas veces sucede en la guerra, se llegó a una verdad por los caminos del fracaso.

La vida del soldado está llena de altibajos y quien no sea capaz de asimilar esto es mejor que permanezca en la vida civil. Así es que voy a concluir este triste capítulo con un cuento alegre. Parece que los alemanes se entusiasmaron mucho con la captura de los primeros americanos, algunos Rangers que estaban adscritos a los Comandos. Uno de éstos un hombre de gran estatura cuyo nombre me gustaría transmitir a la historia si pudiese, fue interrogado.

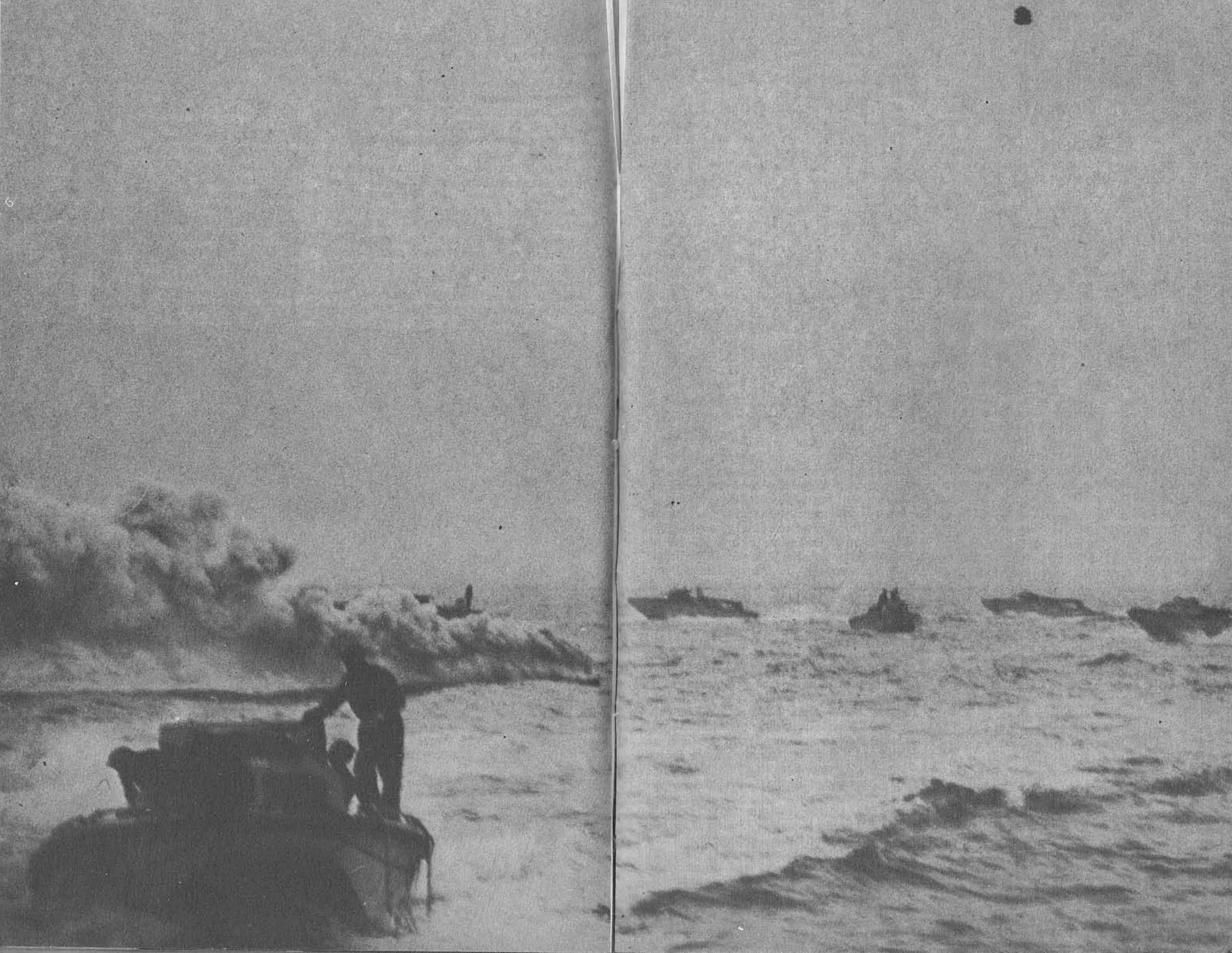
Oficial alemán: "¿Cuántos soldados norteamericanos hay en Inglaterra?".

Ranger norteamericano: "Hay tres millones. Son todos tan altos como yo y han de permanecer confinados detrás de alambres de espinos para impedirles que crucen nadando el Canal para sacudiros, ¡bastardos!".

Afortunadamente el oficial alemán tenía sentido del humor.



Después de Dieppe: Termina la incursión.



Epílogo

"Un hombre no es más que otro
sino hace más que éste."

La historia de los Comandos no terminó en 1942, pero con la invasión del Norte de Africa, el 7 de noviembre, cambió la naturaleza de su cometido. Ahora comenzó la gran serie de contraofensivas aliadas cuya implacable presión condujo al fin de la guerra, con la muerte de Hitler en las ruinas de Berlín. En este período de la guerra, de dos años y medio de duración, el principal cometido de los Comandos consistió en actuar de punta de lanza en los grandes desembarcos efectuados por fuerzas convencionales, más que llevar a cabo incursiones, aunque algunas veces, principalmente en la costa Este del Adriático, su misión era la misma que la cumplida en aquellos primeros dos años en que fueron el tormento de la *Wehrmacht* entre Narvik y Bayona.

Duros combates esperaban a los Comandos que aún existían en 1942. El Número 1, después de una larga y dura campaña en el Norte de Africa, se distinguiría en Burma (Birmania), durante la última campaña en la costa de Aracan en la decisiva batalla de Kangaw. El Comando Número 2, reorganizado por el teniente coronel Jack Churchill después de St. Nazaire, conquistó posteriores laureles en Salerno y en las costas del Adriático. El Comando Número 3, después de desembarcar dos veces en Sicilia y tomar parte en la batalla de Termoli, participó en los desembarcos del día D, combatió durante toda la campaña de Normandía y, más tarde, luchó con el Segundo Ejército en su avance desde el Mosa al Báltico. Puede asegurarse que ningún Comando prestó tantos servicios activos como el Número 3, aunque eran pocos los hombres que capturaron Vaagso que permaneciesen aún en la Unidad cuando ésta cruzó el Aller *.

El Comando Número 4 también tomó parte en el largo avance desde Normandía al Báltico. En Ouistreham en el día D, y en Walcheren (Holanda), ofreció una vez más su entusiasmo emulando los días en que Lord Lovat lo condujo hacia la batería de Varengeville en Dieppe.

El Comando Número 5, después de participar en la conquista de Madagascar, fue a Aracan, donde jugó un papel decisivo en la batalla de Kangaw. El Comando Número 6 compartió con el Número 1 los peligros e incomodidades de la campaña de Túnez, demostrando ser digno competidor de los Tiradores "Hermann Goering". Posteriormente estuvo con la Brigada del primer Comando en Normandía, Holanda y Alemania. Unidad notable por su disciplinado valor y su preparación profesional llegó a su punto culminante, cuando, rememorando tiempos antiguos, haciendo sonar cuernos de caza limpió a la bayoneta calada los bosques del Aller el 8 de abril de 1945.

La mayor parte de los servicios activos del Comando Número 9 se realizaron en Italia, siendo la más memorable de sus batallas, probablemente, el paso del lago Comachino.

Las varias unidades del Comando interaliado Número 10, bajo las órdenes del teniente coronel Dudley Lister en enero de 1942, compartieron las aventuras de los Comandos ingleses. Los belgas y polacos, por ejemplo estuvieron en Salerno con el Número 2, mientras que los franceses lo fueron con el Número 4 en Francia, distinguiéndose particularmente en el asalto de Ouistreham.

Las condecoraciones, o la carencia de ellas, son datos que están lejos de ofrecer una idea de las virtudes militares de un hombre. Gran número de soldados inteligentes y tenaces han participado en muchos y duros combates sin lograr ningún reconocimiento especial, lo cual, después de todo, es una recompensa para todos los que estuvieron presentes y no fueron despedidos con ignominia. Sin embargo, el número de recompensas por el valor demostrado en una útil indicación de la eficacia de una unidad o agrupación. Los soldados de los Comandos fueron recompensados con ocho Cruces Victoria (VC), treinta y siete Cruces de la Orden de Servicios Distinguidos (DSO), con nueve barras, 162 Cruces Militares (MC), con trece barras, treinta y dos Medallas de Conducta Distinguida (DCM) y 218 Medallas Militares (MM). En un Ejército en que los honores y recompensas no se otorgaban con prodigalidad, un total de 479 condecoraciones habla por sí mismo.

Dado que la Cruz Victoria es la única conderación británica que puede concederse a título póstumo, cierto número de soldados de los Comandos que la consiguieron no sobrevivieron a la guerra. Cinco oficiales tomaron parte en la incursión de Sark *. Fueron el comandante Geoffrey Appleyard, capitanes Colin Ogden-Smith, Dudgeon y Philip Pinkney y el teniente Andy Lassen. Entre todos consiguieron una Cruz Victoria, una DSO y cinco Cruces Militares, pero desgraciadamente ninguno de los cinco vivió para ver el fin de la guerra. Bajas tan severas se dieron con excepción, pero también otros Comandos pagaron un precio de personas por sus triunfos. Cuando el Comando Número 3 llegó a Normandía en 1944 solamente contaba con dos oficiales y una veintena de hombres de los que entraron en ella cuando se constituyó. Vaagso Agnone y Termoli cobraron su peaje.

La Brigada del primer Comando llegó a Normandía con cuatro Unidades: los Comandos Números 3, 4, 6 y 45 (Marina Real). El brigadier Lord Lovat, resultó herido de gravedad por un proyectil durante el combate de Breville. El teniente coronel Robert Dawson (4.° Comando) fue malherido en el asalto de Ouistreham al mando de sus tropas francesas. El comandante Philippe Kieffer, Derek Mills-Roberts (6.° Comando) recibió una fea herida en la pierna durante la defensa de Le Plein, pero, con su valor habitual, permaneció mandando la Briagda; su segundo en el mando, Bill Coade, fue herido en la cara por una granada de mango el día D. En este mismo día el comandante del Comando Número 3 resultó alcanzado dos veces por fragmentos de metralla, mientras su segundo en el mando, comandante John Pooley, Cruz Militar, que participó en todos los éxitos de la Unidad desde junio de 1940, cayó en la batería de Nerville. El comandante del 45 (Marina Real), Charles Ries, fue herido dos veces el día D, y de los mandos de la Brigada solamente un comandante de Unidad y el comandante Nicol Grey remontaron la campaña ilesos.

No todos los Comandos fueron tan infortunados a este respecto como los oficiales de la Sección Especial de Embarcaciones. De aquellos cuyos actos hemos seguido en estas páginas, algunos desempeñaron su papel en las últimas fases de la guerra cuando los Aliados estaban a la ofensiva. Charles Haydon y Bob Laicock alcanzaron el grado de general de división, y el último sucedió a Lord Mountbatten como Jefe de Operaciones Combinadas. Lord Lovat, Derek Mills-Roberts y Peter Young mandaron sucesivamente la 1.ª Brigada de Comandos, mientras que al final de la guerra Ronnie Tod mandaba la 2.ª, y John Durnford-Slater alcanzaba el grado de segundo comandante del Grupo de Comandos. Newman, hecho prisionero

* Afluente del Weser.

* Una de las islas Anglo-Normandas.



en St. Nazaire, pasó el resto de la guerra "con el éxito asegurado", pero fue tratado con respeto por los alemanes, que incluso celebraron una parada para celebrar la concesión de la Cruz Victoria. Su sucesor, el bravo Jack Churchill, después de vivir incontables aventuras, fue capturado en Yugoslavia. Demostró ser un prisionero muy huidizo y, tras varios osados intentos, logró escapar durante las caóticas semanas finales de la guerra.

Algunos soldados pertenecientes al ejército regular continuaron en la vida castrense después de la guerra y prestaron servicios en Corea, Jordania y en otras partes. No hace mucho, en 1969, el brigadier Denis O'Flaherty y el coronel Pat Porteous estaban aún en el servicio activo. Por esas fechas el tiempo comenzaba a exigir tributos de los hombres que una generación antes se prestaron voluntarios para cumplir servicios especiales. Hay mucha gente que se alegra en imaginar que "Gran Bretaña ha dejado de existir" y, ciertamente, uno tendría que ser muy complaciente para ver en la Inglaterra de 1969 una especie de utopía. Pero nuestra situación en 1940 no era muy buena que digamos y sin embargo surgieron muchos guerreros dispuestos a proclamar que no en vano el país engendra soldados como los del Somme y Passchendaele *. Sin duda los veteranos de Agincourt y Edgehill, de Blenheim y Waterloo entonaron la misma canción. Nada es tan molesto para un joven como oir decir que "las cosas ya no son lo que fueron". Los soldados de los Comandos de 1940 pueden haber sido muy selectos en su clase; se escogieron todos voluntarios. Pero estaban lejos de considerarse como seres extraordinarios. Pocos eran de gran estatura y, hasta que recibieron su adiestramiento especial, pocos eran excepcionalmente diestros en las ar-

* Batallas de la Primera Guerra Mundial.

tes militares. La gran mayoría no había estado nunca bajo el fuego. Estaban saciados de oir que los alemanes eran unos superhombres y que ellos eran unos "blandos". Por esto se resolvieron contra su época y fueron a la guerra con un nuevo espíritu de dedicada ferocidad. Rechazaron los años de la indolencia. Los políticos de la Liga de las Naciones, del Desarme y Munich, perdieron su prestigio, si es que lo tuvieron alguna vez.
eran excepcionalmente diestros en las ar-

Por esto, tuvieron los hombres de los Comandos la satisfacción de responder a unos líderes que no se comprometían en una causa que no requería explicación. Aceptaron los nuevos cometidos con un espíritu crítico. Ninguna táctica era aceptable por el mero hecho de que la dijese el "libro". Los hombres que embistieron contra las puertas del dique de St. Nazaire realizaron una hazaña tan audaz, a todas luces, como la carga de la Brigada Ligera en Balaclava, pero la vieja postura de aceptarlo todo sin razones ya no existía.

En cierta ocasión un jefe de comandos bromeaba apenadamente, diciendo: "Un oficial está siempre equivocado hasta que demuestre tener razón". El soldado de Comandos esperaba, con razón, que se le explicaran las cosas con claridad; para "saber dónde estaba él". Este fue el secreto del éxito en cientos de combates. Hombres inteligentes conocían el objeto de la operación; si las cosas iban mal, si caían los jefes, podían hacer uso de su adiestramiento e ingenio propios para improvisar y continuar la acción. Las tácticas del combate ya no son el "¡Carguen!, ¡Apunten!, ¡Fuego!" utilizados en tiempo de Wellington. ¡Feliz el comandante que dispone de hombres agudos, cultos y decididos para llevar a cabo sus planes! Y esto es exactamente lo que tuvimos en los Comandos hace tiempo.

Bibliografia

Geoffrey J. E. Appleyard (Blandford Press, Londres).
Seven Assignments Brigadier Dudley Clarke (Jonathan Cape, Londres).
The Vaagso Raid Major Joseph H. Devins Jr. (Robert Hale, Londres).
Commando Brigadier J. F. Dunford-Slater (William Kimber, Londres).
The Watery Maze Bernard Fergusson (Collins, Londres).
Castle Commando Donald' Gilchrist (Oliver and Boyd, Londres).
Combined Operations 1940-1942 (HMSO, Londres).
Commando Attack Gordon Holman (Hodder and Stoughton, Londres).
Geoffrey Keyes of the Rommel Raid Elizabeth Keyes (George Newnes Ltd., Londres).
Tobruk Commando Gordon Landsborough (Cassell, Londres).
The Fillbusters John Lodwick (Methuen, Londres).
The Greatest Raid of All C. E. Lucas Phillips (Heinemann, Londres).
Clash by Night Brigadier D. Mills-Roberts (William Kimber, Londres).
The Attack on St. Nazaire Commander RED Ryder VC (John Murray, Londres).
The Green Beret Hilary St. George Saunders (Michael Joseph, Londres).
Storm from the Sea Brigadier P. Young (William Kimber, Londres).

HISTORIA DEL SIGLO DE LA VIOLENCIA

BATALLAS Rojo

Pearl Harbour, por A. J. Barker.
La Batalla de Inglaterra, por E. Bishop.
Kursk. Encuentro de fuerzas acorazadas, por G. Jukes.
Golfo de Leyte. Una armada en el Pacífico, por D. Macyntire.
Midway. El punto de partida, por A. J. Barker.
Día-D. Comienza la invasión, por R. W. Thompson.
Tarawa. Ha nacido una leyenda, por H. Shaw.
La Defensa de Moscú, por G. Jukes.
Batalla de la Bolsa del Ruhr, por Ch. Whiting.
El Sitio de Leningrado, por A. Wykes.
La Batalla de Berlín. Final del Tercer Reich, por E. Ziemke.
Salerno. Un pie en Europa, por D. Mason.
Beda Fomm. La victoria clásica, por K. Macksey.
Dien Bien Phu, por J. Keegan.
Iwo Jima, por M. Russell.

ARMAS Azul

Armas Secretas Alemanas. Prólogo a la Astronáutica, por B. Ford.
Gestapo SS, por R. Manvell.
Comando, por P. Young.
Luftwaffe, por A. Price.
Lanchas Rápidas. Los bucaneros, por B. Cooper.
Armas Suicidas, por A. J. Barker.
La Flota de Alta Mar de Hitler, por R. Humble.
Armas Secretas Aliadas, por B. Ford.
Paracaidistas en Acción, por Ch. Macdonald.
T-34 Blindado Ruso, por D. Orgill.
ME-109. Un caza incomparable, por M. Caidin.
La Legión Cóndor. España 1936-39, por P. Elstob.
La Flota de Alta Mar Japonesa, por R. Humble.
El Caza Cohete, por W. Green.
Waffen SS. Los soldados del asfalto, por J. Keegan.
División Panzer. El puño acorazado, por K. Macksey.
El Alto Estado Mayor Alemán, por Barry Leach.
Armas de Infantería, por J. Weeks.
Los Tigres Voladores. Chennault en China, por R. Heiferman.
Cero. Un caza famoso, por M. Caidin.
Los Cañones 1939-45, por I. V. Hogg.
Granadas y Morteros, por I. V. Hogg.
El Jeep, por F. Denfeld y Fry.

CAMPAÑAS Verde

Afrika Korps, por K. Macksey.
Bombardeo de Europa, por N. Frankland.
Incursiones. Fuerzas de choque del desierto, por A. Swinson.
Barbarroja. Invasión de Rusia, por J. Keegan.
Operación Torch. Invasión angloamericana de Africa del Norte, por V. Jones.
La Guerra de los Seis Días, por A. J. Barker.
Tobruk. El asedio, por J. W. Stock.
La Guerra del Yom Kippur. Enfrentamiento árabe-israelí, por A. J. Barker.

PERSONAJES Morado

Patton, por Ch. Withing.
Otto Skorzeny, por Ch. Withing.
Hitler, por A. Wykes.
Tito, por P. Auty.
Mussolini, por C. Hibbert.
Zhukov. Mariscal de la Unión Soviética, por O. Preston Chaney Jr.
Rommel, por Sibley y Fry.

POLITICOS Negro

Conspiración contra Hitler, por R. Manvell.
La Noche de los Cuchillos Largos, por N. Tolstoy.

SAN MARTIN
HISTORIA DEL SIGLO DE LA VIOLENCIA

armas
libro nº 3

Solamente se enviaban los mejores reclutas; tenían que ser jóvenes, absolutamente aptos, capaces de conducir vehículos de motor y no marearse en la mar. Una de las condiciones del servicio, claramente establecida, era que cualquier hombre podía volver libremente a su unidad después de una operación. Pocos solicitaron hacerlo.

